

LA CASA Y LA CIUDAD GRIEGA

I TEXTO

JOSÉ RAMÓN MENÉNDEZ DE LUARCA NAVIA OSORIO

MADRID 1983

LA CASA Y LA CIUDAD GRIEGA

INDICE

- 1 Los precedentes: la casa cretense
 - 1.1 Relaciones entre Creta y Grecia
 - 1.2 Los orígenes de la casa y la ciudad cretense
 - 1.3 El período urbano
 - 1.3.1 Organización de la ciudad
 - 1.3.2 El palacio
 - 1.3.3 La residencia de los dignatarios de la corte y los pequeños palacios.
 - 1.3.4 La vivienda urbana común
 - 1.4 Las ciudades

2. Los orígenes de la casa y la ciudad en Grecia
 - 2.1. Los orígenes de la casa y la ciudad
 - 2.2. La formación de la tipología de vivienda: el *megaron*
 - 2.3 Los palacios micénicos
 - 2.4 Las referencias a la vivienda micénica en los poemas homéricos.

- 3 Los orígenes de la ciudad y de la vivienda clásica
 - 3.1 El período geométrico
 - 3.1.1 La ciudad del período geométrico
 - 3.1.2 La vivienda de época geométrica
 - 3.1.3 La casa como modelo de los edificios públicos
 - 3.2 El arcaísmo
 - 3.2.1 La ciudad del arcaísmo
 - 3.2.2 El urbanismo colonial y el trazado de las nuevas ciudades regulares.
 - 3.2.3. Las viviendas del arcaísmo.

4. La época clásica
 - 4.1. La ciudad en la época clásica
 - 4.1.1. Evolución y organización de la ciudad en el clasicismo
 - 4.1.2. La ciudad en la legislación y en la filosofía.
 - 4.2. La vivienda en la época clásica
 - 4.3. La vivienda en una ciudad clásica planificada: Olinto
 - 4.3.1. La organización urbana
 - 4.3.1.1. El trazado
 - 4.3.1.2. La dotación de servicios
 - 4.3.1.3. Dimensiones y población
 - 4.3.2. La casa de Olinto
 - 4.3.2.1. Organización general de la casa y la ciudad
 - 4.3.2.2. La casa y el clima
 - 4.3.2.3. Elementos componentes de la casa:
 - El *protiro*
 - El patio
 - El pórtico
 - Las habitaciones
 - El *andron*
 - La unidad *Oecus*
 - La cocina
 - El baño
 - Talleres y Almacenes

- Otras dependencias de la planta baja
- El piso superior
- 4.3.2.4. Construcción de la casa
- 4.3.4.5. Decoración y mobiliario
- 4.3.2.6 Consideraciones finales
- 4.4. Las ciudades del siglo IV y la transición al helenismo: el caso de Priene.
- 4.4.1. Organización general de la ciudad
- 4.4.2 La vivienda
- 4.4.3 Generalidad del tipo de vivienda de Priene en el mundo griego.
- 4.4.4. Organización constructiva
- 5. La ciudad helenística
- 5.1. El contexto político
- 5.2. La estructura urbana
- 5.3. La vivienda helenística
- 5.4. Delos un ejemplo de la ciudad y de la vivienda helenística
- 5.4.1. El contexto histórico
- 5.4.2 La organización de la ciudad
- 5.4.3 La casa de Delos
 - Las salas principales
 - El patio
 - El vestíbulo
 - Habitaciones secundarias
 - El piso superior
- 5.4.4. Los edificios
- 5.4.5 Los elementos constructivos de la vivienda
- 5.4.6. Los servicios
- 6. Bibliografía general
- 1. LA CASA CRETENSE

LA CASA GRIEGA

1. Los precedentes, la Casa Cretense

1.1 Relaciones entre Creta y Grecia.

La cultura cretense, aunque originada en un pueblo no específicamente griego, produce la primera organización propiamente urbana dentro del ámbito geográfico del Egeo. Sin embargo, no podemos establecer una continuidad entre la ciudad cretense y el posterior desarrollo de la ciudad helénica. Si bien es cierto que Creta, por su desarrollo comercial y su situación geográfica de puente entre Grecia y el Próximo Oriente, sirvió como elemento de transmisión entre Grecia y las culturas anteriores de Mesopotamia, Siria, Anatolia y Egipto a través del pueblo micénico, existen una serie de factores que explican el carácter de lejanía con que es percibida desde el mundo griego; por ello las referencias siempre se presentan carácter mítico, pero al mismo tiempo con gran importancia como lo prueban la gran cantidad de elementos religiosos y míticos griegos de origen Cretense. Entre los mitos llegados hasta nosotros se encuentra el nacimiento de Zeus, Atenea y Europa en Creta, la aparición del Rey Minos, como creador de Leyes que llama al griego Dédalo para construir el lugar para las danzas de su hija

Ariadna. La leyenda del Minotauro hijo de Parsifae mujer de Minos que habita en el laberinto y al que se sacrificaban doncellas y que es a su vez matado por Teseo, y, por fin, la leyenda de la destrucción de la Atlántida isla que había llegado a un gran desarrollo cultural en tiempos remotos, según narra Platón.

La abundancia de referencias míticas contrasta con la falta de testimonios escritos, pues aún el polémico desciframiento de la escritura lineal B no ha introducido testimonios literarios significativos, por ello, para analizar la realidad urbana y doméstica cretense, debemos confrontar los testimonios míticos con unos restos arqueológicos relativamente abundantes y que, en cierta manera, nos revelan los orígenes de los mitos.

El carácter lejano y colateral de Creta con respecto al mundo griego procede de dos realidades, la etnia y el lenguaje no griego de los cretenses y la súbita desaparición de la cultura cretense debido a los cataclismos experimentados entre 1.500 y 1.400 a.c. que convierten a Creta en una especie de fondo de saco histórico.

Por otra parte, la continua relación entre héroes griegos y Creta se explica con la probable dominación de la isla por monarcas micénicos en su última época y las intensas relaciones manifestadas en las influencias cretenses que impregnan toda la cultura micénica.

1.2. Los orígenes de la casa y la ciudad Cretense

La arquitectura cretense presenta una rara constancia en sus criterios organizativos desde los primeros ejemplos conservados del Tercer milenio antes de Cristo hasta las últimas ciudades subminoicas de comienzos del primer milenario antes de Cristo.

La casa de Magasa (fig. 1), del período neolítico, ilustra por su simplicidad los elementos fundamentales de la vivienda cretense; se trata de una organización de los espacios según un tipo que los ingleses denominan "*but and ben*" en que el primero sirve como elemento de transición al segundo. Ya aparece el carácter estrictamente ortogonal, el principio aditivo de espacios intercomunicados y el aspecto laberíntico de entradas acodadas, como constantes que se repetirán en ejemplos posteriores.

Otras casas neolíticas de Knossos (fig. 2) muestran una organización más completa que constituye una buena ilustración del principio aglutinativo que genera los trazados cretenses, semejantes en esto a las ciudades anatólicas. a un espacio inicial se van agregando en su entorno nuevos espacios intercomunicados, sin clara ordenación jerárquica ni aparente simetría, el conjunto resultante ofrece un aspecto orgánico de agregado celular.

Como peculiaridad de estas casas, se señala la presencia de hogares fijos que en ejemplos posteriores se sustituirán por braseros portátiles y de espacios periféricos abiertos a la calle y no comunicadas con la casa, semejantes a las tiendas que bordean las "*insulae*" griegas o romanas.

De los comienzos de la Edad de Bronce se conservan los restos parciales de un palacio, la "Casa de la Colina" (fig.3), en la que destaca la estricta ortogonalidad del trazado geométrico que configura una serie de habitaciones de distintos tamaños, con largos corredores acodados, que serán característicos de palacios posteriores. La orientación angular según los puntos cardinales parece responder a influencias mesopotámicas. A la misma época (entre el 2.600

y el 2.000 a. c.) corresponden unos osarios (fig. 4) en los que, repitiendo la identidad entre casa y tumba que será un motivo recurrente en otras culturas (nota), nos encontramos con plantas análogas a las viviendas: tipos de dos espacios unidos en espiral y agregados de varias habitaciones intercomunicadas.

Los restos tumbales de la Región de Mesara. Tolos de planta circular (fig. 5), semejantes a los mecánicos aunque sin su pasadizo de entrada, nos reflejan la pervivencia en la arquitectura funeraria de un modelo primitivo de vivienda del que no se conservan restos en Creta, cuya arquitectura rectangular parece refractaria a los trazados curvos, pero si tiene precedentes en las viviendas neolíticas de Khirokitia en Chipre.

La pugna entre los trazados de viviendas ortogonales y el recuerdo de una vivienda primitiva circular y oval, cuyo reflejo recorre toda la arquitectura Griega y Romana, en el caso Cretense es menos acusada, los recuerdos de la vivienda curva solo aparecen en los mencionados *tholos* de Mesara y más tarde (1900-1850) en el edificio oval de Chamaizi (fig. 86), casa o santuario con contorno oval y organización interna ortogonal, pero ya no volverá a aparecer en la época de las grandes ciudades Minoicas.

Nota: Según Pendleburg, las casas de los muertos reproducen las casas tradicionales de los vivos de un tiempo anterior.

1.3. El período Urbano

1.3.1 Organización de la Ciudad

A principio del segundo milenio (1950 a.c.) se produce la denominada revolución urbana minoica con la aparición de las grandes ciudades que actuarán como centros comerciales de difusión de las culturas urbanas del Oriente Próximo hacia el Continente Europeo (fig. 7).

Entre estas ciudades de carácter preponderante quizás reflejo de un real dominio político, corresponde a Knossos y a su modelo de organización, del que ya existía un precedente en el caso de Vasiliki. El tipo organizativo se refiere en otras ciudades menores como Festos, Malia, Zato Kastro Gournia, etc.

El lugar central se ocupa por el palacio con sus dependencias que constituye el foco de toda la organización urbana, y en su contorno se disponen casas más lujosas, probablemente de los dignatarios del palacio. A las entradas del palacio confluyen una serie de vías unidas por otra de ronda, sobre las que se aprieta el resto del caserío. En las ciudades más pequeñas como Gurnia (fig. 26) faltan las villas y grandes casas, y el conjunto se forma solamente por el palacio y las casas comunes.

No existe una planificación urbana regular de como en algunas ciudades contemporáneas egipcias y mesopotámicas, solamente el área del palacio parece organizarse según un plan previo, y el resto del entramado viario sigue un cierto esquema radio concéntrico hacia el palacio, con una vaga ortogonalidad condicionada por el carácter de las manzanas de vivienda que encierra.

Las calles son estrechas entre 1,50 y 2,50 y tortuosas, los edificios no se alienan en sus bordes sino que se desarrollan libremente por lo que la calle aparece como un espacio residual con entrantes, salientes, plazuelas casuales etc.

Entre las calles el espacio intermedio aparece macizado de viviendas contiguas, en general de dos plantas de carácter cúbico con terrazas y una escala muy reducida que da un carácter muy doméstico a los espacios urbanos a los que se abren, a pesar de su estrechez, grandes ventanales de las casas.

Cuando el terreno es inclinado como en el caso de la isla de Pseira las casas cúbicas se escalonan sobre la pendiente ofreciendo una imagen de conjunto similar al de Arquitectura popular de la Grecia insular actual, frente al carácter compacto, apretado y desordenado de la ciudad, del que ofrecen nuevos ejemplos las excavaciones de Gourgina (fig. 26), que abarca toda la ciudad, Palakastro (fig. 27) y últimamente Thera (fig. 32), contrasta el área del palacio y los otros grandes espacios de su contorno que debían funcionar como auténticos centros cívicos.

Otra peculiaridad de las ciudades minoicas es su carencia de organizaciones defensivas. Si la ciudad se aprieta en torno a las colinas, no se debe a la constricción de unas murallas inexistentes, sino a consideraciones climáticas y sociales, como en los actuales núcleos mediterráneos.

1.3.2. El Palacio

El área del palacio ocupa el lugar central, en el que se nivela la colina destruyendo las edificaciones para establecer grandes plataformas donde asentar la construcción. La repetición

de un esquema semejante en Gournia (fig. 26), Malia (fig. 16) y Knossos (fig. 10), aunque con mayor complejidad en este último caso, manifiesta la existencia de una tipología establecida que abarca todo el periodo urbano desde 1950 a.c. hasta 1400 a.c.

Los grandes palacios se establecen en el período Minoico medio I (1950-1850 a.c.) al verificarse la revolución urbana. El elemento organizador del palacio es un gran patio establecido sobre una plataforma rectangular lograda por nivelación de construcciones anteriores, que se rodea por los distintos cuerpos del palacio abiertos al patio por medio de pórticos. En la parte ex-terna (lados Oeste y Norte en Knossos), quedan otros espacios abiertos menos regulares (fig. 10 y 11).

En el caso de Knossos al patio se accede en la planta primitiva, a través de unos pasadizos situados en el centro de los lados que dividen la planta en manzanas o "*insulae*" con organización independiente (fig. 9). En las transformaciones posteriores del palacio del Minoico Medio III y el Minoico Reciente (1750-1400), las manzanas se terminan uniendo para dar la configuración final del palacio como un agregado continuo.

En la contemplación de la planta de los palacios, la primera impresión es la de un conjunto de habitaciones sin orden aparente unido por corredores laberínticos que explican el nacimiento del mito del laberinto a través de las impresiones de los visitantes micénicos. Dentro del conjunto laberíntico aparecen zonas con ordenaciones características, la impresión es como si en un agregado a-morfo ciertas zonas cristalizasen en tipologías reconocibles que aparecen como elementos recurrentes en los distintos palacios.

El acceso desde las calles al área del palacio se produce en una plaza al Oeste de aquel (Knossos y Festos) (fig.8, 10 y 15), en la que se distinguen unas grandes escalinatas sin función alguna de paso y que han sido consideradas como áreas teatrales. Para el caso de Festos se ha supuesto su uso para el público en los espectáculos de Tauromaquia.

El paso del espacio externo al interior del palacio se hace de una forma indirecta que ha hecho pensar en posibles consideraciones -defensivas en caso de revueltas interiores. Al patio interno se puede acceder, bien sea a través de unos pasadizos directos, pero muy estrechos y con carácter secundario, o bien mediante una entrada monumental en la que el proceso de entrada se enfatiza con el paso a través de unos propileos monumentales que incluyen un cambio de nivel con una gran escalinata conducente a un área porticada de recepción (fig.11). Este tipo de entrada pasará a través de Micenas hasta la Grecia clásica.

La peculiaridad de las entradas minoicas monumentales estriba en la disposición del gran propileo inserto en un recorrido tortuoso bien al principio del mismo (en Festos donde la escalinata confluye con el área teatral) (fig. 4), o al final como en Knossos, en donde el propileo da acceso directamente a la gran sala de recepción, pero al que hay que llegar mediante un largo pasadizo acodado.

Es evidente que este tipo de entradas, con independencia de su posible función defensiva, explotan estéticamente el factor sorpresa con la súbita aparición inesperada de un espacio monumental en el recorrido de estrechos pasadizos, y de hecho la comunicación a través de pasadizos acodados se repite frecuentemente en el interior de las plantas minoicas.

En Knossos el paso de las salas columnadas de recepción al patio central se hace a través de otro elemento característico, el gran bloque de escaleras de dos tramos iluminadas por un patio de luces contiguo (fig.12).

Visualmente el área de recepción se comunica con el patio por medio de pórticos galería.

Una segunda zona, entre las distintas organizaciones autónomas que se producen dentro del palacio, se encuentra el área doméstica situada en el ala E en Knossos (fig. 13) y N. en Festos, que incluye dos salas: una más grande, denominada del rey, y otra más pequeña (*megaron* de la reina), comunicada con un baño y una letrina.

La sala principal (de las dobles hachas) se halla abierta en su mayor parte hacia el exterior a través de los patios de luces situados en su perímetro, mediante cuyo artificio se crea un complejo de iluminación que convierte en exenta una sala situada en el interior de la planta.

La transición entre la zona interna y los espacios abiertos iluminados o patios se hace mediante un pórtico con columnas hacia el exterior y separado de la sala por pilastras en T que albergan un sistema de puertas múltiples a lo largo de toda la fachada. Es característica la disposición angular de los pórticos en dos fachadas perpendiculares. Otra tercera fachada interna se ilumina a través de un pequeño patio de luces precedido del correspondiente pórtico.

Mediante un pasaje acodado se pasa de la Sala de las Dobles Hachas a la Sala de la Reina, un espacio más pequeño y con un solo pórtico abierto a un patio de luz que ocupa uno de sus lados menores. De ésta habitación se accede a un baño y a unas letrinas, ambas servidas por un completo sistema de alcantarillado (fig. 13 y 14).

Como en la zona de recepción, la zona doméstica se conecta con una caja de escaleras de dos tramos, iluminada por un patio de luces lateral, rodeado del característico pórtico irregular. Esta zona del palacio de Knossos constituye el ejemplo más elaborado de arquitectura doméstica minoica y en él se pueden distinguir elementos que se repetirán con cierto carácter de generalidad en otros ejemplos; los patios de luces en las extremidades de las habitaciones, como recurso para iluminar espacios interiores, los pórticos con columnas de fuste troncocónico invertido, cuyo valor de prestigio, evidenciado por el carácter religioso de la columna, la convierten en un elemento característico de las soluciones palaciales (fig. 20), la amplitud de las aperturas de las salas con el uso de series de puertas múltiples que abren todo un costado, el descuido de la simetría axial y el gusto por las soluciones angulares, la decoración con frescos naturalistas de las paredes ciegas de las salas, la insistencia en el uso de cajas de escaleras y patios de luces rodeados por pórticos angulares y la presencia de instalaciones higiénicas muy elaboradas.

En las zonas domésticas de Festos (fig. 14), Hagia Triada (fig. 15) y del pequeño palacio de Knossos aparece también en la serie de espacios de entrada el patio central con pórticos, en el cual, a la manera de lo que serán después los peristilos helenísticos, el patio no se forma por agregación de pórticos sino que los cuatro lados de la apertura central forman un único conjunto.

Dentro del complejo del palacio encontramos zonas que corresponden con la multiplicidad funcional del palacio: religiosa, de producción artesanal, de almacenaje de los recursos agrarios etc.

En el aspecto religioso, los espacios dedicados a santuario no aparecen con carácter autónomo hasta época tardía (Gournia) sino que corresponden a habitaciones incluidas dentro de los conjuntos de los palacios y las casas más importantes. Estos santuarios domésticos, en una religión en la que predominan las deidades femeninas, parecen estar dedicados a la diosa del hogar, cuyo símbolo es la serpiente. Dentro de los santuarios domésticos, distinguimos dos tipos:

Uno más simple con dos zonas, una antecámara y un espacio sagrado separado por una cancela, parece destinado a usos exclusivamente domésticos y a él pertenecen, el de la casa "del sacerdote" y el de la cancela" del presbiterio de Knossos" y el "de las señoras" de Thera. Otros tipos más complejos, como el que se abre al pórtico en el ala Oeste del palacio de Knossos, parecen destinados al uso -público. Este contiene una serie de tres habitaciones cuya zona interna probablemente estuviera separada por un triple pórtico coronado por los cuernos de la consagración, como aparece en los -frescos de Knossos (fig. 13).

Otros ejemplos tardíos como el de Hagia Triada, constan de una habitación alargada, a la que se entra por un pórtico y en cuyo fondo se dispone un depósito para objetos de culto en una disposición similar a la del *megaron* micénico.

Un aspecto cuestionable es el del valor religioso de las criptas de pilares que constituyen la subestructura de los grandes espacios de recepción (fig. 17) y de las zonas rehundidas, conocidas como pozos lustrales.

El culto al pilar constituye un elemento cierto de la religión minoica, conectada con el culto al árbol sagrado, el olivo, y será un factor de importancia decisiva en las culturas mediterráneas posteriores, tanto por el valor sagrado y de prestigio que se le asignará a la columna, como por su conexión al culto de piedras sagradas.

El almacenaje de los excedentes agrarios, una de las bases económicas de toda ciudad preindustrial, adquiere una importante expresión arquitectónica en los palacios cretenses que secunda la complejidad de los "*horrea*" romanos, lo que atestigua la existencia de un poder centralizado.

Las zonas de almacenes, fácilmente distinguibles por la repetición serial de espacios alargados y unidos por un corredor, se encuentran en una posición inmediata a las salas de recepción, (bajo ellas en Knossos) (fig. 10) y entre ellas destaca, por su planificación elaborada, el caso de Festos (fig. 15). Se trata de una organización de almacenes a ambos lados de un corredor central que termina en un amplio vestíbulo comunicado mediante un pórtico con el gran patio central. Las interpretaciones de la escritura "lineal B", parece darnos la clave del funcionamiento de estos almacenes. El vestíbulo sería el lugar donde los dependientes del palacio recibían cada cierto tiempo las correspondientes raciones de los productos atesorados en los distintos almacenes. Recipientes para la medida de estas raciones han aparecido en un molino de Thera.

Entre las instalaciones de almacenes se pueden citar también el conjunto de cisternas cilíndricas de Mallia (fig. 16) El producto que predomina en los espacios de almacenamiento es el aceite, que debía constituir la base de las exportaciones agrarias minoicas.

Los palacios constituían también centros productivos, especialmente para objetos de prestigio dedicados al uso de las clases superiores, así en Knossos han aparecido talleres de artesanos lapidarios, en Faistos una gran fundición de bronce y en Mallia forjas y un taller anejo con moldes de piedra para la fundición.

1.3.3. La residencia de los dignatarios de la corte y los pequeños palacios.

Como se ha mencionado en torno a las grandes organizaciones palaciales, aparecen residencias lujosas que correspondían probablemente a los altos dignatarios del palacio. De este tipo de vivienda se han excavado algunos ejemplos en Knossos: el Pequeño Palacio (fig. 21), la Casa Sur (fig. 10), la Casa de los Frescos, etc. Al mismo tipo corresponden las villas de Tilisos (fig. 22) y el pequeño palacio de Nirou Khani (fig.23).

En todos estos ejemplos, aunque a escala reducida y con menos complejidad, aparecen los elementos más significativos ya descritos en las zonas domésticas de los grandes palacios aunque faltan los grandes espacios públicos de representación: gran patio central, teatro, propileos, salas de recepción etc.; pero sí encontramos las salas principales con sus puertas múltiples y sus pórticos iluminados por patios de luces, los baños letrinas, los pequeños santuarios y áreas lustrales, las cajas de escaleras, el dédalo de espacios de almacenaje etc.

En el pequeño palacio de Knossos (fig. 21), del que ya se ha mencionado anteriormente el patio peristilo, es de destacar la clara organización de la planta con la serie de salas con pórticos y espacios de entrada dispuestos en una banda lineal en la zona baja, y la zona más desordenada de pequeñas habitaciones de servicio hacia el interior de la colina, que incluyen las escaleras, baño, área lustral, almacenes etc.

La Casa Sur (fig. 10), se desarrolla en cuatro pisos y posee una gran sala semejante a la de los "Dobles Hachas" del palacio. También dispone de área lustral y cripta.

Las villas de Tilisos (fig. 22), poseen una planta muy compleja, pero desarrollada con una estricta geometría para formar unos edificios muy compactos, cuyos muros externos presentan la característica planta dentada minoica. También aquí aparecen las salas de puertas múltiples con su patio de luces, columnado en los extremos, los patios enes quina, las escaleras, almacenes, corredores acodados y salas intercomunicadas. Las entradas como en la casa de los Frescos en Knossos, disponen de un espacio para el portero.

El pequeño palacio de Nirou Khani (fig. 23), destaca por su abundancia de almacenes repletos de objetos de culto y consta de la -típica sala de puertas múltiples con pórtico, que aquí no se abre a un patio de luces, sino hacia el patio externo a través de un -pórtico In antis" que parece influenciado por los *megaron* micénicos.

1.3.4. La vivienda urbana común

En los grandes centros urbanos minoicos que se desarrollan entre el 1950 y el 1400 a.c., los esfuerzos de los arqueólogos se centraron sobre las áreas palaciales; pero las sucesivas excavaciones de otros centros menores como Gurnia, excavada en su totalidad, Zato Kastro, Lalaci Kastro, y sobre todo el reciente descubrimiento de la población minoica de Thera, sepultada como Pompeya bajo la lava volcánica, nos permiten disponer de testimonios arqueológicos suficientemente ricos de la vivienda popular minoica, que además se completan con las representaciones de las Tablettes de Knossos (fig. 24 y 25) y de los frescos.

Sin embargo, la ausencia de documentación histórica, dificulta la interpretación funcional de unas viviendas en las que desconocemos el posible uso de los espacios no caracterizados como baños, letrinas, almacenes etc. y el tipo de estructura familiar que la ocupaba.

La imagen general de estas tramas urbanas viene dada por acumulación desordenada de edificios aterrazados de carácter muy cúbico, generalmente de dos plantas, que se apiñan entre calles de trazado sumamente irregular. El rasgo más sorprendente de estas viviendas, en contraste con las correspondientes a otras culturas mediterráneas, como la griega clásica, es su gran apertura hacia el exterior a través de grandes huecos a los que se asoman los habitantes en las representaciones de los frescos.

Este carácter extrovertido contrastante con la introversión de la vivienda patio, pudiera ser una consecuencia del especial papel desempeñado por la mujer en Creta que en las representaciones aparece en las festividades públicas, cívicas o religiosas, como en el caso de las Tauromaquias, como actor (sacerdotisas) y espectador con la misma frecuencia que los hombres, lo que parece indicar que una de las razones del cerramiento de la casa griega, la ocultación de mujeres cuyo ámbito vital era simplemente el familiar, no existía en Creta.

La ciudad de Gournia (fig. 25) pertenece al minoico tardío, posterior al terremoto de 1550 a.c., cuando el palacio central fue convertido en viviendas populares. Gran parte de las viviendas corresponden a artesanos y así se han encontrado: forjas, carpinterías, alfarerías y molinos de aceite. Las plantas bajas estaban ocupadas por almacenes y talleres y el piso alto, por el que en ocasiones se accedía por escaleras que daban directamente a la calle, se ocupaba por la vivienda propiamente dicha.

En PalaiKastro y Zato Kastro, las viviendas presentan el típico carácter aglutinativo con habitaciones intercomunicadas de tamaño similar. Como rasgo específico de Palaikastro (fig. 27), aparecen algunos patios de luces con apertura central de cuatro columnas. En Katozacro (fig. 23) se encuentran viviendas de contorno regular, con baños y escaleras. La estructura es mezcla de mampostería y adobe con los pisos formados por viguería de madera, con barro entramado de cañas.

Las viviendas de Filakopoli (fig. 29), en la isla de Melos, formadas con los mismos principios organizativos, destacan por el carácter más longitudinal de las plantas.

También en las excavadas al Oeste del Palacio de Malia, destaca el mismo carácter aglutinativo de las habitaciones en las que destacan los elementos tipológicos caracterizados: las salas con amplias aperturas de pilastras en "T" precedidas por pórticos de columnas, los patios de luces

centrales etc. El conjunto de las manzanas vuelve a ofrecer el característico perfil dentado que deja un espacio público residual con carácter irregular y calles pavimentadas (fig. 30 y 31).

Las últimas excavaciones de Thera, aunque aún alcanzan pequeñas zonas de la ciudad, han revelado un conjunto de casas minoicas cuya estructura se conserva prácticamente íntegra, a1 quedar enterrada en los detritos volcánicos y, por tanto, nos ofrece las más completas manifestaciones de la casa minoica de un período muy concreto, pues los edificios excavados parecen reconstrucciones realizadas hacia el año 1550 a.c. tras la catástrofe de 1570 a.c. la misma que obligó a la reconstrucción de los palacios cretenses.

La estructura urbana de Thera (fig. 32,33) en Gournia revela un conjunto desordenado de casas apiñadas que dejan calles intersticiales de trazado sumamente irregular en el que los cambios de dirección y los entrantes y salientes de los edificios dan lugar a plazuelas triangulares y de todo tipo.

Las casas generalmente de dos plantas son de pequeño tamaño (unos 80 o 90 m² en planta). La cubierta de terraza les da un aspecto muy cívico, con grandes huecos enmarcados con madera. Los paramentos exteriores de mampostería irregular recubierta de barro se refuerzan a veces, en esquinas y dinteles, con sillería. Algún edificio más importante se resuelve íntegramente con una cuidada sillería. Los pisos se cubren con estructura de madera, que en algún fresco asoma hacia el exterior, sobre la que se extiende un cañizo con tierra batida.

Las plantas contienen un número no definido de habitaciones principales comunicadas entre sí, generalmente 1 o 2, pero en ocasiones (Casa de las Señoras) 4 o 5 y además espacios menores anejos, que incluyen, baños, almacenes o depósitos sagrados, y la caja de escaleras, pero no la cocina, que carecía de hogar fijo, siendo sustituida por braseros portátiles. Las habitaciones de mayor tamaño (A.16) como en las plantas cretenses, se incluye una columna central.

En la casa del "Fresco de las Señoras" (fig. 34), la planta se organiza alrededor de un espacio cuadrado central que parece corresponder con las torretas lucernario que coronan algunas casas representadas en las tabletas cerámicas de Knossos (fig. 24 y 25)

En la plaza triangular, en el edificio denominado "Palithiron" (fig. 35), aparece también la disposición de la sala abierta totalmente en una de sus fachadas por puertas múltiples, separadas por pilarcillos en I. La mayor jerarquía de este edificio parece confirmarse por la serie de almacenes y pasadizos adjuntos, a los que se entra por una torre-puerta, modesto propileo desde la plaza triangular. Para la comprensión de las plantas, nos falta un entendimiento del uso de sus espacios, para ello carecemos de un testimonio literario y nos encontramos con la ausencia de amueblamiento, fuera de los elementos pétreos y cerámicas que se situaban en estanterías, como se observa en la casa Oeste. La frecuencia de objetos de culto en algunos edificios confirma la existencia de una religión doméstica, unida a la vivienda ya señalada anteriormente.

Como ya se ha dicho, una de las características de las viviendas minoicas, es la gran apertura de huecos al exterior, ya que las viviendas de Thera carecen de patios interiores importantes. Estos huecos se presentan con gran variedad de formas y tamaños en cada vivienda y cada

planta, desde las pequeñas troneras, hasta grandes bandas horizontales continuas de 3,45 ancha y 1,19 alta como en

la Casa Oeste (fig. 36) y la del Ancla. Una solución característica es la de la ventana o un lado de la puerta y en continuidad con el hueco de ésta (fig.37) solución en la que se ha querido ver el origen del propio nombre de ventana en griego ("*paratorion*"), que etimológicamente significa "junto a la puerta".

Otro tipo característico de hueco, la apertura múltiple de dos fachadas en ángulo entre estrechos pilarcillos, aparece en la Casa Oeste (fig. 36) que recuerda otras soluciones angulares minoicas. En las estructuras de sillería más sólidas, se da también la serie de ventanas protegidas por un enrejado horizontal de madera encastrado en pilares de piedra.

Todas las soluciones encontradas en Thera se reflejan con estricto realismo en las Tabletillas cerámicas de Knossos (fig. 24 y 25) y en los frescos, entre los que destaca el mural miniaturístico de Thera con paisajes de una ciudad portuaria (fig. 38), donde se observa el carácter cúbico de la arquitectura, la alternativa de fábricas de piedra y revestimientos de barro y la variedad de huecos y terrazas visitables que ofrecen a la vista externa la vida interior de las viviendas.

1.4. Las ciudades subminoicas

Después de las grandes catástrofes, fechadas para Thera hacia 1500 a.c. y en Creta en 1.400 o 1.450 a.c., la civilización cretense queda prácticamente anulada, solamente permanecen los asentamientos de algunos supervivientes de la época subminoica que buscan lugares escarpados de fácil defensa como Karphi (fig. 39) (1050-950 a.c.) Vrokastro (fig. 40) y Kavusi (fig. 41). En ellos se sigue conservando el mismo plan aglutinativo de las ciudades anteriores, pero en casas más simples (una o dos habitaciones), de menor rigor geométrico y mayor tendencia hacia organizaciones longitudinales. En ésta época se construyen también pequeños santuarios exentos, con estructura reminiscente del megarón micénico.

Del período geométrico maduro (800-770 a.c.) corresponden las urnas de Khaniale Kette con representación de casas cúbicas muy elementales (fig. 42).

En el siglo VIII a. c. Lato, constituye ya un ejemplo de ciudad estado griego. Su ágora trapezoidal con edificios exentos, es plenamente griega frente al esquema aglutinativo minoico. El espacio público alberga una serie de edificios que contienen el germen de las Tipologías que se desarrollarán posteriormente, el templo, el *prítaneo*, la cisterna, la exedra, ésta última se repetirá después en las viviendas y en mayor escala en la *stoa*. La gran escalinata al *Prítaneo* hace recordar los teatros minoicos.

I. BIBLIOGRAFIA GENERAL. CAPITULOS I y II

- . Bell E. Prehellenic Architecture in The Aegeon 1926.
- . Dussand R. Civilisations prehelleniques 1914.
- . Firmen. Die Kretische. Mykenische Kultur.
- . Glotz G. La Civilisation Egéenne. Paris 1923

II. BIBLIOGRAFIA ESPECIFICA CAPITULO I. LA CASA CRETENSE

A) ASPECTOS GENERALES

- . Burrows R. The Discoveries in Crete 1908.
- . Demargne P. La Crete Dédalique. Paris 1947. Graham J. W. the Palaces of Crete. Princeton 1962.
- . Hutchinson R.W. Prehistoric town planning in Crete. The town planning Review October 1950.
- . Hutchinson R.W. Prehistoric Crete. Pelican 1965.
- . Mackenzie D. "Cretan Palace" Annual of the British School at Athens 1904-8
- . Maraghiannis G. Antiquités Crétoises. Candia 1901-1915. 3 volúm.
- . Noack. Oval Haus un Palast in Kreta. Leipzig y Berlin 1908.
- . Pendubury J.D.S. The archeology of Crete. Londres 1939.

B) SUJETOS ESPECIFICOS

1. Aghia Triada
Habhen E. Memoria Instituto Lombardo XXI 1899-1907
2. Festos
Pernier L. y Banti L. I1 Palazzo Minoico di Festos. 3 volGm. Roma 1935-1951
3. Gournia
Boyd H. Hawes y otros. Gournia Vasiliki and other prehistoric sites on the isthmus of Hierapetra. Filadelfia 1909.
4. Knosos Evans A. J. The Palace of Minos at Knossos. 4 volúm. 1921-1936 Pendlebury J.D.S. Guide to the palace of Minus 1934.
5. Mallia
Chapauthier F. y Charboneaux J. Feuillés exécutées á Mallia. Etudes Crétoises I Paris 1928 y vol. IV Paris 1942.
Demargne P. Y Gallet de Santerre. Maisons et quartiers d'habi-tation. Etudes Crétoises I 1953.
6. Mesara
Xanthoudide S. Vaulted Tombs of Mesara. Londres 1924.
7. Palaikastro
Bosanquet R.C. y Dawkin R.M. Annual of the British School at Athens. Volüm. VIII-XII 1901-1956 y supl. I 1923.
8. Pseira
Seager R.B. Excavations in the Island of Pseira. University of Pennsylvania. Filadelfia 1919.
9. Phylakopi
Atkinson T.D. y otros. Excavations at Phylakopi 1904.
10. Thera
Marinatos S. Excavations at Thera vol. V y VI. Atenas 1972.
11. Tylissos
Chapauthier F. Les villes minoennes de Tylisses. Paris 1934 Hazzidakis J. Etudes Crétoises vol. III.
12. Vasiliki
Seager R.B. "Vasiliki". Transactions of Pennsylvania University 1907.

2. LOS ORIGENES DE LA CASA Y LA CIUDAD EN GRECIA.

2.1. Los orígenes de la casa y la ciudad

Al investigar los orígenes de la casa no nos podemos sustraer del análisis de la ciudad en la que esa casa se desarrolla; en la dialéctica casa-ciudad la casa como célula elemental, condiciona la construcción de la ciudad y, a su vez, la organización de ésta condiciona la tipografía de la casa. Por otra parte, dos fenómenos constructivos como son casa y ciudad, uno de los cuales es un subsistema del otro, responden generalmente a un mismo tipo estructural propio de unas determinadas condiciones de la sociedad que es aplicado consistentemente en todos los niveles organizativos.

La dialéctica casa - ciudad, se irá resolviendo en los distintos períodos históricos en formas muy diferenciadas:

- La ciudad, recinto único como generador de la tipología de vivienda.
- La ciudad como resultado de la segregación de viviendas.
- La ciudad como contenedor de unidades tipológicas de vivienda.
- La planificación conjunta de ciudad y vivienda.
- La ciudad como gran vivienda unitaria (Palacio) de una sociedad fundamentalmente jerarquizada.

Los primeros ejemplos de organizaciones urbanas y de vivienda que han llegado hasta nosotros, Dimini (fig. 43) y Sesklo (fig. 44), corresponden al último neolítico (III milenio a.c.) y contienen ya en germen, gran parte de los elementos que condicionaron el desarrollo posterior de la ciudad y la vivienda griega.

Los restos de Sesklo (fig. 44) son fragmentarios y confusos, no podemos establecer una idea de conjunto, pero sí, identificar un tipo de vivienda longitudinal (fig. 45) constituido por una sucesión de habitaciones con entrada a través un pórtico en su lado menor y un espacio central con hogar y columnas que constituye la primera aparición de un tipo edificatorio "el megarón" que constituirá la base de referencia de la arquitectura doméstica y religiosa griega.

Los restos de Dimini (fig. 43), nos muestran un núcleo fortificado en lo alto de una colina constituido por cinco o seis recintos con-céntricos de forma oval, de los cuales el central, correspondiente

a la ciudad alta, está presidido por un edificio tipo megarón adosado por el fondo a la muralla. La ciudad baja, se forma por filas de espacios contiguos adosados a la muralla. El paso entre ciudad alta y baja, se hace por medio de largos pasadizos acodados definidos entre muros.

En este tipo de ciudad fortificada, la muralla, o serie de murallas, constituye el elemento jerárquico principal, generador de todo el trazado. Las viviendas en la ciudad baja son un mero desarrollo en profundidad de la muralla que deja en su interior un espacio común

indiferenciado. Estas murallas de forma oval que separan una naturaleza externa incomprensible y hostil de un espacio interno humanizado, repiten a un nivel superior de escala y organización el tipo de cabaña redondeada primitiva, bien sea oval o circular.

Con las invasiones anatólicas de hacia el año 2.600 a.c., finaliza el neolítico y comienza la Edad de Bronce, conocida con el nombre de período heládico en Grecia, y dividida en tres períodos:

- I. Entre el 2.600 y el 2.000.
- II. Entre el 2.000 y el 1.600, corresponde a la primera invasión de pueblos griegos indoeuropeos, los jonios.
- III. Entre 1.600 y 1.100, está marcada por la segunda oleada de emigrantes griegos, los aqueos, que elaboran la civilización micénica y se cierra con la última invasión griega: los dorios.

La acumulación sucesiva de invasiones, nos enfrenta a un panorama confuso en la que al seguir la evolución de la casa y la ciudad, nos encontramos con todas las etapas intermedias de un proceso evolutivo, que nos conduce desde los recintos circulares agrupados en núcleos de unidades interrelacionadas topológicamente, a conjuntos ordenados según una geometría ortogonal; sin embargo, los distintos escalones evolutivos no se ordenan cronológicamente, puesto que ejemplos arcaizantes suceden a otros más evolucionados. Tal fenómeno puede deberse a las aportaciones de formas de vida más primitivas por los nuevos pueblos invasores respecto a los ya asentados y relacionados con las culturas urbanas del Oriente Mediterráneo, o bien a la ausencia de un proceso evolutivo.

En Orkomenos (fig. 46) un núcleo de principios de la Edad de Bronce que mantenía una vida floreciente en tiempos Homéricos, nos encontramos con varias construcciones circulares agrupadas, que en principio fueron identificadas como viviendas y más tarde como graneros. Junto a ellos se encuentra un edificio posterior: un *tholos*, tumba circular de falsa cúpula, con largo pasadizo de entrada que mantiene en la arquitectura tumbal el recuerdo mítico de viviendas anteriores. Orkomenos nos ofrece un ejemplo de agrupaciones topológicas de unidades circulares independientes que dejan en su entorno un espacio continuo no estructurado, y que en hipótesis, supondría el estado más primitivo de la evolución urbana. La presencia de graneros nos indica la existencia de una forma de organización y almacenamiento de productos que constituye una de las bases de la ciudad.

Sin embargo, de la misma época, en Lerne (fig. 47) aparece una ciudad protegida por una potente muralla poligonal de doble muro, que contiene en su interior edificios exentos sin aparente organización en su posición mutua, pero, sin embargo, perfectamente estructurado interiormente con una cuidada geometría octogonal y siguiendo una estricta disposición simétrica. Entre ellos destaca un gran edificio palacial la "Casa de las Tejas" de tipo *megaron* que parece indicar la existencia de una organización política monárquica. La misma estructura urbana en la que un muro de recinto incluye y contiene un gran espacio en el que se distribuyen edificios de geometría octogonal, pero aislados y relacionados topológicamente, se repite en Troya II (fig. 50) hacia el año 2.000 a.c.

El recinto murado poligonal sigue un contorno aproximadamente circular (fig. 48 y 49) al que se accede por un gran propileo de entrada, definido entre dos muros paralelos con un espacio intermedio de doble puerta. En el centro del espacio, parece establecerse un segundo recinto al que se entra por un segundo propileo menor y en su interior se encuentra un gran edificio (fig. 50) en el que la tipología del *megaron*, con su hogar circular, se halla plenamente desarrollada, y casi en contigüidad, pero manteniendo la independencia de los volúmenes, se encuentran otros megarones menores.

En el primer recinto, la evidencia de las excavaciones es confusa, pero parece indicar la presencia de espacios rectangulares contiguos según un esquema aglutinativo.

El ejemplo de Troya es sorprendente por ofrecer en una época tan primitiva unos esquemas tipológicos como la separación entre ciudad alta y baja, el *megaron* y el propileo, perfectamente estructurados y prácticamente en la misma forma en que reaparecen casi 1000 años después en la ciudad micénica. De hecho, la Troya VI (fig. 51) de época micénica extendida en un segundo círculo de murallas exterior, sigue presentando edificios aislados de tipo *megaron* contenidos dentro del espacio general definido por la muralla.

Sin embargo, tras la destrucción de Troya, la ciudad se reconstruye con el esquema de espacios contiguos en fila, adosados a la muralla, que ya hablan aparecido en organizaciones más arcaicas. Como Engina (fig. 52) y Malthi Dorion (fig. 53) del heládico medio (1900-600 a.c.), correspondiente a la primera invasión de pueblos griegos. En ambos casos, las casas se adosan a la muralla baja, constituyendo una nueva extensión de esta, tratada con carácter unitario. En Malthi Dorion a semejanza de Dimini, un segundo recinto encierra a la ciudad alta con edificios más amplios aunque en los restos conservados, sólo se discierne una estructura confusa. Entre la ciudad alta y la baja quedan grandes espacios abiertos que podrían cumplir la función de refugio para la población externa, al igual que en los patios similares micénicos.

Se ha señalado el carácter unitario de estos trazados que parecen traslucir un fuerte contenido jerárquico con organización de la ciudad.

Junto al tipo de ciudad que se estructura de fuera a dentro a partir del trazado del círculo de murallas, coexiste otro tipo en que la ciudad se constituye por sucesiva adición de células de habitación rectangulares, varias de las cuales se van añadiendo para formar una vivienda, y a su vez, las viviendas se agrupan dejando espacios intersticiales de acceso, en forma de calles estrechas con múltiples quiebros, condicionados por el agregado ortogonal de viviendas. La calle no es un elemento que ordene a las viviendas, sino que viene condicionada como espacio sobrante tras la situación de éstas. Es el mismo tipo de estructura ciudadana del mundo cretense y de ciertos núcleos urbanos de Asia Menor. Como representantes de esta tipología en el período heládico antiguo y medio podemos citar las casas de Korakou (fig. 54), Agios Kosmas (fig. 55) y Filakopi (fig. 56). La ciudad de Filakopi en la isla de Me-los, se encuentra plenamente inserta en la cultura minoica y más tarde sufre la influencia micénica, por lo que junto con la trama urbana aglutinativa minoica, aparece un palacio que corresponde estrictamente al tipo Megarón. En Korakou y en Lerne (fig. 47) aparece en el heládico medio, un tipo especial de megarón absidado que podría considerarse como una solución intermedia entre los edificios curvos y rectangulares.

Las invasiones aqueas de hacia el año 1660 a.c. abren el heládico reciente dominado por la civilización micénica que concluirá hacia el año 1100 a.c. con una nueva invasión (los dorios). La ciudad micénica va a sintetizar los elementos dispares que habrían ido apareciendo en los ejemplos anteriores: los tejidos aglutinativos abiertos, los grandes conjuntos palaciales con sus grandes patios externos e internos, propileos, pórticos y escaleras monumentales minoicas, junto con el énfasis en las murallas defensivas, grandes espacios de refugio, jerarquía entre ciudad alta y baja y preminencia del *megaron*, propias de las ciudades continentales anteriores: Dimini, Malthi Dorion, Troya etc...

La ciudad micénica, tal y como ha llegado a nosotros a través de las ruinas de Micenas (fig. 59), Tirinto (fig. 58) y Pylos (fig. 59), presenta una mayor regularidad tipológica. En la zona baja, se extiende el caserío popular en un espacio abierto. Por el contrario, la zona alta, defendida por un potente recinto ciclópeo, corresponde a la ciudad palacio. En este caso el concepto de ciudad y el de vivienda se identifican, como consecuencia de la existencia de una organización social unitaria, fuertemente jerarquizada, con estructura monárquica. Estos conjuntos están muy próximos por organización y función a los palacios minoicos, si bien con la diferencia del énfasis en los aspectos defensivos de las acrópolis Micénicas.

La parte superior de la ciudadela está presidida por el megarón real abierto al patio central y anejo a él, un megarón menor con su patio, que se ha denominado megarón de la reina, al igual que en las disposiciones dobles de Creta. En torno al megarón y patio se extienden células menores que contienen: tálamos, baños, almacenes, alojamientos del cuerpo de guardia, salas de espera y otros elementos de servicio.

En el acceso desde la puerta de la muralla externa al patio superior, se verifica a través de un corredor de trazado quebrado interrumpido por varias puertas de carácter defensivo y monumental, como la de los leones en Micenas (fig. 63), ya dentro del recinto, más adelante se abren en el recorrido patios intermedios que constituyen plataformas escalonadas en la ladera, dos en el caso de Tirinto, unidas por un gran propileo que, probablemente, sirvieron como recintos de refugio en caso de ataque externo, para los habitantes de la ciudad baja, y cuya capacidad se ampliaría más tarde con la adición del recinto exterior al Norte del Palacio. El gran área amurallada de la isla de Gela de cerca 3 km. de perímetro, representa un ejemplo de área refugio de dimensiones excepcionales.

El paso del último patio externo al patio del *megaron* se realiza a través de un propileo interno y, en Micenas, mediante una escalera monumental y corredores que conducen hacia las zonas domésticas (fig. 60-61). El resto del recinto superior, no ocupado por el palacio propiamente dicho, lo ocupan palacios secundarios, como la casa de las columnas de Micenas, zonas de talleres, cisternas etc.. (fig. 62).

Como se ha dicho, la influencia minoica se percibe en la gran cantidad de elementos: las entradas a través de corredores conjuntos de transición definidos por propileos, la presencia de un patio interno porticado y patios periféricos, las escaleras monumentales, la confusión entre el carácter doméstico y el religioso, (en los palacios micénicos los altares se encuentran en el patio o el pórtico del megarón), la presencia de zonas de servicio, baños, dependencias de dignatarios, almacenes y áreas de producción artesanal, el énfasis en el valor religioso de la

columna, como indica la representación escultórica de la Puerta de los Leones de Micenas (fig. 63).

Como elementos diferenciales, ya se ha señalado el énfasis defensivo de la ciudad Micénica, el carácter jerárquico del *megaron*, donde se funden las funciones representativas, religiosas y domésticas, constituyendo el elemento dominante de todo el conjunto, la ausencia de los pequeños patios de luz y el menor carácter formal de las escaleras y de las grandes organizaciones de almacenes.

En el examen de los criterios organizativos que subyacen en el origen de la ciudad griega, hemos visto que coexisten dos esquemas estructurales diversificados, el concepto de recinto conteniendo unidades independientes relacionadas topológicamente, quizá originando en agrupaciones de viviendas circulares, y la ciudad aglutinativa, formada por una adición continua de espacios según una geometría octogonal. Pues bien, ambos esquemas encuentran su expresión en dos conceptos del espacio propios de la filosofía griega: el gran espacio vacío en el que se mueven los átomos de Demócrito y en el espacio aglutinativo Platónico en el que los elementos fundamentales se forman por adición de cuerpos geométricos elementales.

2.2 La formación de la tipología de la vivienda: El *megaron*

Al investigar los orígenes de la casa Griega, el tipo que nos sirve de referencia, es el del *megaron*: la vivienda de los héroes homéricos que perdurará con carácter mítico, en la conciencia de la Grecia clásica y se materializará en el Templo y la sala central de la propia vivienda posterior.

Una hipótesis común de todos los investigadores ha sido la de considerar el tipo *megaron* con su organización axial rectangular como una estructura relativamente elaborada que habría sido precedida por una tipología primigenia: la de la casa circular. En favor de esa hipótesis de carácter originario de la casa curva, que se trata con más detalle en el capítulo referente a la casa romana, se esgrime el argumento de su perduración en las arquitecturas tumbales, que se supone reproducen una vivienda mítica anterior.

Ejemplos representativos son los tolos o tumbas circulares minoicas y sobre todo micénicas, éstas últimas precedidas por un largo pasadizo de entrada o *dromos*. El mismo carácter circular pervive en los enterramientos en vasijas de época minoica tardía y en las urnas funerarias, como la de Melos, en la cual la insistencia en las espirales nos da una clave de la tendencia a las líneas continuas ininterrumpidas de la primera Edad de Bronce.

También parece apoyar la idea de la precedencia de la casa circular la propia simplicidad y economía con la que ésta resuelve el problema con el que se enfrenta el hombre prehistórico, de establecer un recinto de separación entre el ámbito de dominio humano y la naturaleza exterior incontrolada. De hecho a una escala superior, los ejemplos más antiguos de la ciudad griega Dimini (fig. 43) Egina (fig. 52), Malthi Dorion (fig. 53), Lerne, Troya (fig. 51), hemos visto que se desarrollan dentro de un recinto circular o elíptico.

Siempre dentro del terreno de la hipótesis, podría plantearse una serie evolutiva desde la casa circular al *megaron* rectangular. La apertura de una puerta en el recinto circular, establece una direccionalidad que se enfatiza en el *dromos* de los Tolos micénicos, que origina una evolución hacia las formas elípticas. Un mayor desarrollo del plano de entrada conduce a la creación de una fachada plana y una planta absidada y por último esta vivienda longitudinal encuentra una solución constructiva más simple en la cubierta a dos aguas sobre planta rectangular (fig. 70).

Si ahora confrontamos esta hipótesis evolutiva con la evidencia arqueológica, nos encontramos con todos los tipos intermedios reseñados, pero desordenados cronológicamente, ello puede ser debido a la simultaneidad del desarrollo de dos tipologías, circular y rectangular, o bien al retorno a soluciones más arcaicas que se produciría con la entrada en el suelo griego de cada invasión sucesiva de pueblos del norte que entran en el ámbito mediterráneo, como se mencionaba al hablar de la evolución de la ciudad.

De época neolítica, no se conservan restos de viviendas circulares en Grecia, pero sí en Chipre (Khirokitia). De comienzos de la Edad de Bronce datan las construcciones circulares de Orkomenos (fig. 46) identificadas primero como viviendas, y más tarde como graneros y las posibles cabañas de Thernum. Un tipo intermedio elíptico ha aparecido en Rini (fig. 44) con tres espacios y entrada al más amplio y central por el costado longitudinal. El mismo tipo de entrada se da en la casa poligonal de Lianokladhi (fig.65) con hogar en el espacio central.

El tipo intermedio sobre la vivienda curva y la rectangular, corresponde a los *megaron* absidados que aparecen con carácter genérico en el heládico medio (1400-1600 a.c.) viviendas de ese tipo se han encontrado en Rakhmani (fig. 66) en Kora Kou (fig. 54) y en Lerne (fig. 47), con entrada por la fachada plana menor y una disposición tripartita con vestíbulo de entrada, gran espacio central y un espacio menor al fondo que ocupa el espacio del ábside. A esta misma época pertenece el anómalo edificio oval de Channaizi (fig. 6) ya citado en el capítulo de la vivienda minoica.

En el último período de la Edad de Bronce correspondiente a la invasión aquea y el establecimiento de la cultura micénica, las disposiciones curvas desaparecen definitivamente de la vivienda griega y su recuerdo permanecerá solamente en la arquitectura tumbal, en los *tholos* (Tesoro de Atreo) y los recintos funerarios circulares (fig. 67). Aún en época clásica la tradición de las disposiciones circulares perdurará en el Pritaeno de Atenas y los Templos circulares.

A pesar de la ya señalada evolución en la Edad de Bronce, desde las formas curvas a las rectangulares, de hecho en los restos de vivienda conocidos más antiguos, los asentamientos neolíticos de Dimini Cesklo y Lerne, nos aparece un tipo rectangular de eje longitudinal que ya contiene todos los elementos propios del *megaron*: disposición tripartita con la serie *prodomos*, *domos* y *epistodomas*, es decir, el pórtico, ya con la disposición del Templo in antis, dos columnas entre los dos muros externos, la cámara central y el espacio de fondo. En la sala central ya aparece el hogar (dos en Dimini), y las huellas de la disposición de columnas internas (fig. 45).

Un desarrollo más evolucionado del tipo se da en los edificios de comienzo de la Edad de Bronce de Troya (Troya II 2500 a.c.) (Fig.50),

tratados con perfecto rigor geométrico y simetría axial. La autonomía entre los distintos edificios próximos, refleja el carácter exento que siempre conservará el *megaron*. De los dos edificios centrales, el más pequeño posee una disposición tripartita, mientras el principal dispone solamente de un pórtico y una gran sala interna con un gran hogar circular como en los prototipos micénicos posteriores — ambos se orientan o mediodía aun patio delantero al que se accede mediante un propileo. Una característica específica de estos ejemplos, es la gran profundidad del pórtico de entrada, en las que no han aparecido restos de columnas. En la misma Troya los edificios de época micénica (Troya VI) poseen una planta semejante, un solo espacio interno y un vestíbulo, pero este es menos profundo y, como en los ejemplos precedentes, carece de columnas, el interior se divide por una fila de columnas como en los primeros Templos dóricos (fig. 68). A un tipo muy semejante responde el de Filakopi, situado en el contexto de una ciudad minoica (fig. 56).

En Lerne (fig. 47), ha aparecido también un edificio monumental de principios de la Edad de Bronce (contemporáneo con Troya II) que si bien mantiene la disposición longitudinal y la axialidad propias del *megaron*, su estructura interna con dos grandes espacios separados por otros menores es más compleja. En este ejemplo se puede señalar la presencia de corredores periféricos, como en el citado *megaron* de Filakopi, que serán utilizados en los ejemplos posteriores para resolver el problema de conexión con los edificios periféricos absorbiendo en la construcción los espacios intersticiales.

Tras un período de transición correspondiente a la invasión del heládico medio(1900-1600 a.c.) en la que aparecen los ya mencionados edificios absidados, la tipología del *megaron* adquiere su expresión definitiva en los palacios de las monarquías aqueas (Micenas (fig. 60), Tirinto (fig. 58) Pylos (fig. 57) etc...)

Hay que precisar que el tipo *megaron* con su predominancia dimensional y su autonomía espacial, se presenta con una cierta predominancia jerárquica dentro de la ciudad y convive simultáneamente con un tipo más modesto de vivienda popular, compuesta con menor rigor formal y ausencia de simetrías que, en general, responde a un proceso aglutinativo por adición de espacios sucesivos unidos por puertas, según lo van requiriendo las necesidades, ya se ha señalado que este proceso puede dar lugar a tejidos residenciales independientes como en KoraKou (fig. 54), Agios Kosmas (fig. 55) o bien apoyarse en el soporte que proporcionan las murallas como en Egina (fig. 52) y Malthi Dorion (fig. 53) (2000-1600 a.c.).

2.3 Los palacios micénicos

De la arquitectura doméstica de la época micénica, podemos obtener una visión más precisa que en el caso de sus precedentes en el mundo griego, no solamente por la mayor profusión de restos arqueológicos, sino también por disponer a través de los poemas homéricos de una primera descripción de la vida doméstica, que si bien posterior en cinco siglos a la destrucción de los palacios micénicos, su ajuste a la evidencia de los datos arqueológicos, nos muestra la pervivencia de tales tradiciones.

Los restos arqueológicos de los palacios de Micenas, Tirinto y Pylos, muestran la constancia de una tipología firmemente establecida que se repite en sus rasgos fundamentales en cada caso.

El elemento central de toda la composición, es el *megaron* real con su patio frontal alrededor de los cuales se disponen todos los espacios menores de servicios y una segunda organización, patio megaron en escala menor. La autonomía del volumen elemental del *megaron* parece tener una función representativa como una simbolización de la casa originaria presidiendo el conjunto de la vivienda. Este carácter simbólico, se mantendrá en la vivienda clásica (Priene) y fundamentalmente, en su utilización posterior como Templo.

El *megaron* en su versión micénica definitiva, es un gran rectángulo alargado, abierto en toda su extensión por un lado menor hacia el patio. En su composición se distinguen tres espacios: un pórtico externo definido entre los dos muros laterales (fig. 70), en los que se disponen dos columnas que producen una triple entrada. Esta solución se repetirá literalmente en el Templo in antis, y en múltiples soluciones de la arquitectura mediterránea posterior (fig. 69), una clara representación se da en los modelos cerámicos de Perachera y del Heraeum de Argos (fig. 70). El pórtico da acceso a través de una puerta central de doble hoja (tres en el caso de Tirinto fig. 58) a un espacio intermedio, el *prodomos*, y de él, otra puerta sin hojas, conduce al espacio principal del *megaron*, de grandes dimensiones (11,50 x 12,95 en Micenas) (fig. 61) con un hogar central situado sobre una losa circular de yeso de 3,40 cm. de diámetro. Para resolver la gran luz existente, se disponen cuatro columnas en torno al hogar, según una disposición de techumbre sobre cuatro postes, albergando el fuego doméstico, que reproduce sorprendentemente la leyenda del Vitrubio sobre el origen de la casa, y que después será reelaborada sucesivamente a lo largo de la historia y cuyo reflejo reciente se encuentra en las citas míticas de las casas de Charles Moore.

El foco de centralidad que introduce el hogar en el *megaron* se refleja en el tratamiento del pavimento, tanto de la sala principal, como del *epistodomas* de cemento pintado en forma de retículas de colores brillantes, excepto en los bordes, donde queda una franja de un metro ocupada por grandes losas de yeso sobre las que se dispondrían bancos de madera, excepto en el centro de los muros laterales ocupado por el trono, al modo de las salas minoicas. Los muros del *megaron*, forman una superficie continua al no existir aperturas a otros espacios contiguos, quizás para evitar corrientes y mantener el carácter de autonomía de la sala. Los paramentos internos se decoraban con frescos naturalistas semejantes a los minoicos. La estructura de los techos, se componía de grandes vigas de madera, material utilizado también en las columnas de forma de tronco de cono invertido con un capitel protodórico, que repiten de nuevo soluciones minoicas y en la protección de los "*antae*" (terminación de los muros laterales a los flancos del porche), según una solución ya empleada en Troya II (fig. 50).

El volumen prismático del *megaron* constituye el centro de toda la composición, y el resto de las salas de dimensiones más reducidas, se ordenan en torno a unos corredores de acceso que rodean todo el volumen del *megaron* y se continúan en los pórticos del patio frontero de éste. Estos recorridos dan acceso a un megaron menor con su pequeño patio, al propileo de entrada, y a una serie de habitaciones menores que incluyen, tálamos, baños, almacenes, archivos, escaleras, cuerpos de guardia, salas de espera, etc...

El tratamiento unitario del conjunto y la preminencia de espacio interno del *megaron*, contrastan con las ordenaciones minoicas, donde se distribuían en torno al gran espacio del patio grupos de salas menores intercomunicadas entre sí, pero no relacionadas compositivamente con aquél.

Entre los palacios micénicos el de Néstor en Pylos (fig. 57) representa el ejemplo más acabado de composición unitaria con semejanzas formales con la precedente "Casa de las Tejas" del heládico antiguo en Lerne (fig.47). En Pylos, el patio es de tamaño reducido y actúa como una mera expansión del megarón. Los pórticos son muy reducidos y aparte de los correspondientes al megarón y al propileo, solamente existe una exedra con dos columnas que se abre como una continuación del corredor que rodea el megarón. La composición se ordena simétricamente, con una banda central que incluye megarón y patio, a sus costados se desarrollan dos corredores sobre los que se abren dos bandas externas de habitaciones menores en dos plantas, como revela la existencia de escaleras. Incluso el megarón menor con su hogar a la derecha de la entrada, se ajusta estrictamente a la banda de habitaciones menores.

Un elemento significativo es el propileo con la típica disposición de dos pórticos de una sola columna separados por el muro de la puerta, que da lugar a una entrada claramente descentrada del eje de simetría que se repetirá en los otros ejemplos.

En Tirinto (fig. 58), la disposición es más libre, con un patio de mayores dimensiones y rodeado de pórticos con la interrupción que supone el *megaron* con su pórtico a mediodía de mayores dimensiones, con una disposición semejante al tardío peristilo rodio helenístico. El *megaron* menor con su patio, también dispone de una mayor autonomía compositiva.

En Micenas la disposición del patio es semejante a la de Pylos y por sus dimensiones y tratamiento (pavimento pintado con figuras reticulares), tiene más carácter de una habitación abierta al cielo que de un espacio libre. El carácter religioso y representativo debía afectar tanto al patio como al *megaron*, y así el altar de los sacrificios, se encuentra en el patio (cerca del propileo en Tirinto y del pórtico del *megaron* en Micenas), mientras que los orificios para verter las libaciones rituales aparecen en el interior del *megaron* en Pylos y en el pórtico en Micenas.

En cualquier caso, se percibe una identificación entre ritual religioso y vida doméstica, que revela una continuidad de los usos religiosos minoicos con la sacralización del elemento estructural principal de la casa, la columna, como se muestra en la representación de la Puerta de los Leones de Micenas.

Otra característica de la plataforma del patio y el *megaron*, propia de su localización en lo alto de la colina, es su impacto paisajístico desde ellos se percibe todo el espacio dominando por la ciudad. Este énfasis paisajístico, será recogido en las soluciones posteriores de la Grecia Clásica y Helenística.

En Pylos (fig.57) encontramos también los restos de un palacio más antiguo, de comienzos del período Micénico (1600-1500) anterior a la destrucción de los palacios minoicos, y que revela un estado intermedio entre las soluciones minoicas y las micénicas. Si bien existe la sala

central del *megaron* con sus cuatro columnas y el espacio porticado "in antis", no forman un conjunto axial, sino que se hallan conectados angularmente, el resto de la edificación está compuesta por espacios menores: baños, almacenes, corredores acodados, escaleras etc... comunicadas entre sí y formando un conjunto aglutinativo con silueta externa quebrada, sumamente próxima a los palacios menores minoicos.

Otro ejemplo de pequeño palacio anejo al principal es el de la denominada "Casa de las Columnas" de Micenas (fig. 62). Se trata de una reproducción en escala menor del palacio que contiene el *megaron* principal con su disposición tripartita, un *megaron* secundario adjunto, un patio con pórticos en los dos lados mayores, uno de los pórticos se abre sobre un muro ciego que continua el pasadizo lateral del *megaron*, para dar acceso desde la puerta exterior situada al mediodía (aquí la situación del *megaron* respecto a la puerta se invierte para conservar la orientación). El otro pórtico más profundo en forma de exedra comunica con las habitaciones menores que debían disponer de dos plantas, como revela la existencia de una caja de escaleras de dos tramos. Lo sorprendente de la planta de la Casa de las Columnas es su pervivencia tipológica en los ejemplos de Prienne, posteriores en ocho siglos.

El edificio inmediato a éste pequeño palacio, corresponde a las dependencias de los talleres artesanales que formaban parte del conjunto palacial como en los ejemplos minoicos, quizás con la finalidad de producir los objetos de lujo necesarios para la vida palaciega. La estructura de estos talleres consta de una calle central cerrada, flanqueada por dos corredores que dan acceso a la serie de talleres siguiendo un tipo semejante a los almacenes minoicos que se repetirá en la época geométrica en la zona industrial del Aeropago de Atenas, más tarde en las ínsulas romanas y, mucho más modernamente, en las corralas de vivienda proletaria.

Los restos arqueológicos de las casas populares micénicas, son menos claros y abundantes que en el caso de los palacios. Junto con algunos restos situados dentro del recinto de murallas, como el grupo -vecino al círculo tumbal (fig.67), que probablemente correspondían a servidores del palacio, la mayoría de las viviendas debían encontrarse extramuros en la ciudad baja, como en el caso de las llamadas casas de los comerciantes, y el grupo situado cerca del Tesoro de Atreo (fig. 71 y 72). Todas ellas se disponen libremente ante la carencia de una estructura urbana planificada. Cada casa conserva su autonomía, separándose entre sí por medio de estrechos pasadizos o corredores. La organización de la planta de la que pueden servir de ejemplo las casas I y II (fig. 72), sigue un esquema afín, aunque naturalmente más simple al de los palacios. A un pequeño patio delantero sigue un porche, en este caso sin columnas o un vestíbulo poco profundo que da paso a la habitación principal con su hogar pétreo central, y al fondo puede disponerse otra habitación. Lateralmente al eje de espacios principales se encuentran las habitaciones menores de servicio unidas por un corredor o accesibles desde el vestíbulo. Sin embargo, no existe una forma canónica como en los palacios, sino una gran variedad de disposiciones y programas desde las casas de sala única a las de seis o siete espacios.

2.4. Las referencias a la vivienda micénica en los poemas homéricos.

Las investigaciones de Rider sobre la correspondencia entre las descripciones homéricas y los restos arqueológicos, evidencian un ajuste sorprendente dado el desfase cronológico existente, si bien las descripciones son lo suficientemente confusas como para permitir una amplia variedad de interpretaciones, lo que nos capacita para -obtener una reconstrucción del estado original de los edificios según el punto de vista del espectador antiguo, y al tiempo comprender cuál era la funcionalidad de los distintos componentes de la vivienda en el cuadro de vida doméstica de la época.

Homero nos habla de palacios fortificados en lo alto de las colinas (Troya la alta). Después de traspasar las murallas se describe la existencia de un patio externo, como el gran patio de Tirinto, don-de los habitantes se ejercitaban arrojando pesos. De este patio se pasaba a través de un pórtico al patio interno o "*aulé*" rodeado de pórticos, donde se encontraba el altar. El patio de la casa de Ulises tenía un carácter de corral agrario con cobertizos para el ganado. El "*aulé*" estaba presidido por el *megaron* y alrededor de los -pórticos con columnas se distribuían las otras habitaciones (*tálamos*). El palacio de Príamo constaba de 62 habitaciones para los 50 hijos y 12 yernos (Il.VI 241 y baños).

Al *megaron* se entraba por un *prodomos* con columnas y traspasar el umbral de una puerta, cuyas hojas y dintel estaban recubiertos de placas metálicas, se entraba en una gran habitación oscura ennegrecida por el humo del hogar, que por la noche se iluminaba con braseros y lámparas. El *megaron* disponía de pilares y vigas y junto a un pilar se hallaba la silla de madera del trono paterno, mientras que las demás personas se sentaban a comer a la luz del fuego del hogar en bancos adosados a las paredes que se hallaban pintadas de azul y revestidas parcialmente de madera. (En Tirinto han aparecido fragmentos de alabastro con incrustaciones azules).

El *megaron* debía ser la habitación común donde se realizaban todas las funciones familiares, presididas por el fuego central donde se cocinaba. Las referencias en la Odisea al *tálamo* separado de Penélope y a la separación de las mujeres en el piso alto podría deber-se a la reproducción de unos usos ya más tardíos, del tiempo de Homero (VII-IX a.c.).

A la noche los huéspedes dormían en el *prodomos* y el pórtico y los casados y los esclavos en los *tálamos* situados en el patio. Es también interesante la referencia a edificios circulares, como el dormitorio de Ulises construido en torno a un olivo, y a otro *tholos* de uso incierto, que nos expresa la pervivencia de los modelos circulares y el carácter mítico del árbol (especialmente el olivo) asociado a la construcción, como en la cultura minoica.

La propia estructura unitaria de los palacios micénicos, podría deberse a la responsabilidad directa del rey en su construcción, como nos indica la descripción de Paris dirigiendo a los obreros en la construcción de su palacio.

El análisis del lenguaje empleado en estas descripciones, nos ilumina sobre la jerarquía de valores para el espectador del mundo antiguo de ciertos elementos arquitectónicos, así la repetida mención del propileo o *protiro* y de la palabra umbral, para la cual existen hasta cuatro sinónimos, nos indica el énfasis en estos elementos que señalan la transición entre espacios diferenciados, como se refleja en la reiteración y decoración de las puertas de ciudad (Puerta de los Leones) la existencia de un doble propileo formal entre los distintos patios etc...

BIBLIOGRAFÍA CAPITULO 2 LOS ORIGENES DE LA CASA Y LA CIUDAD GRIEGA

I. BIBLIOGRAFIA GENERAL

Tsountas Carrel Manatt J. F. The Mycenaean Age 1897.

Schuchhart C. Schliemann's. Excavations 1891.

II. BIBLIOGRAFIA POR OBJETOS ESPECIFICOS

1.Aghios Kosmas.

Mylonas G.E. Aghios Kosmas an Early Bronze Age Settlement and Comentary,in Attica. Princeton 1959.

2.Asine

Froedin y Persson A. Asine.

Results of the Swedish Excavations 1922-1930. Estocolmo.

3.Dimini.

Tsountas. Ai proistorkoi akropolis. Diminiou kai Sesklu. Atenas 1908.

4.Egina.

Welte. Aigina. 5.Gla.

Gomme A.W. Essays ant studies presented to William Ridgeway 1913.

Rider. Bulletin de Correspondance Hellénique. T.18 1894. 6.Homero. (Referencias literarias y arquitectura) Page D. History and The Homeric Iliad.

7.Korakou.

Blegen C.W. Korakou. Boston and N.Y. Lerne

Caskey J.L. Hesperia 1954 y C.S. 8.Micenas

Schliemann H. Mycenae 1898

Wace A.J.B. Annual of the British School of Athens XXIV 1919 XXV 1921.

Wace A.J.B. Mycenae Princeton 1957.

Mylonas G.F. Ancient Mycenae. Capital City of Agammnon. Princeton 1957.

9. Malthi Dorion

Vlamin M.N. The Swedish Messenic Expedition. Lund 1938.

10. Orckomenos

Freyer J. Pausanias V 1898

Bulte H. Orchomenos I Abhandlungen d. Bayer Akad d. Wissen
chaften.

Marintos S. Munich 1907

Greniais de l'helladique recente B.C.G. LXX 1946.

11. Phylakopi

Atkinsons - Bosanquet -

Excavations of Phylakopi in Melos. Supl. del Journal of Hellenic Studies 1904.

12. Pylos

Blegen C.W. American Journal of Archaeology. Abril 1960

13. Sesklo

Wace J.B. Prehistoric Thessaly. Cambridge 1912.

14. Tirinto

Schliermann H. y DOrpfeld W. Tirinto Leipzig 1886.

Frickenhaus A. y Rodenwaldt G.

Tyrins Die Ergebnisse Atenas 1912

Müller K. y Sulze. Tyrinis Angsbourg 1930.

15. Troya

Dorpfeld W. Troja un Illion

Leaf W. Troy 1912

Blegen C.W. Troy I - IV Princeton 1950-58

3. LOS ORIGENES DE LA CIUDAD Y DE LA VIVIENDA CLASICA

3. Los orígenes de la ciudad y la vivienda clásica.

3.1. El período geométrico (1100 - 750 a.c.)

3.1.1. La ciudad del período geométrico

Con la última oleada de pueblos griegos, la invasión dórica de hacia 1100 a.c., se produce la destrucción de la civilización micénica y comienza una época oscura, en la que casi desaparecen las ciudades propiamente dichas, que son substituidas por pequeños núcleos agrarios por lo que los restos arqueológicos son muy escasos y se centran en las islas del Sur, en los antiguos dominios minoicos (Creta y Thera). Sin embargo, dentro de este mundo turbulento, van apareciendo los gérmenes de unos nuevos elementos que definirán más tarde las innovaciones de la Grecia clásica. En ésta época, se introduce la elaboración del hierro, se inventa la escritura griega y Homero (hacia el 850 a.c.) escribe sus poemas, en donde se recogen las tradiciones míticas anteriores, así como el panteón religioso se organiza en la Teogonía de Hesiodo.

En el mundo urbano aparece un nuevo movimiento: el sinecismo, que dará lugar a un nuevo tipo de ciudad; la ciudad estado o polis, un conjunto de pequeños núcleos rurales constituidos por estirpes familiares o genes se agrupan y establecen unos órganos administrativos y religiosos radicados en un lugar central que actúen como capital de asociación (como en el caso de Atenas). La ruptura de estructura social unitaria propia de las monarquías aqueas, da lugar al nacimiento de un espacio de reunión el "agora" como parte de los espacios abiertos de la ciudad baja de viviendas populares y desligadas de la residencial del monarca, que pierde también su carácter de elemento representativo como símbolo de la comunidad, función que va siendo progresivamente acogida por los santuarios, donde el *megaron* mantiene su función simbólica, pero ahora como casa de los dioses.

De comienzos de la época geométrica (Protogeométrico 1100-900 a.c.) datan las ya citadas ciudades subminoicas de Karphi (fig. 39) Vrokastro (fig. 40) y Kavoussi (fig. 41), que siguen manteniendo la estructura aglutinativa, con la diferencia de localizarse sobre lugares escarpados fácilmente defendibles, y de la ausencia de un gran palacio, aunque se ha querido distinguir una casa más destacada unida a los almacenes públicos y la introducción de un santuario relacionado con el propio caserío.

Un concepto más evolucionado de ciudad lo encontramos en el caso de Lató (fig. 73 y 74), también en Creta de finales de la época geométrica (VIII a.c.). Se trata de una ciudad en cuya estructura priman las consideraciones defensivas, construida en un lugar escarpado, sobre la cima de dos colinas que dan lugar a dos acrópolis contiguas amuralladas, la septentrional, que es la más importante, está rodeada por un recinto poligonal de planta aproximadamente oval, que encierra como en las ciudades defensivas precedentes, una sucesión de terrazas concéntricas, cada una de las cuales contiene una fila de casas. La originalidad de esta ciudad estriba en la falta de la ciudad alta diferenciada, propia de la residencia palacial, y por el contrario la presencia de una plaza pública en el punto de unión entre las dos acrópolis, lugar

de reunión y culto que constituye la primera expresión del ágora. La -plaza (fig. 74), está presidida por el *prítaneo*, especie de ayuntamiento, y consta también de un espacio abierto de reunión, una exedra que preludia el desarrollo de las *estoas* clásicas, y un pequeño templo.

La misma disposición de la plaza pública entre dos núcleos correspondientes a dos colinas contiguas, se da en Drevos, otra ciudad cretense de época geométrica, que contiene uno de los ejemplos primitivos del templo.

Un segundo ejemplo de ciudad fundada en época geométrica (IX a.c.) nos lo ofrece Thera (fig. 75), también localizada en un promontorio extraordinariamente escarpado, sobre una colina muy alargada, por lo que la ciudad se estructura a lo largo de una calle central de la que parten calles laterales con trazado quebrado en ángulo recto, Como en los ejemplos aglutinativos anteriores; también aquí el elemento distintivo, es la creación de una plaza pública, ágora, en un ensanchamiento de la calle central.

En otra serie de ciudades, alejadas del mundo cretense y más próximas a influjos orientales, como es el caso de la Esmirna del siglo IX, nos encontramos con un recinto amurallado sensiblemente circular con un trazado próximo a ejemplos sirios. En el interior se encierra una acumulación de casas aisladas con una interrelación meramente topológica y formas cuadradas o absidadas de adobe y techumbre de paja, que no llegan a definir alineaciones.

En la reconstrucción del siglo VIII (fig. 76) se mantiene el recinto circular, pero el interior va adquiriendo una mayor organización con calles aproximadamente paralelas en dirección N.S. y una más clara definición de los espacios, gracias a la predominación de una tipología residencial rectangular que permite el acoplamiento entre los edificios, aun cuando subsistan algunas soluciones absidadas y circulares.

Una solución semejante a la de Esmirna, aparece en otras ciudades como Melie en el IX y VIII, con pequeñas casas rectangulares absidadas dispersas dentro de un recinto elíptico de murallas.

En Emporion aparece la solución de calles paralelas siguiendo las curvas de nivel a las que se acoplan casas rectangulares elementales que no llegan a adosarse entre sí ni forman alineaciones.

3.1.2. La vivienda de época geométrica.

El panorama de la vivienda de época geométrica, aparece sumamente confuso, los restos arqueológicos son escasos y corresponden a todo tipo de soluciones: casas de planta elíptica, probablemente cubiertas de paja, han aparecido en el Ágora de Atenas y Eleusis, rectangulares en Festos, y absidadas en diversos puntos.

Las urnas votivas con reproducciones de casas (generalmente del siglo VIII a.c.) encontradas en los santuarios, nos ofrecen una fuente complementaria de información que confirma la simultaneidad de tipologías diversas que abarcan gran parte del repertorio de épocas anteriores. Una urna de Perachora (fig. 69), se produce el *megaron* absidado característico del

heládico medio, con un pórtico -flanqueado por dos pares de columnas y un tejado a dos aguas de faldones curvados. Otro ejemplo procedente del Heraeum (fig. 70) de Argos presenta una solución similar, pero de planta rectangular con un tipo mixto de cubierta, aterrazada sobre el pórtico y de dos aguas con mucha pendiente sobre la sala, lo que permite disponer de una gran ventana en el triángulo frontal que se complementa por otras menores triangulares dispuestas en la zona alta de los costados. La tipología de planta curva también se halla representada en solución elíptica de Samos. En Creta (Kahaniale) ha aparecido un modelo de planta cuadrada (fig.42) con terraza y lucernario central y pequeñas ventanas posteriores que parece mantener aún ciertos rasgos minoicos.

La mayor parte de restos de viviendas que nos permitan discernir su forma de integración en conjuntos urbanos, se encuentran en Creta. En Karphi (fig. 39) (X a.c.), conviven viviendas aglutinativas del tipo minoico más elemental con soluciones rectangulares de estirpe micénica. En Lató (fig. 73), ya a final del período geométrico, los edificios, si bien su cronología es imprecisa, responden también a una planta longitudinal conteniendo dos o -tres habitaciones comunicadas a lo largo del eje, con una tipología similar a la de las viviendas micénicas. La autonomía de los edificios, dispuestos en líneas sobre las distintas terrazas, sin adosar en ningún punto, recuerda la solución de la Troya de época Homérica (Troya VI - fig. 51).

En Atenas, se ha excavado el barrio industrial del Aeropago (fig. 77) de época geométrica, aun cuando algunos de los edificios son de época clásica. Destaca un conjunto de espacios únicos alineados a lo largo de una calle cerrada, según un tipo, cuyos precedentes micénicos ya han sido mencionados.

Ya se han citado el caso de las pequeñas viviendas de Esmirna y Melie, rectangulares y absidadas junto con graneros, de formas circulares "*tholo*". Estas viviendas eran de adobe y techo de paja sobre un basamento de mampostería, bien tallada hacia el interior e irregular hacia el exterior.

En Emperion en la isla de Chio, nos encontramos con casas rectangulares y dispuestas siguiendo las curvas de nivel como en Thera. La estructura es igualmente simple, se componen de una o dos habitaciones cuyo techo se sostiene con postes de madera.

3.1.3. La casa como modelo de los edificios públicos.

En esta época se comienza a extender por el continente griego un proceso de importancia capital para el desarrollo de la arquitectura clásica. La transferencia de ciertas funciones religiosas y cívicas asociadas especialmente en la época micénica a la vida doméstica del *megaron* real, para ser asumidas por corporaciones autónomas: sacerdotes, senado etc., lo que requiere disponer de edificios específicos. De esta manera, el modelo mítico de la casa, se constituirá en el germen de la arquitectura pública: del templo de *prítaneo*, donde se reunirá el senado en torno al fuego sagrado, como se reunían los jefes familiares en torno al hogar del *megaron* y el *bouleiterion* para las reuniones del consejo de la ciudad.

El edificio de máxima importancia arquitectónica en el mundo griego será el templo. Si bien en época minoica y micénica las funciones religiosas estaban integradas en la vivienda, como

reflejan los altares situados en el patio, ya en ejemplos tardíos de época minoica, como Gournia (1400-1100 a.c.), aparecen pequeños santuarios autónomos que se repetirán en forma de *megaron* elemental en las -ciudades subminoicas Karphi (Fig. 39 del 1000 a.c.). Creta representa un caso excepcional de continuidad cultural y así disponemos de ejemplos más tardíos de transición, el templo clásico como el de planta rectangular de Dreros (VIII a.c.) y ya en época arcaica, el templo A de Prinia (fig. 78 - VII a.c.), de tipo *megaron* en un pilar central en pórtico, y un pozo sacrificial entre dos columnas en la posición del hogar doméstico.

Fuera de las condiciones excepcionales del mundo cretense las excavaciones de Thermun (fig. 79) en Etolia nos ofrecen una estratificación de estructuras que podrían representar un ejemplo del proceso evolutivo desde la cabaña primitiva hasta el Templo dórico ya plenamente constituido. Las excavaciones muestran ejemplos desde las distintas fases del heládico hasta el VII a.c. Junto a las cabañas circulares, aparecen edificios rectangulares y absidados, de los que representa un buen ejemplo el denominado *megaron* A; junto a él y bajo el Templo dórico arcaico, ha aparecido una estructura quizás del siglo X a.c., *megaron* B, probablemente levantada cuando aún persistía el *megaron* absidado, que presenta una planta rectangular de excepcional interés. En primer lugar, su carácter de transición se muestra en la ligera curvatura de los muros, en especial en el cierre de fondo que sustituye al ábside. A su alrededor han aparecido unas losas de piedra que servían de apoyo a unos postes de madera correspondientes a un pórtico que rodeaba todo el edificio, lo que representa el primer edificio conocido de tipo períptero, rodeado de columnas según la solución que repetirán los Templos posteriores.

La solución constructiva del edificio es muy elemental con una base de piedra sobre la que se levantan muros de barro entramado con postes de madera. En el interior posiblemente existiera otra fila de postes como el Templo primitivo de Othia en Esparta, de solución constructiva semejante y siguiendo una disposición ya existente, en los *megaron* de la Troya Homérica.

Este *megaron* B, se estima que pudo ser una casa transformada en Templo y sobre él se levantó en el periodo Arcaico (VII a.c.) el Templo de Apolo (*megaron* C), muy alargado también rodeado de columnas, que inicialmente serían de madera y posteriormente fueron sustituidas por otras de piedra y con una fila central de soportes en el interior. Este Templo presenta la disposición y molduración de un orden dórico plenamente estructurado semejante al ejemplo contemporáneo, igualmente con columnas de madera, del Heraeum de Olimpia.

Otro ejemplo de una tipología primitiva de Templo lo ofrece Perachora (fig. 69), con la solución absidada del Templo de Hera Akraia repitiendo la tipología de la urna votiva ya citada (fig. 69).

Como ejemplo de la transferencia de la tipología del *megaron*, y de su uso como sede de los banquetes en torno al fuego sagrado, a un edificio específico para los banquetes en que se reunía el consejo de la ciudad, se puede presentar el *buleiteron* de Olimpia

(fig. 80), cuyos restos del VI a.c. por sus arcaísmos parecen repetir un edificio anterior. Se trata de tres salas paralelas unidas por un pórtico, con planta cuadrada la central y absidadas las laterales, con las dos variantes encontradas en las viviendas de ábside apuntado y semicircular.

La solución con su fila de soporte centrales, repite un tipo de vivienda firmemente establecido desde el Heládico medio y que desaparecerá con el arcaísmo.

Otro edificio de reunión, el *prítaneo*, lugar de reunión del senado, ya había aparecido en el Ágora de Lató (fig. 74) con planta rectangular, una sala rodeada de bancos, como en los palacios micénicos y minoicos y más tarde el *oecus* clásico. También de planta rectangular: era el *prítaneo* primitivo del Ágora de Atenas, reconstruido en el V en forma circular según el otro tipo de planta de la vivienda primitiva. El *prítaneo* de Eleusis (fig. 81) muestra aún más claramente la utilización de una estricta tipología de vivienda para este uso.

3.2. El arcaísmo (750 a.c. - 507 a.c.)

3.2.1. La ciudad del arcaísmo.

El año 750 a.c. algún tiempo después de la celebración de la primera olimpiada (776 a.c.) se considera como el punto de comienzo de una nueva época: El arcaísmo, en ella Grecia sufre una profunda transformación que desembocará en establecimiento de la democracia en Atenas (507 a.c.) con lo que se inicia el período clásico.

En el aspecto de organización política las instituciones monárquicas habían ido decayendo y siendo sustituidas por el Gobierno de la aristocracia terrateniente que, a su vez, se ve confrontada por la aparición de una nueva burguesía comercial.

La introducción de la moneda y el dominio de la navegación del Egeo sustentan el florecimiento comercial que potencia la creación de actividades manufactureras tales como la producción cerámica ateniense, todo ello da lugar a la emergencia de una burguesía con intereses contrapuestos a la aristocracia terrateniente que había ido sustituyendo en el dominio político a las organizaciones monárquicas. Tal situación ocasiona frecuentes revueltas, cuyos cabezas, los tiranos, instauran un nuevo tipo de Gobierno de base burguesa: la tirana, que constituye un paso intermedio hacia la democracia. Bajo la dirección de los tiranos se produce un florecimiento comercial de las ciudades que se acompaña de una fuerte expansión demográfica. Esta nueva sociedad expansiva encuentra unos límites estrictos en la escasez de recursos agrarios de un suelo pobre y dominado principalmente por cultivos arbustivos, la necesidad de proveerse de cereales en otros puntos del Mediterráneo y la superpoblación origina el movimiento de colonización.

Grupos de ciudadanos de las distintas polis emigran a todo lo largo del Mediterráneo para fundar nuevas colonias que mantendrán lazos comerciales y culturales con la ciudad madre y producirán una proliferación del fenómeno urbano.

Estos desarrollos sociales producen profundas transformaciones en la estructura física de la ciudad. La Acrópolis amurallada, cuya posición física dominante correspondía a su función jerárquica de residencia real y lugar de refugio para ahora a adquirir una función predominantemente simbólica como lugar donde se levantan los templos dedicados a los dioses y a los héroes fundadores de la ciudad en sustitución de los antiguos palacios, según un proceso claramente perceptible en la propia Acrópolis de Atenas. Este fenómeno es

claramente percibido por Aristóteles al afirmar que el Gobierno monárquico prefiere ciudades situadas en una colina y las democracias la llanura.

El lugar central de la vida ciudadana pasa al espacio abierto del Ágora en la ciudad baja donde a partir del siglo VI se van construyendo los edificios destinados a albergar las distintas funciones públicas.

Tomando como ejemplo el Ágora de Atenas (fig. 82), vemos que este espacio cumple una función de encuentro entre los distintos barrios que se desarrollan independientemente dentro de la misma ciudad, obedeciendo a una organización polinucleada que se extendía dentro del estado ateniense formado por el sinecismo, no solo a la ciudad propiamente dicha sino también a los núcleos rurales externos, donde se localizaba gran parte de la población y que solamente estaban relacionados por la discusión de los asuntos de estado en el lugar establecido como capitalidad. Esta situación dispersa, solamente se interrumpirá en el siglo V cuando Pericles obliga a transferir a toda la población del estado dentro de la ciudad.

La situación caótica de la ciudad de la que existen abundantes referencias literarias, se fue agravando por la expansión demográfica del arcaísmo y por lo que el Gobierno de los tiranos se vio confrontado con la necesidad de emprender una cierta reestructuración de la ciudad. Se construyen acueductos, canales de saneamiento, nuevas fortificaciones y se trata de ordenar el uso de un espacio público sumamente tortuoso debido a la invasión de los edificios privados. De esta época data las disposiciones de Hippias regulando el vuelo de los balcones y voladizos de madera que invadían las calles y cuya prohibición será defendida más tarde en la constitución de Aristóteles.

Pero a pesar de las obras de regularización de algunas calles y de espacios como el Ágora, el conjunto de las ciudades griegas del continente sigue manteniendo su estructura espontánea y desordenada, lo que como señala Aristóteles, presentaba evidentes ventajas desde el punto de vista defensivo.

Las grandes realizaciones de la planificación urbana se producirán fuera del suelo griego y serán el resultado de gran movimiento de colonización que se desarrolla a partir del siglo VIII y especialmente durante los siglos VII y VI.

3.2.2. El urbanismo colonial y el trazado de las nuevas ciudades regulares.

El proceso de colonización produce una profunda transformación en la organización de la ciudad griega y es fuente de diversas innovaciones que se presentarán en la propia Grecia con el clasicismo como un factor de modernidad personalizado en Hipodamos de Mileto.

La fundación de una nueva colonia supone un proceso mediante el cual se instalaban sobre un nuevo territorio unos hombres que se presentan con iguales derechos una vez rotos los complejos nexos de familia patria, tribu y ciudad que constituían el encuadre social del hombre griego. Esta situación igualatoria debió suponer un paso eficaz hacia las formas democráticas, Platón buscará más tarde la sede de su imaginada república en el floreciente mundo colonial de la Magna Grecia (fig. 83) y de hecho plantea su nueva ciudad como una colonia.

La creación de una nueva ciudad para unos nuevos ciudadanos, según unas reglas igualatorias, planteaba nuevos problemas: evitar la situación de desamparo del nuevo ciudadano, privado de la identidad que le proporcionaban los mitos religiosos propios de cada ámbito familiar y ciudadano y disponer de unos criterios operativos para plantear de nuevo la imagen total de una ciudad, que no contaba con un proceso evolutivo histórico, como la ciudad de procedencia de los colonos.

El primer problema de continuidad mítica con la ciudad madre de la colonia, está presente desde el momento de selección del lugar de implantación, consultado al oráculo (Delfos para las colonias atenienses) y posteriormente los colonos partirán con el fuego sagrado y la tierra de la ciudad como nexo de unión y presididos por una persona concedora de los ritos fundacionales que constituyen una codificación del recuerdo mítico de la fundación de la ciudad madre.

La ciudad madre transmitirá igualmente sus deidades locales a la nueva ciudad y la continuidad en la dependencia se expresará con la presencia anual de emisarios de la colonia en las festividades locales de la metrópolis.

Desconocemos el contenido de estas ceremonias para la ciudad griega, mientras que conservamos una descripción detallada del caso romano. Estos rituales fundacionales debían estar conectados con ciertas reglas prácticas de trazado de la ciudad lo que nos explicaría la homogeneidad existente entre los distintos ejemplos (fig. y tabla 1).

En la localización del lugar de asentamiento, el oráculo debía emplear una serie de criterios racionales que se evidencian en el análisis de las características de dichos emplazamientos. En primer lugar, gozan de un entorno agrario de suficiente calidad, sin grandes dificultades topográficas, y una segunda preferencia se refiere a las comunicaciones marítimas, son frecuentes las ciudades con un doble puerto. Las precauciones defensivas son menos importantes, es frecuente la utilización de una meseta ligeramente realzada sobre el terreno circundante que se refuerza con el trazado de la muralla. La utilización de un terreno más elevado podría tener connotaciones higiénicas y paisajísticas, esto último evidente en la localización de los Templos sobre la cornisa de Agrigento.

De dos ciudades, (Locri en la Magna Grecia y la isla de Kerkyra Melania en Iliria) conservan referencias escritas que nos describen el objetivo fundamental de la fundación, repartir el terreno entre los recién llegados de forma que cada uno reciba un lote de terreno agrario (Aristóteles hablará más tarde de un huerto y un terreno más alejado) y una casa en la ciudad equivalentes.

El carácter igualitario de la ciudad se intenta conservar, prohibiendo la compraventa de terrenos y así en la inscripción de Locri, se prevé que una vez hecho el reparto, los insatisfechos podrían cambiar sus terrenos ante el arbitraje del arconte.

Para conseguir una distribución homogénea del suelo eran necesarios unos conocimientos matemáticos que permitieran organizar el trazado y una práctica astronómica para buscar una referencia a las líneas de orientación.

Los precedentes trazados geométricos en Chipre y Egipto quedan demasiado alejados en el tiempo para hablar de una descendencia directa, si bien son los que ofrecen una mayor semejanza estructural con las planificaciones griegas del arcaísmo. Los ejemplos más conocidos se ciñen al segundo milenio a.c. Las viviendas obreras de Kahun (fig. 84) de hacia 1.800 a.c. presentan un esquema de manzanas alargadas compuestas de dos filas de casas. Una avenida (8--9 m) conecta las calles perpendiculares (4 m) que dan acceso a las viviendas, según el mismo principio que se empleará después en Grecia. Tell Amarna (fig.85.1) (1.380 a.c.) ofrece un esquema parecido pero con manzanas de una sola fila de vivienda de 5 x 10 m. Una diferencia clara con las ciudades del arcaísmo estriba en el marcado carácter clasista de estas viviendas obreras separadas por un recinto del resto de la ciudad.

En Chipre, la ciudad de Enkomi (fig.85.2) de hacia 1.600 a.c., vuelve a presentar el mismo esquema viario, pero con una modulación de manzanas de 31,5 m de profundidad aún más próxima a los ejemplos griegos. No obstante, una discontinuidad temporal de 6 siglos, impide hablar de una dependencia real.

Parece más real el pensar en una aportación cultural del mundo mesopotámico a través de las ciudades de la Jonia cuya influencia oriental es muy conocida.

En Mesopotamia la tradición de ciudades de planificación geométrica tiene sus orígenes antes del 2.000 a.c. y adquiere un nuevo florecimiento en los siglos VII y VI a.c. contemporáneo con la civilización arcaica. Un ejemplo lo encontramos en Khorsabad (fig. 86) fundada en el 713 a.c. de planta perfectamente cuadrada. Si bien aquí permanece la estructura oriental jerárquica con la diferencia entre palacio y ciudad, que ya había sido superada por la ciudad griega. Los principios del trazado regulador pudieron ser aplicados por los griegos a una ciudad de diverso significado.

Un ejemplo increíblemente próximo al urbanismo griego lo constituye la ciudad urarita (VIII a.c.) de Zernaki Tepe (fig. 87) en Armenia cuya construcción fue interrumpida quizás por la invasión Asiria de Sargon II, el constructor de Khorsabad. Esta ciudad presenta una perfecta retícula de 35m x 35m, con manzanas de cuatro casas separadas por calles de 5m y avenidas de 7m. La coherencia con la modulación griega es sorprendente, las dimensiones son idénticas a Olinto y se presenta con un carácter excepcional, como único plan regular conocido en el ámbito armenio y persa. Otra característica interesante de esta ciudad es el hecho de haber quedado interrumpida su construcción cuando en todas las casas se había levantado solamente una hilada de piedra, lo que nos indica un planeamiento no solamente consistente en la señalización de alineaciones sino que incluía, al menos, el inicio de la constitución de las casas, lo que podría explicar la regularidad del trazado interno de las casas de Olinto y la cita de las inscripciones mencionadas sobre el reparto de una casa y una tierra de labor a los colonos podría referirse a algo más físico que, el puro solar de la casa, quizás a una construcción previa del basamento de piedra que después se prolongaría con adobe.

Volviendo a la posible influencia cultural mesopotámica, sería de gran importancia la absorción del conocimiento de la matemática y la geometría mesopotámica desarrollada conjuntamente con las observaciones astronómicas. Las leyes matemáticas se ligan a los fenómenos cósmicos y los números adquieren un significado metafísico. Existe una equivalencia entre nombre y número, según una doctrina que pasara a Grecia y Roma y la Kavala judía transmitirá hasta

tiempos modernos. La ya citada ciudad de Khorsabad (Dun Sharrukin) (fig. 86), fue construida con una muralla de un perímetro igual a 16.283 codos, número que correspondía al nombre de su fundador Sargón.

Este sistema de los números en un sistema de base sexagesimal pasa a los matemáticos jónicos de los siglos VII y VI a.c., como Tales, Anaximandro y Pitágoras y así Anaximandro habla del valor del número 3 y estas especulaciones adquirirán su máximo desarrollo con Pitágoras, un jonio de VI a.c. que se traslada a la ciudad colonial siciliana de Crotona. Es conocido el valor atribuido por la escuela pitagórica al número 10 como suma de las cuatro primeras cifras. Ya en época clásica, Aristóteles atribuye el jonio Hipodamos proveniente de Mileto, como Tales y Anaximandro, considerando como introductor en el Ática de la planificación regular el calificativo de "*meteorogos*" con el significado de matemático.

La nueva ciudad de las colonizaciones se basa pues sobre una orientación que la acuerde con los fenómenos cósmicos y una repartición isomorfa del territorio. La orientación de la ciudad recibía históricamente un fuerte contenido religioso y generalmente estaba regulada por el movimiento del sol, adaptándose los trazados rectangulares a los puntos cardinales. En la cultura mesopotámica, se trataba de una orientación angular y en Egipto y Grecia de las líneas de fachada.

La fijación de la línea de orientación debía realizarse con un instrumento al que se refieren los textos latinos con el nombre griego de "*gramma*".

El hecho que algunas ciudades griegas como Nápoles (fig. 88), presentan una orientación solo aproximada al N. verdadero, se ha interpretado como una prueba de que la dirección básica era la naciente, el día de la fundación y que por tanto variaba según la fecha en que ésta se hubiese realizado.

La repartición del territorio, hemos visto que consistía en un doble reparto, el terreno agrario y la parcela urbana. Para el terreno agrario la "chora" la citada inscripción referente a la isla de Kerkyra Melania, habla de una extensión de tres plectros de viña para los llegados en primer lugar que escogían los mejores terrenos y de cuatro para los terrenos de menor calidad. En la colonia de Metaponto en el sur de Italia, la parcelación del terreno agrario se efectuaba mediante un sistema de canales separados entre sí unos 210 m. (fig. 89). Para la división del terreno urbano, la unidad básica de medida la formaba la manzana, y el conjunto de manzanas constituía la ciudad, limitada por un recinto de murallas que no se correspondía con el trazado geométrico sino que se ceñía a la configuración del terreno.

En la mayoría de estas ciudades coloniales, el tejido aditivo de manzanas residenciales, se extiende homogéneamente por un terreno sensiblemente horizontal, excepto en una zona, preferentemente la central, que se reserva para los usos públicos cívicos: ágora y religiosos: templos, como se observa claramente en Paestun (fig. 90). Si bien, el trazado básico sigue un sistema ortogonal, existe una diferencia jerárquica y funcional entre las dos direcciones del -viario. La dirección básica viene dada por las calles ("*stenopai*") que dan acceso a las viviendas y corresponde generalmente a una orientación aproximada N.S. condicionada por la orientación mediodía de las viviendas y la facilitación del acceso directo al patio desde la calle, como más adelante se detallará. Estas calles son relativamente estrechas, entre 3 y 6m. El

conjunto de calles residenciales paralelas debe conectarse entre sí y con los espacios públicos, para ello se crean avenidas "*plateai*" en la dirección perpendicular Este-Oeste, cuya superior jerarquía se manifiesta en su mayor anchura (entre 5m y 12m) y en la localización de tiendas, fuentes y otros elementos públicos.

El conjunto de calles y avenidas da como resultado la definición de los rectángulos de las manzanas, que en esta época, al menos en, el mundo de la Magna Grecia, adoptan una disposición sumamente alargada (proporción 5 a 1 o incluso 8 a 1), en Agrigento (fig. 91) y Paestun (fig. 90), debido a la menor frecuencia relativa de las avenidas respecto a las calles. El módulo básico parece ser el ancho de las manzanas, frecuentemente de 120 pies, unos 35m, como se observa en la tabla adjunta.

EPOCA ARCAICA. (SICILIA Y MAGNA GRECIA)

CIUDAD	SIGLO	ORIENTE	MANZANAS				RELACION	A. VIAS (M.)		PARCELAS	NOTAS	FIG.
			L	A	L	A		AV.	CALLES			
MEGARA HYBLEA	A.C.	CALLE					$A:A$					
	VIII	N	125 135	24,5 25			10 x 2	5	3	12 x	Dos tramas conflu- yentes	92
NAXOS	VIII	N.E	150	40			7,6 x 2	5,5	4,50	20 x 13,3	Cambio de trazado en el V. Pasadizo de > 0,6-0,8 entre parcelas.	95
METAPONTO	VI	N	160 190	35		120	11 x 2	12,6	6	17,5x17,5		89
PAESTUM	VI	N	290	35	1000	120	16,5 x 2		4,3 5,4	17,5x17,5		90
AGRIGENTO	VI	N	200	34,6		120	17 x 2	10	4,75 5,55	x17,3 x18,7		91
CAMARINA	VI	N	150	40						150x40	Manzanas de parcela única.	96
SELINUNTE	VII	N	VARIA	30	250	80?	10 x 2	5,85 9	3,60	x12		93
	VI	E	125	24								
NAPLES	VII	N	180	35		120	10 x 2			x17,5		88
HERCULANO	?	N	98	44	300	150	4 x 2	12 5	7 5	18x22,5		
SORRENTO	?		98,5	59	300	200	3 x 2					

La regularidad de trazados no es necesariamente estricta, pudiendo cambiar la orientación y dimensiones de acuerdo con las necesidades de adaptación al terreno, y así en Megara Hyblea (fig.92) aparece la superposición de dos trazados confluyentes.

En cuanto al contorno de la ciudad no se corresponde con la regularidad del trazado interno, tanto si es amurallado como si no lo es, se adapta libremente a las peculiaridades topográficas y la misma falta de regularidad se observa en los terrenos abiertos reservados para usos públicos: ágora y santuario.

Donde la geometría de la ordenación se revela con claridad es en la constitución de las manzanas, que en principio parecen responder a una organización autónoma y abstracta del trazado de las calles, orientadas a una compartimentación previa del espacio que más adelante se reparcellará al ir siendo ocupado. La independencia de trazado y edificación, quizás derive de la libre situación de las granjas en las parcelaciones agrarias (fig. 94).

Como ejemplo de la autonomía en el trazado de calles y manzanas tenemos los casos de Megara Hyblea (fig.92) y Selinunte (fig. 93) donde las manzanas se señalan por alineaciones de bloques pétreos, cuidando especialmente la demarcación de las esquinas.

Un dispositivo semejante aparece en Naxos (fig. 95) donde los cruces del viario se marcan por unas bases de sillares de 1,25x1,25 dispuestas en las esquinas S.O. de las manzanas, antes de la construcción de las viviendas y que se han querido interpretar como soporte de estelas con información sobre el reparto de los bloques.

Los restos de viviendas del siglo VIII de Megara Hyblea, muy elementales, compuestas por una o dos habitaciones situadas libremente en el espacio de la manzana, sin definir alineaciones, parece confirmar la hipótesis de una previa autonomía de las manzanas respecto a la tipología de las viviendas. Sin embargo, con la densificación sucesiva, parece que ya en el siglo VII se van rellenando los espacios intermedios y las casas se van alineando a lo largo de las calles constituyendo un paisaje urbano.

La misma concepción de la ciudad como una ordenación de espacios privados prioritariamente ineditados aparece en Caramina, una ciudad de Siracusa del siglo VI, en donde en las casas se establece una clara diferenciación entre las habitaciones: *kapelaia* (dos o tres piezas) ocupando la dimensión menor de la manzana, y el gran patio: *Laura*, donde se desarrollan los talleres o instalaciones agrarias y que llega a ocupar la totalidad de la manzana, en este caso delimitada por un trazado estrictamente regular. Muchas de estas ciudades sufren una reordenación en época clásica por la actividad de los tiranos, que, en ocasiones, conservan el trazado viario original, como en Naxos, y en otras introduce un cambio de orientación como en Himeia.

3.2.3. La vivienda del arcaísmo.

El material arqueológico para estudiar la vivienda de la época arcaica es extraordinariamente escaso, pues en la mayoría de los trazados coloniales, se han ido superponiendo las viviendas de épocas posteriores, clásicas, helenísticas, romanas y bizantinas.

Los restos de casas arcaicas son en general dispersos, fragmentarios y diversificados y no permiten establecer una línea tipológica clara.

En las ciudades no planificadas existen pequeñas casas de adobe de dos o tres habitaciones, frecuentemente sin patio y con un segundo piso accesible por una escalera externa. Ya en el VI a.c. parece imponerse la casa patio como revela el pequeño grupo de casas de Egina situadas junto al Santuario de Afrodita (fig. 97) de dos o tres habitaciones que se abren a un patio cerrado.

También aparecen precedentes del peristilo con patios porticados en algunos de sus lados. Un ejemplo del siglo VI es el *prítaneo* del ágora de Atenas, que aunque es un edificio público, su estructura corresponde a una organización doméstica. El centro de la composición es un patio trapezoidal con sus lados mayores a N. y S. con 7 columnas. En estos lados se abren las salas principales y la zona propiamente doméstica al Oeste. La organización de los pórticos de columnas de madera sobre bases de piedra es semejante a la de Olinto.

También del siglo VI pertenece la casa de Vouliagmeni (Ática) con habitaciones sobre los dos lados de un patio porticado y rodeada de un muro ciego a la calle.

Otros ejemplos aislados en Delfos (fig. 92) Monte Casale, ofrecen una organización muy elemental en la que se adivina cierta jerarquía de una sala presunta heredera del *megaron*.

Respecto a la vivienda de las nuevas ciudades coloniales ya se ha resaltado la elementariedad de los restos de Megara Hyblea del VIII a.c. con dos o tres habitaciones en un gran espacio abierto y a la falta de correspondencia entre la estricta regularidad de las manzanas y la tipología indefinida de la vivienda.

Sin embargo estas características de la vivienda colonial de la Magna Grecia en el siglo VIII a.c. parecen contradecirse con el ejemplo de la casa del VI a.c. excavada en Histria (costa del Mar Negro (fig. 98), que parece ya ofrecer una síntesis integrada en los elementos fundamentales de la casa clásica: sala principal de banquetes, porche, patio y zona doméstica.

Su frente (aunque los datos son incompletos) parece corresponder al módulo básico de 17m mientras que la profundidad de unos 22m viene fijada por la mitad de una manzana de 45m como en Herculano. La zona N. consta de un *oecus* formado por una habitación principal con una estrecha dependencia aneja. El *oecus* de 6m de profundidad se ilumina por un amplio porche de 3,50m abierto al patio, en uno de cuyos costados se encuentra la escalera. Toda esta parte de la casa revela claras similitudes formales y dimensionales con Olinto. La zona del patio presenta un acceso axial por un corredor en el costado Sur y toda la organización sigue una cierta simetría con habitaciones a las que se accede por los pórticos-exedra situados a ambos lados de la entrada. El tipo recuerda -ejemplos micénicos como la Casa de las Columnas de Micenas (fig. 62) y el palacio de Pylos (fig. 57), pero presenta también claras afinidades tipológicas, con el ejemplo más remoto de las viviendas del siglo X a.c. en Tirzah (Palestina) (fig. 99).

Es preciso señalar que esta tipología de viviendas de parcela sensiblemente cuadrada organizadas en torno a un patio, constituyen un elemento nuevo en el ámbito griego, con claras similitudes en las soluciones de la vivienda-patio de las culturas orientales de Asia

Menor, como las ya señaladas en la ciudad urarita de Zernake Tepe. Lo mismo que se ha hablado de las influencias orientales en el desarrollo de las teorías matemáticas de la Jonia y en la misma organización formal de la ciudad, dentro de una influencia cultural de la que la escultura animalística arcaica es otra muestra, habría que señalar una idéntica penetración cultural en la casa que convive con la persistencia de elementos autóctonos griegos como la permanencia de una sala de banquetes jerárquicamente destacada, continuadora de la tradición del *megaron*. Se constituirían así los dos elementos ordenadores de la casa griega, el "oecus" y el patio. El recuerdo del *megaron* primaría en Priene y el del patio en Olinto y, más tarde, en Delos.

Las mismas influencias orientales son atribuibles a la composición de dos palacios arcaicos distantes geográficamente: el de Larisa (fig. 100) y el de Vouni (en Chipre) (fig. 101), por su monumentalidad simétrica y gustos escenográficos fuertemente contrastante con la anonimidad de la vivienda ciudadana clásica griega.

El palacio de Larisa ofrece una fachada monumental con un pórtico de cuatro columnas entre dos torretas, la falta de correspondencia de una fachada ostentosa con el gusto griego clásico se percibe en las modificaciones de los siglos V y IV cuando se cierra al exterior por muros ciegos.

El mismo orientalismo revelado en la simetría de la ordenación tripartita y el gusto por las fachadas escenográficas se revela en el palacio de Vouni en Chipre (fig. 101) cuya composición con pórticos laterales no está lejos del ejemplo reseñado en Histria. Este edificio fue también transformado en época clásica.

En conjunto de la época arcaica carecemos de una documentación suficiente, ejemplos dispersos en cierta manera contradictorios no permiten establecer una imagen clara respecto a la organización de la vivienda. Junto con casos elementales y poco estructurados, pero que en su sencillez revelan la característica anonimidad de la casa posterior, aparecen algunos escasos ejemplos de vivienda lujosa de tipo oriental. En otros casos aparecen gérmenes de los elementos significativos de la casa clásica y helenística: el *oecus*, el patio, los pórticos, las zonas domésticas etc.

La planificación originaria parece referirse más bien a red viaria de manzanas que a la propia vivienda y al acercarse al clasicismo se va consiguiendo una progresiva síntesis entre una planificación urbana y una tipología normalizada de la casa, síntesis de la que ya existían precedentes en las ciudades anteriores de Asia Menor como la ya reseñada en Zernaki-Tepe y que se logrará plenamente en el ejemplo clásico de Olinto.

BIBLIOGRAFIA GENERAL : CAPITULOS 3 - 4 - 5.

F. Castagnoli. Ippodamo di Mileto e la Pianta Ortogonale. Roma 1956. Enciclopedia dell'arte clásica e orientale (Istituto della Enciclopedia Italiana). Roma 1958-1961. Voz casa.

Fustel de Coulanges. La cité Antique. París 1864.

E.Y. Galantay. New Towns: Antiquity to the present. N.Y.1975 Trad. española Barcelona 1977.

A. Giuliano. Urbanística della citta Greche Milano 1966.

M. Jammer. Concepts of space. The history of theories of space in Physiscs. Cambridge Mass 1954.

Kriesis. Tradition in Evolution. The persistance of the classical greek house. Architectural review 1948.

P. Lavedan - J. Hugueney. Histoire de l'Urbanisme. Antiquité. París 1966.

N.D. Martiensen. The idea of space in Greek Architecture. Johannes-bury 1956. Trad. española. Buenos Aires 1957.

R. Martin. L'Urbanisme dans la Gréce Antique. París 1974. Mufid. Stockwerkba der Griechen und Romer. Leipzig 1932. Odermann. Haus und in Altertum.

Mufid. Stockwerkbau der Griechen un Römer. Leipzig 1932

Odermann. Haus und Hof in Altertum

B.C. Rider. Ancient Greek houses. Chicago 1964.

D.S. Robertson. Greek and Roman architecture. Cambridge 1969. J. Rykwert. The idea of a town. Londres 1976.

G. Schmiedt. Atlante Aerofotografico della sedi urbane in Italia Florencia 1970.

L. Veltheim Lottum. Kleine Gesidate der Stádtisden Wohntrauser.

J.B. Ward-Perkins. Cities of ancient Greece and Italy. Planning in classical antiquity. N.Y. 1974.

Witschitzki. Hochhäuser in Antiken. Roma 1955.

R.E. Wycherley. How the Greeks built cities. N.York 1969

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA CAPÍTULO 3

- AGRIGENTO. E. de Moro. Rendiconti dell'Accademia dei Lincei XII 1957.
P. Marconi. Agrigento topografía e arte. Florencia 1929 P. Griffo. Agrigento 1962.
- ARGOS Modelos de Templos de Heraeum. K. Muller. Mitteilungen d. Deutsch. Arch. Inst. Athenische Abteilung 54 I.B.C.
- ATENAS. Barrio industrial del Aeropago. R. Young. Hesperia XX 1951.
Pritaneo (Agora). H.A. Thompson, Hesperia suppl IV. 1940
- CORAMINA. P. Pelagatti y G. Voza. Relaciones sobre las ciudades de Sicilia Oriental en el congreso de Palermo de 1972 Koicalos.
- DREROS. Sp. Marinatos. B.C.H. LX 1936.
- EGINA. A. Furtwängler. Aegina I Munich 1906. Hesperia 6 - 1937.
- EMPORION. (Isla de Chio). J. Boardmann. Greek Emporio. A.B.S.A.supple. 6 1967.
- ELEUSIS. (Pritaneon). J. Travlos. Av. A. 1956.
- ENKONI. (Chipre). Cl. Schaeffer. Enkomi Alasia Nouvelles missions en Chypre 1951.
- ESMIRNA. J.M. Look. Annual British School Athens 53-54. 1958-1959
E. A. Kurzl Die Kunst Anatolien Berlin 1961.
- HISTRIA. Histria I. Bucarest 1954.
- JORSABAD. G. Loud. Ch. B. Altman. Khorsabad II. Chicago 1938.
- KAHUM. W.M.F. Petrie. Kahum. Gurob and Hawara. Londres 1890.
- KERONESOS. A. Wasowicz. La agricultura en las poblaciones antiguas del litoral del Mar Negro. Moscú 1953.
- LARISA. K. Schefold Larisa am Hermos. Ex. die Bauten.
Pauly-Wissowas's. Real Encyclopádie. d. C.A. 251.
- LATO Bulletin Correspondance Hellenique 25. 1901.
- MEGARA G. Vallet. F. Villard. Melanges d'archeologie et d'his
- HYBLEA Histoire 63.1951 y 81 1969. Annales 25 1970.
- MELIE. G. Kleiner. Panioion und Meelie. Jahrb, Ergänzh 23 1967.
- METAPONTO. F. Castagnoli. La pianta de Metaponto. Acc. Lincei XVI 1959.

D.Adamesteanu. Problèmes de la zone archéologique de Metaponte R.A.
1967 I.

Le subdivisioni di terra ne Metaponto en Problèmes de la Terre en Grèce
ancienne. Paris 1973. Origini e sviluppo dei centri abitati in Basilicata. 1971.

MONTE CASALE. B. Pace. Arte e Civiltà della Sicilia Antica. I.P. 183.

NAPOLIS. A. Pino. Le origini di Napoli 1905-6

J. Bernard. La colonisation grecque de l'Italie meridionale et de la Sicilie.

NAXOS. P. Pelegatti. Bollet d'arte 1964, 1972.

OLIMPIA (Buleiterion) E.N. Gardiner, Olympia Curtins and Adler. Olympia.

PAESTUM. G. Voza. Archeologia Classica XV 1963. Pellegrino. Claudio Sestieri, Paestum.

PRINIA. L. Pernier. Ann. R.S.A. I 19/4. 18

SELIMUNTE. J. Hulst. Selinonte 1910. A. Di vita per l'architettura e urbanistica di età arcaica.
Palladio 17.

TELL EL AMARNA. E. Paet, The city of Akhenaten I. Londres 1923

THERA Hiller von Gaetringen Thera, Berlin 1899-1904

THERMUN G. Kaweran. Antike Denkmäler II, 1902-1908

TIRZAH P. Lampl. Cities and Planning in the Ancient Near East, N:Y: 1968

VOULIAGMENI Arch. Eph. 1938 (1940)

Vouni The Swedish Cyprus Expeditions III. Stockholm 1937

Geistad D.V. The Palace at Vouni Corolla Archelologica II. 1932

Zernaki Tepe E. Akurgal "Urartäische Kunst" Anatolia IV 1959

4. LA ÉPOCA CLÁSICA

4.1. La ciudad en la época clásica.

4.1.1. Evolución y organización de la ciudad en el clasicismo.

En el siglo V se contempla el máximo florecimiento helénico bajo la hegemonía ateniense. Se produce la derrota definitiva de la amenaza persa y el establecimiento de la democracia en Atenas; sin embargo, el movimiento demográfico expansivo que se había traducido en la dispersión urbana de la colonización se detiene. Si se exceptúa algún caso aislado como la creación de la colonia panhelénica de Thuri propiciada por Atenas, las transformaciones urbanas se limitan a la consolidación de las ciudades existentes, su reconstrucción, o la unificación de núcleos siguiendo el proceso de

Como ejemplo de consolidación del núcleo tradicional, se puede citar el caso de Atenas. Tras la destrucción de la ciudad por los persas no se intenta reconstruir una ciudad de nueva planta, sino que se reconstituye el tejido orgánico original, y los esfuerzos del estado se concentran en el conjunto religioso de la Acrópolis, y en los edificios públicos del Ágora.

La ciudad va sufriendo una expansión radio concéntrica, con el ágora como punto focal, que va siendo jalonada por cercas sucesivas (fig. 82). Pero la transformación definitiva se debe producir cuando, al comienzo de las guerras del Peloponeso, se dicta un decreto por el que se obliga a la población esparcida por los distintos núcleos del estado a trasladar su residencia dentro de los muros de Atenas. Se produce así una transformación radical de la ciudad estado, compuesta por una constelación de núcleos en una ciudad consistente en un núcleo urbano consolidado de una extensión, que solo será superada con el proceso helenístico.

El mismo proceso aglutinativo se persigue en Rodas, donde las tres ciudades de la isla se unifican en una nueva, planteada sobre una planificación reticular (fig. 102).

La extensiva destrucción urbana producida por las invasiones persas no siempre da lugar a una reconstrucción del tipo ateniense. En se replantea totalmente la ciudad sobre un esquema reticular con una clara ordenación zonal (fig. 103). El mismo proceso se había producido en Esmirna en el siglo VII a.c. (fig. 76). Parece que la decisión planificatoria era más fácil en la Jonia debido a su estrecho contacto con los imperios mesopotámicos y persas habituados a la imposición de criterios estatales centralizados.

Las nuevas planificaciones repiten con distinta forma la estructura zonal de la ciudad no planeada. El centro lo constituye el ágora y a un costado de ésta se sitúa el mercado, que en el caso de Mileto son dos en contigüidad con las puertas. En una situación más dispersa aparecen los edificios religiosos y la acrópolis desaparece completamente. El centro cívico constituye el punto de unión de la trama residencial constituido por unidades diversificadas, tres en Mileto.

La constitución de la ciudad por adición de zonas semiindependientes correspondientes a las distintas tribus o ciudades, está clara en las descripciones de la colonia panhelénica de Thuri en Sicilia, donde el sistema de avenidas perpendiculares divide a la ciudad en 12 grandes

destinado a usos públicos y los otros 11 a los procedentes de las distintas ciudades que formaron la colonia.

El sistema de avenidas formando una trama reticular, distingue a la mayoría de las ciudades jonias de época clásica, de sus precedentes coloniales de las que ya se ha citado la diferencia jerárquica entre las dos direcciones de la retícula que da lugar a manzanas de gran desarrollo longitudinal. Si bien ahora la jerarquía direccional se atenúa, las manzanas tienden al cuadrado, como en los casos ya señalados de Mileto y Rodas y en Gnido (fig. 103.2) y se logra un tipo de ciudad más integrado con facilidad de recorrido en las dos direcciones. Sin embargo, el nuevo tipo de retícula no se aplica necesariamente, la estructura de la ciudad colonial se mantiene en la Magna Grecia (Heraclea fig.103.4) como en los casos de Casopea (fig. 103.3) Olinto (fig. 104), fruto también de una reconstrucción tras la destrucción persa.

En este caso, que se estudiará con más detalle, se mantiene el tipo de manzana longitudinal, solamente se percibe una mayor libertad en el trazado de las avenidas, una de ellas con directriz oblicua. El ágora mantiene el carácter clásico de nexo de unión entre las dos colinas que albergan la ciudad vieja y nueva.

Con el desarrollo del siglo, el método de planificación urbana va penetrando desde el exterior al corazón tradicional de la Grecia continental y así en el momento en que Atenas se plantea el refuerzo de su carácter marítimo creando una nueva ciudad en el puerto del Pireo (fig. 105), se encarga a Hipodamos de Mileto la planificación de una trama reticular, como haría más tarde el mismo Hipodamos en el caso de Thuri.

Ya a finales del siglo se produce la creación de Rodas (fig. 102), también atribuida a Hipodamos, aunque por la fecha no parece probable. Se trata de una nueva ciudad producto del sinecismo, que reserva, como en el caso de Mileto, una gran extensión y sobre la que se aplica un complejo sistema reticular de manzanas tendentes al cuadrado.

Ya en el siglo IV, Priene (fig. 122) presenta el caso de una pequeña ciudad planificada, surgida sobre una colina escarpada para escapar de las frecuentes inundaciones que sufría la ciudad anterior. Realizada también sobre una retícula tendente al cuadro, su pequeño tamaño permitió una mayor integración entre centro cívico y trama residencial que la lograda en ejemplos anteriores. La situación sobre la colina fue sabiamente utilizada para el escalonamiento de los espacios públicos en terrazas sucesivas abiertas paisajísticamente sobre la llanura. El tratamiento paisajístico que retoma una tradición primitiva frente a la planicie de las ciudades anteriores, inaugura una línea de desarrollo que se acentuará extraordinariamente en el helenismo con la urbanística de Pérgamo.

EPOCA CLASICA V y IV GRECIA CONTINENTAL

CIUDAD	SIGLO A.C.	ORIENT. CALLES	MANZANAS						RELACI. L:A	A.VIAS		PARCELAS	NOTAS
			M.			PIES				AV.	CALLES		
			L	A	A	L	L	A					
OLINTO (CALCIDICA)	V	E	86,4 87,5	35		300	120		7	5	17x17		
CASOPEA (EPIRO)	V IV	N	126	30,3				8,3x2			15x15		
TITANA (EPIRO)	IV		Varia	33			100				?x15,5	Dos filas con "ambitos" de 2 m. ↘	
DEMETRIA (TESALIA)	IV	N	100	50				4x2	8,35	8,35	25x14,3		
			MAGNA GRECIA										
HERACLEA	V	E	120	36,8				6,6x2		6	10x30		

EPOCA CLASICA JONIA Y RODAS

CIUDAD	SIGLO A.C.	ORIENT. CALLES	MANZANAS						RELAC.	A. VIAS		PARCELAS	NOTAS
			M.		PIES		L:A	AV.		CALLES			
			L	A	L	A			L		A		
MILETO SUR	V	N	51,6	29,5	175	100			3,5x2	7,4	4,0	17,2x14,7	
MILETO N.E.	V	E	20,75	17,7	70	60			2,3x2		4,5	17,2x20,75	
RODAS	V-IV	N E	44,5	29,5	150	100			3x2			17,2x22,25	Trazado primario 177x177m (600x600p) Dividido 4x6.
PRIENE	IV	N	47,2	35,4	160	120			2,66x2	5 6,5 7	4,75	28,6x17,7	Trazado primario 160m x 160m Dividido 3x4
MAGNESIA DE MEANDRO	IV	E	98,5	42,5	300	130			4,5x2				
GNIDO	V-IV	N	55	30	175	100			3,5x2			18,3x15	

4.1.2. La ciudad en la legislación y la filosofía clásica.

Los pensadores de la época clásica, especialmente con el florecimiento filosófico del siglo IV a.c. tienden a replantearse racionalmente el problema de la constitución de la ciudad.

El conjunto de ritos en los que se reflejaba una tradición mítica que había informado el desarrollo urbanístico del arcaísmo o el proceso histórico de expansión espontánea de la ciudad tradicional, son examinados ahora con una mentalidad analítica que se replantea racionalmente la organización de la ciudad. En el tratamiento de la ciudad las referencias religiosas ceden su preminencia a los criterios sociales, económicos, militares o higiénicos.

La clasificación analítica de la ciudad no se reduce solamente a tratamientos teóricos sino que va dando lugar a una legislación urbanística que controla efectivamente el desarrollo de la ciudad. Desde los decretos del tirano Hipias protegiendo el espacio público de la invasión por los voladizos de las construcciones privadas, se va creando un cuerpo de doctrina sobre el respeto del espacio y los servicios públicos como patrimonio de la comunidad y el campo de actividad privado.

Aristóteles y Platón mencionan la existencia de un cuerpo de policía urbana: los "*astinomos*" cuyas funciones aparecen reflejadas en una inscripción de Pérgamo del siglo II a.c.: control de la edificación con la posibilidad de imponer el derribo de los edificios que invaden el terreno público, cuidado de la limpieza de las calles y recogida de basuras, y la policía de costumbres.

Volviendo al tratamiento de la ciudad en el pensamiento contemporáneo, nos encontramos con propuestas que se centran, más que en la configuración física de la ciudad, en el planteamiento de una nueva estructura social. Aparecen las primeras utopías, que, al igual que sus derivaciones posteriores, se caracterizan por la esquematización analítica.

Aún el propio Hipodamo de Mileto, que aparece como el codificador de la nueva urbanística reticular y al que se atribuyen una serie de realizaciones, sería también, según Aristóteles, el autor de una utopía social expresada en un tratado sobre la forma de Gobierno de la polis.

Se trataría de una ciudad de 10.000 habitantes dividida en tres clases: artesanos, agricultores, y soldados. La misma división tripartita se introduciría en el territorio, en el que se distinguiría tres partes: zona asignada al mantenimiento de la religión, zona pública y zona privada. La propuesta incluiría también un replanteamiento del sistema judicial.

Platón en "las Leyes" plantea una ciudad utópica en la que también se parte de una dimensión ideal, en este caso 5040 ciudadanos según un canon pitagórico derivado de la multiplicación $1 \times 2 \times 3 \times 4 \times 5 \times 6 \times 7$. Se trata de una ciudad autárquica cuyo territorio basta para el mantenimiento de los ciudadanos. Como en las colonias, el espacio agrario y las casas se dividen en partes iguales entre todos los ciudadanos.

La idea física de la ciudad se separa de los ejemplos contemporáneos para volver a una mítica ciudad primitiva circular, ejemplo que será seguido por los utopistas del renacimiento, en las que las casas se disponen en círculos sobre calles regulares. Se trataría de una ciudad sin murallas en el que el conjunto de las casas tendría el aspecto de una gran casa, la casa

fortaleza. Se inicia aquí un motivo, el de identificación estructural entre casa y ciudad que se repetirá en distintos tratadistas.

Aristóteles en su Constitución propone un programa de ciudad más detallado y más próximo a la realidad empírica. El territorio de la ciudad debe tener un carácter unitario y abarcable visualmente en su totalidad desde algún punto, debe contener un suelo agrario rico en extensión suficiente para mantener a toda la población. Se debe cuidar la facilidad de transporte y la proximidad a la costa para beneficiarse del carácter marítimo. La configuración topográfica elegida debería ser concorde con la forma de Gobierno; para los gobiernos democráticos la llanura, una colina soporte de la Acrópolis, para los gobiernos monárquicos o tiránicos y una conjunción de colinas para los aristocráticos.

Otras características que debe reunir el territorio es la de gozar de unas buenas condiciones higiénicas, abundancia de agua y situado en un lugar alto, barrido por los vientos de Levante, según una recomendación que también establece Hipócrates. El lugar debe ser fácilmente defendible y estar amurallado.

Como Hipodamos, plantea una división del territorio en la que se separan dos partes, una constituye el patrimonio público y otra el privado, aquel dividido en una zona asignada al mantenimiento de la religión y otra al del Gobierno. La zona correspondiente a uso privado consta también de dos partes, cada propietario dispone de una huerta suburbana y una finca externa, ambas cultivadas por esclavos.

La organización interna de la ciudad debe combinar las ventajas de las organizaciones reticulares y de las tramas tortuosas espontáneas, aquellas dan lugar a una disposición de las casas más útil y grata, mientras que el dédalo de calles facilita las acciones defensivas. Para conjugar ambos principios, se propone la utilización de distintas zonas de tramas regulares diversificadas, de forma que se produzca un conjunto discontinuo.

Igualmente se acentúa la distinción entre el espacio público y el privado. Se prohíbe el vuelo de los balcones sobre la calle e incluso la apertura de ventanas o el vertido de aguas hacia esta. La casa aparece así rodeada de un muro cuyo carácter defensivo se equipara al de la muralla ciudadana con lo que claramente se supone la existencia de un tipo de casa patio.

El cuidado de las calles a cargo de los *astinomos* se completa con un servicio de basuras que traslada los residuos lejos del perímetro de murallas.

Aunque no se señala una cifra ideal de habitantes, en otro lugar se dice que no deben superar los 10.000 para que un orador pueda ser escuchado por toda la población en el ágora. Este interés en el mantenimiento de la pequeña polis tradicional, ya había sido superado por la expansión de la propia Atenas y quedaba definitivamente sobrepasado con el nuevo tipo de estado helenístico.

4.1.3. La ciudad y la concepción del espacio.

Además del tratamiento de los aspectos organizativos de la ciudad, la filosofía clásica nos ofrece también una concepción del espacio que nos da la clave para comprender las directrices que guían a las concepciones urbanísticas y arquitectónicas.

La cosmología de Demócrito plantea una concepción del espacio como vacío absoluto en el que se mueven los átomos. Este tipo de concepción espacial corresponde con los núcleos primitivos en los que un conjunto de chozas circulares, o de "*megaron*" prismáticos, como en Troya, se disponen según una relación topológica, dejando como residuo un espacio intersticial no valorado. La misma disposición se repite en las ágoras o en las acrópolis de época clásica donde una serie de templos regulares se extienden libremente en un espacio informe, aunque aquí la similitud sería mayor con el espacio pitagórico que separa los números, sustituidos por los órdenes de los templos.

Platón ofrece una concepción espacial radicalmente diversa. Los elementos fundamentales de la naturaleza se suponen constituidos por la acumulación de cuerpos geométricos elementales: el cubo para la tierra, el aire el octaedro, el agua el icosaedro, y el fuego la pirámide. La base geométrica del cosmos sería el dodecaedro. Estarnos ante una concepción espacial idéntica a la que informa las extensiones cristalinas de las ciudades reticulares, formadas por la adición de la célula elemental de vivienda y, a un nivel superior, por la adición de manzanas rectangulares.

Aristóteles nos ofrece una nueva clave en la interpretación griega del espacio como superficie sustentante, sobre la que se desarrolla un espacio anisótropo vertical, que corresponde con la elaboración de una geometría plana, y con la importancia de los desarrollos en planta griegos y la falta de extensión en altura y que se expresa claramente en el pesado aspecto gravitatorio del templo dórico.

4.2. La vivienda en la época clásica.

Los restos arqueológicos de viviendas clásicas también son sumamente escasos. Si excluimos el caso de Olinto, que nos permite una visión extensiva de la vivienda de las ciudades reticulares y que será tratado en detalle, nos encontramos algunos ejemplos dispersos que, si bien no nos permiten un estudio tipológico detallado, al menos nos confirman la generalidad de algunos rasgos que aparecen en Olinto y más tarde en Priene y Delos.

En tres ejemplos geográficamente dispersos: un fragmento de casa en Pella (fig. 106), una casa en Dystus, Eubea (fig. 107) y dos pequeñas viviendas en el Aeropago de Atenas (fig. 108), observamos la misma disposición centrada en torno a un patio cuya parte Norte alberga las habitaciones más importantes, generalmente una fila de espacios adosados, precedidos por un porche que recorre el ancho de la casa abriéndose al patio. Este porche o "*pastas*" falta en las modestas casas del Aeropago, pero la jerarquía de la habitación principal orientada al Sur es muy destacada. Otro rasgo común es la entrada al patio a través de un corredor, especialmente profundo cuando éste se encuentra al Norte. Sin embargo, no todos los ejemplos presentan idéntica disposición, en la casa de Eubea es característica la sala principal con las dos alcobas al fondo, una disposición que aún describe Galeno en el II d.c. y que será

muy común en los ejemplos Helenísticos de Delos. La presencia de una exedra o pórtico lateral recuerda a la ya citada casa arcaica de Histria.

La casa de Pella, con su pórtico corrido con pilares de madera en dos plantas, repite casi literalmente la tipología de Olinto. (fig. 106)

4.3 La vivienda en una ciudad clásica planificada: Olinto.

4.3.1. La organización urbana.

El ejemplo de Olinto es de excepcional importancia por ofrecernos una clara correspondencia entre la disposición interna de los edificios y la ordenación general de la ciudad, ya que ésta, debido a sus pocos años de existencia (84) no debió haber sufrido apenas cambios desde su momento fundacional.

La ciudad fue creada como resultado de la constitución de las ciudades calcídicas en el año 432 a.c. tras la destrucción por los persas de la población anterior. Para su asentamiento se escogió una plataforma plana definida por una colina alargada que por su cara Oeste cae bruscamente, mientras que por el Este desciende suavemente hacia la llanura circundante. En la parte Sur destaca un promontorio sobre el que se asentaba un pequeño poblado (fig. 109).

El trazado elegido (fig. 104) repite fundamentalmente el esquema empleado en algunas fundaciones coloniales de los siglos VI y VII a.c. Se basa en una cuadrícula orientada según los puntos cardinales, lo que, en esta ocasión, además de acordar con los ya mencionados principios míticos e higiénicos, sirve para adaptarse a la configuración topográfica de la colina.

El sistema primario de comunicación, está constituido por avenidas, entre 5 y 7 m, que recorren la ciudad en la dirección Norte-Sur y sobre las que se distribuyen tiendas, fuentes, algún edificio público etc.

Perpendicularmente a este sistema primario, discurre otro secundario formado por calles más angostas, entre ambos sistemas quedan definidas las manzanas de vivienda como rectángulos alargados en dirección E-O con una dimensión de 86,50m x 35,5m, es decir, 120 pies x 300 pies. (Durante la construcción de la ciudad parece que se varió el sistema de medida, se comienza empleando el pie ático cúbico de 0,295m y después se pasa al ático aginete de 0,328).

Hemos visto anteriormente que el módulo de 120 pies es una constante de muchas ciudades griegas. En la organización de las manzanas la dirección E-O favorece la exposición al máximo soleamiento. Cada manzana se compone de 10 casas situadas en dos filas contiguas de 5 (fig. 110). Esta elección del número 10 corresponde con la cifra pitagórica perfecta obtenida por adición de los 4 primeros números. Las dos filas de casas quedan separadas por un estrecho callejón (1.40m), cuya función debería ser de desagüe y no de circulación pues se cierra en los extremos y se interrumpe por muros en el interior. Para favorecer el curso del agua, se pavimentan, o incluso se disponen tuberías, en las zonas de poca pendiente.

Las cimentaciones de cada manzana son continuas lo que hace suponer una construcción simultánea de las distintas casas, al menos en su estructura fundamental.

Aunque los ejes de las calles parece que fueron trazados con respecto a una medición exacta al ampliarse el ancho de algunas de las avenidas que enlazan los puntos más importantes de la ciudad, (así la avenida 3 tiene 24 pies en vez de los 17 teóricos) se produce un acortamiento de las manzanas, por lo que, teniendo en cuenta también la disminución transversal ocasionada por la calleja de drenaje, las parcelas de vivienda pasan de los 60x60 pies teóricos a 58 x 58.

La dotación de servicios es casi inexistente. No existe red de alcantarillado ni de distribución del agua. Solo se ha descubierto una tubería que sirve a una fuente pública. Las calles se pavimentan sólo en las zonas en las que la pendiente acentuada pudiera ocasionar problemas de arrastres.

En cuanto a la segregación funcional, excluida la zona del ágora, el resto de la ciudad es puramente residencial, las calles estaban flanqueadas exclusivamente por viviendas, las tiendas aparecen solamente en las esquinas de las avenidas más importantes.

Dimensiones y población.

Al no haber sido excavada la totalidad de la ciudad, las estimaciones sobre su población total son difíciles, no obstante se pueden realizar estimaciones: sobre la plataforma de la colina N podemos suponer la existencia de unas 320 casas en las que, suponiendo una composición familiar de 6 a 8 personas, totalizarían una población de 2.000 a 2.500 personas. En la colina Sur, de casas más pequeñas, podría estimarse una población suplementaria de 1.200 personas.

En la llanura Este, apenas sin excavar, podría situarse una población seis veces superior con lo que llegaríamos a una población total de 9 a 12.000 personas extendida sobre una superficie de 90 Ha. Esta densidad de unos 120 hab./ha, se corresponde con la supuesta para otra ciudad del período clásico: Mantinea a la que se atribuyeron 18.000 habitantes sobre una extensión de 140 Ha.

Estas estimaciones concuerdan con las fuentes literarias. Para Hipodamos la población perfecta contaría con 10.000 ciudadanos, con lo cual una vez sumados los esclavos se llegaría a una población total de 12 a 15.000 habitantes.

4.3.2. La casa de Olinto.

4.3.2.1. Organización de la casa y la ciudad.

Como ya se ha señalado, la estructura fundamental de la casa de Olinto se establece conjuntamente con la ordenación urbanística general.

Además de la definición del perímetro de las manzanas por el trazado viario, la ordenación urbanística fija el recinto de cada vivienda de 58 x 58 pies (unos 17,5 x 17,5 m - aproximadamente 300m²) constituido por un muro predominantemente ciego.

A su vez el recinto cuadrado de la casa se divide en dos partes por una división desviada ligeramente (1m) al Sur del centro (fig. 111 y 112), la mitad Sur la ocupa el patio o "aulé" a

partir del muro externo y es flanqueado generalmente a Este y Oeste por dos habitaciones. La mitad Norte corresponde a la parte edificada principal de la casa y se encuentra a su vez dividido en dos zonas por una línea paralela a la de separación del patio. La zona más al Sur corresponde a un pórtico abierto de unos 3 o 4m de profundidad que puede ocupar todo el ancho de la parcela o hallarse limitado por habitacioncillas en sus extremos. La parte Norte es una banda de unos 20 pies de profundidad (1/3 de la profundidad de la parcela) y en ella se disponen en hilera la mayoría de las habitaciones de la casa abiertas al exterior a través de las puertas que comunican con el pórtico. Una escalera nos atestigua la existencia de un piso superior dispuesto, al menos, sobre el complejo Norte (fig. 113).

La serie de tres elementos (número pitagórico perfecto), formado por el *aulé*, el pórtico y las habitaciones corresponde, mostrando una evidente persistencia estructural, a la sucesión *aulé*, *prodomos* y *domos* del antiguo *megaron*, si bien aquí resulta de forma más unitaria e integrada y prescindiendo del énfasis jerárquico, lo que le da una apariencia formal muy diversa, como corresponde al nuevo cuadro social democrático. Dentro del esquema organizativo general señalado, cada uno de los componentes o complejos típicos de elementos se disponen con entera libertad en cada casa.

La regularidad organizativa y dimensional de las casas parece responder a una sociedad democrática igualitaria, acorde con los esquemas de Platón, en los que se refiere específicamente a la igualdad de las casas. El carácter igualatorio contrasta con la ciudad anterior y sobre todo con los ejemplos romanos posteriores, en los que aparecen grandes "*domus*" rodeadas por casitas parasitarias.

No obstante, aún en Olinto, el igualitarismo no es total, si bien es cierto en el aspecto dimensional, solo excepcionalmente, tres ejemplos entre los excavados, algunas casas se ensanchan a costa de las vecinas, en cambio las diferencias entre la riqueza de la decoración son muy grandes, y la propia posición de la casa en la ciudad establece una ordenación jerárquica reflejada en su valor comercial. En algunas casas, se encontraron las actas de adquisición, y manifiestan grandes diferencias; así una casa en las proximidades del ágora, tiene un costo de 5.000 dracmas y otra periférica situada en la depresión entre colinas, de 1.200.

El esquema de Olinto podemos interpretarlo a través de la concepción espacial platónica, como un continuo espacial de estructura cristalina compuesto por elementos geométricos idénticos.

A cada individuo le corresponde un elemento espacial idéntico. La acomodación de las necesidades de cada uno se verifica a través de un crecimiento orgánico, sino por mera división del espacio a través de una ordenación persistente que señala los planos de rotura.

Dentro de esta estructura cristalina, el recinto de cada casa goza de una gran autonomía. Al no existir redes de servicio, cada casa ha de relacionarse directamente con los factores climáticos generales y para ello se organiza con un esquema semejante al del conjunto de la ciudad.

El muro externo de protección y su puerta repiten la función de la muralla urbana. En el interior, las habitaciones se organizan en hileras E-O orientadas a mediodía como las casas en

las manzanas, si bien aquí las series son de 4 elementos y no de 5 como en las manzanas. En ambos casos los elementos tienden a la forma cuadrada y entre ellos apenas existen jerarquías dimensionales.

También los espacios públicos de la ciudad encuentran un reflejo en la casa: la *stoa* en el pórtico o postas, y el ágora limitada por la *stoa*, en el patio al que se abre el pórtico. La propia dimensión religiosa del templo se refleja en el altar que en muchas ocasiones ocupa el espacio central del patio (fig. 113), y el fuego sagrado de la ciudad se refleja en la casa en el lugar central de la habitación principal sobre la que se ofrecían las libaciones. Esta utilización de modelos estructurales idénticos con la misma significación cosmológica en diversos niveles organizativos, evidencia una clara voluntad de simbolización y una consolidación del lenguaje espacial de la época.

La casa y el clima

Hemos mencionado la dependencia de la casa respecto a los factores climáticos, en este sentido la casa de Olinto se adapta a prescripciones higienistas de los tratadistas de la época clásica que intentan una racionalización de los principios míticos anteriores. La escuela de Hipócrates había insistido sobre la importancia del soleamiento y la aireación, y en el mismo sentido se orientan las recomendaciones de Sócrates recogidas por Xenofonte (Mem 111.8), sobre la disposición de un pórtico a mediodía que libere del calor nocivo en el verano y deje pasar el sol en el invierno, así como la organización de altura con una zona elevada al N. que prive del viento y reciba el sol y otra baja al S. que permite el paso de los rayos del sol. Estos efectos de escalonamiento puede obtenerse mediante dos soluciones: bien sea sobreelevando el pórtico y las habitaciones traseras en el peristilo Rodio tan común en Delos, o bien superponiendo dos pisos como en Olinto (fig. 114).

Las referencias a la orientación mediodía son frecuentes en la literatura de la época y es significativo el hecho de que en el Prometeo de Esquilo es considerada como el distintivo de la civilización al referirse a los hombres primitivos que vivían en cuevas y no en casas de ladrillo orientadas al Sur.

Si ahora examinamos el caso concreto de la vivienda de Olinto, nos encontramos con un patio resguardado de los vientos por el recinto de muros y que al ser contiguo a la pared Sur sin construcciones interpuestas, tiene la máxima exposición al soleamiento. Prosiguiendo hacia el Norte, nos encontramos con el pórtico que protege a la fila de habitaciones que cierran la casa en concordancia con las recomendaciones de Aristóteles de otorgar mayor profundidad a las habitaciones situadas al Norte. En la sucesión reseñada de las tres zonas de la casa, se va incrementando el grado de protección climática: el pórtico abierto protegido del viento, el pórtico protegido también de la lluvia y las habitaciones.

4.3.2.3. Elementos componentes de la casa

Vamos a estudiar en detalle cómo se organiza cada una de las tres zonas fundamentales de la casa: patio, pórtico y habitaciones.

El Pórtico

El primer elemento que nos encontramos es el "pórtico" o puerta de acceso a la casa. En muchas ocasiones se debía reducir a una puerta ancha (unos 2m) de dos hojas, a veces acompañada por una puerta simple y estrecha y protegida por un tejadillo volado, como se representa en algunos vasos.

Otras viviendas presentan una solución de la transición externo-interno más elaborada, el pórtico adquiere la forma de un recinto previo a la puerta, de unos 2,70m x 2m, abierto por todo un costado a la calle y cubierto. lo que permite cobijar a las personas que esperan mientras se les abre la puerta.

En los diálogos de Platón, se recogen escenas desarrolladas en el *protiro* (Platón Protágoras 314, 97). En griego, a la puerta se la denomina puerta del patio, y, efectivamente, en las casas situadas en la fila Sur de la manzana donde es posible el acceso directo; una vez pasado el umbral nos encontramos con el patio, como se verifica en las referencias literarias (Píndaro Mem. 119).

En la fachada Norte de la manzana la fila de habitaciones y el pórtico se interponen entre la calle y el patio, por lo cual la entrada debe recurrir a la disposición de un ancho pasadizo para acceder directamente al patio. A diferencia de los ejemplos posteriores, no se hace ningún esfuerzo por aislar la calle y el patio; no obstante, el umbral de la puerta señala claramente un cambio del ámbito público al familiar, la puerta del patio marca el límite del dominio de la mujer.

El Patio

Una vez dentro del recinto de la vivienda, el espacio primero es el patio, elemento esencial de la casa griega clásica de la que muy raramente falta. En Olinto las dimensiones del patio varían desde 5 a 14,5 m², lo que supone una proporción del 16 al 5% de la superficie total (300 m²), lógicamente los de proporción más reducida corresponden a casas en las que se ha aumentado en mayor grado el número de habitaciones.

El patio no es un mero espacio de iluminación o de acceso a las habitaciones, sino una zona intensamente vivida, Plutarco habla de las escenas íntimas que en él se podían ofrecer a quien entrase sin llamar. El patio es también el centro religioso de la casa, en 7 ejemplos de Olinto en él se ha encontrado el altar de Zeus, orientado a naciente, orientación cuya importancia mítica en la configuración de la ciudad ya se ha mencionado.

El patio también se utiliza en ocasiones como reserva hidráulica (fig. 115), si bien en Olinto las cisternas son menos frecuentes que en otras ciudades como Delos (solo 10 de las 65 casas excavadas la poseían).

La importancia que se otorga al patio se refleja en la riqueza de la decoración mural y de los pavimentos. En Olinto, los mosaicos sólo aparecen en tres elementos de la casa: el patio, el pórtico y el *andron*. Los mosaicos solo los encontramos en las viviendas más ricas, en el 50% de las casas el pavimento del pórtico es de guijarros, y en otras ocasiones de cemento o tierra apisonada. El desagüe se efectúa a la calle mediante una tubería.

El pórtico actúa como elemento de transición entre el patio y las habitaciones cerradas. La disposición del pórtico ofrece una gran regularidad, se extiende a todo lo ancho de la casa, pudiendo estar limitado por las habitacioncillas en sus extremos y deja al Norte a la hilera de habitaciones principales, su ancho es de 3 o 4m.

El pórtico o "*pastas*" de las referencias literarias, debía ser también en una zona de intenso uso y aparece también decorado con estuco pintado y en alguna ocasión con mosaicos, incluso en un caso se ha encontrado en él un altar.

La transición del pórtico al patio se marca por 3 o 4 pilastras de madera (fig. 113) con una separación entre 2,20 y 2,70m, que en algún caso se alternan con columnas redondas. La separación se puede acentuar con un murete bajo dejando una sola puerta de paso para mayor protección.

En los otros lados del patio, si el espacio lo permite, pueden disponerse otros pórticos secundarios de ancho menor, llegándose en casos excepcionales a cerrar todo el perímetro formando un peristilo completo (fig. 116). Esta solución se da en viviendas de superficie mayor de lo normal, por invasión de parte de los colindantes, o cuando no existen habitaciones en la zona Sur, un ejemplo de este tipo, es el de la casa A XI-9, en la que el patio se halla rodeado de una especie de peristilo, pero sin columnas, iluminándose, para lograr un mayor aislamiento, solo por ventanas, la misma solución se aplicará más tarde en Pompeya.

El *pastas* corresponde a una tipología general no específica de Olinto, ejemplos semejantes se han encontrado en Pella y Eritrea. En Delos, la Casa de la Colina, repite el mismo tipo y aún podríamos establecer un paralelismo con las alas que separan las tres habitaciones del fondo en la casa atrio romana.

La peculiaridad de Olinto estriba en la linealidad E-O de los pórticos siguiendo la ordenación de las manzanas que quedan así claramente estructuradas en fajas paralelas. Por ello cuando la orientación general se rompe, como en las casas adosadas a la muralla alineadas en una fila Norte Sur, la continuidad de la línea de pórticos se pierde y aparece una disposición más libre con patios de 2,3, o 4 pórticos (fig. 117).

Del uso del pórtico o *pastas* encontramos también referencias literarias, en el Protágoras de Platón se menciona el uso de estos pórticos para pasear o sentarse al sol (Platón Protag. 3.14.)

Las habitaciones

La casa de Olinto si bien presenta los mismos tipos de habitaciones o de complejos de habitaciones y la estructura general es común, no llegan a repetirse dos soluciones idénticas

en toda la ciudad, ello es debido a la adaptación a la situación particular de cada casa dentro de la manzana y a la peculiaridad del programa de cada familia.

Como ya se ha descrito repetidamente, el pórtico divide a la casa en dos zonas, al Sur el patio con dos habitaciones en sus flancos y al Norte una fila de habitaciones de igual profundidad la "*diateteria*". Los distintos tipos de habitaciones se disponen igualmente en una u otra zona según las necesidades de cada caso. Se observa que las habitaciones principales abren todas a un mismo espacio sin que se manifieste la separación rígida entre zona de hombres y de mujeres (*andronitis* y *ginakonitis*) que en la interpretación de Vitruvio se había considerado como rasgo esencial de la casa griega; la casa es plenamente monofocal alrededor de un único patio. La segregación zonal quizás se limitara a una separación de los dormitorios y espacios más privados en el piso superior del que las referencias literarias nos hablan como dormitorio de mujeres.

El *andron*.

La habitación más importante de la casa, como revela su tratamiento decorativo es el *andron*, lugar de los banquetes reservado a los hombres. Es una habitación cuadrada que comunica a través de una puerta central con un vestíbulo alargado, con una evidente reminiscencia del antiguo *megaron* con su *prodomos*, sin embargo, aquí la disposición no es axial, sino en ángulo para preservar la intimidad del *andron*. En algunas existen dos habitaciones de este tipo con sus vestíbulos (fig. 116).

Dentro de la casa el *andron* se dispone siempre en contigüidad con la calle por lo que se halla en la zona Norte de las casas situadas a este lado de la manzana y en la zona Sur en las de la fila Sur, y en las casas de esquina el *andron* ocupa la propia esquina. La razón de esta disposición habría que buscarla en las necesidades de iluminación con abundancia de ventanas al exterior, si se tiene en cuenta que los banquetes se celebraban hacia la caída de la tarde.

La disposición interna del *andron* se caracteriza por una banda de algo más de 1m de ancho en todo su perímetro con excepción del paso de la puerta en la que el suelo se encuentra ligeramente realzado de (2 a 6 cm), sobre la que se disponían los lechos, de los cuales en Olinto donde el *andron* medía de 4,5 a 5m de lado, existirían 5. La zona de los lechos se pinta de amarillo o rojo y sobre ella no se disponen mosaicos, en cambio el espacio libre central se recubre de mosaicos en las casas más lujosas y de un pavimento de cemento en el resto. En los casos más elaborados el pavimento constaba de un mosaico en el vestíbulo, otro pequeño en el umbral y otro cubriendo la zona central del *andron*, normalmente compuesto por un círculo inscrito en un cuadrado para enfatizar la forma centrada del local. Como en esta zona se vertían las libaciones, existía un pequeño conducto con desagüe al exterior o a un pequeño pocito en el vestíbulo.

Las paredes se encontraban enfoscadas y pintadas con colores brillantes con predominio del rojo, los techos, de los que en Olinto no quedan restos, eran, según Aristófanes, muy elevados.

En la disposición del andrón, en la que una banda periférica habitada rodea un espacio libre con valor preferentemente visual, podríamos señalar una semejanza comparativa con el esquema del peristilo.

El tipo del *andron* es característico de todo el mundo griego, en Priene se encuentra en una habitación que se abre al "*prostas*" y en ella se perciben los resaltos de la zona de lechos, en Delos no existe resalto pero se conserva la diferencia entre el centro decorado y los bordes desnudos, otros ejemplos se han encontrado en Olbia y Aegina, en este último caso con restos de ventanas.

La unida *oecus*

Además del *andron* existe otro complejo de dos habitaciones con una disposición en planta semejante, aunque de mayores dimensiones

los "*oeci megaron*" que corresponde al espacio estrictamente familiar, donde hilaban las mujeres según la descripción de Vitrubio. Podemos considerar que el conjunto de actividades desarrolladas en el antiguo *megaron* se escinden en dos zonas en la casa clásica: las lúdicas y de recepción se desarrollan en el *andron* y los familiares en el *oecus*.

El complejo *oecus* (fig. 118) consta de una gran sala, cuyas dimensiones oscilan alrededor de 4,5 x 6 m, prolongada por uno de sus lados en dos pequeñas habitaciones; la cocina (unos 2x3m) y el baño (2x1,50m).

La sala del "*oecus*" carece de decoración y su pavimento es de simple tierra apisonada. En algunas casas se ha encontrado en el centro del "*oecus*" un hogar cuadrado delimitado por cuatro piedras que era utilizado para calentarse. Sobre éste fuego se vertían las libaciones al dios del hogar, constituyendo el punto focal de reunión de la familia y los dioses, era por tanto uno de los centros de los ritos religiosos de la casa junto con el altar del patio y otros portátiles.

En el "*oecus*" se encontraron toda clase de objetos relacionados con las labores familiares: morteros, molinos, balanzas, pesas etc. Los restos de pequeñas particiones parecen indicar la existencia de armarios que recogerían el ajuar de la casa. Todo indica que se trataba de espacio de reunión y trabajo familiar.

Puesto que sobre la sala del "*oecus*" existía frecuentemente una segunda planta, el humo debería evacuarse a través de la cocina por ello, la separación en esta zona consistía en un murete bajo, limitándose a las pilastras de madera en la parte superior. Cuando no existía este tipo de separación debería recurrirse a un ventanuco en la pared como se hacía en Pompeya o se hacía salir el humo por un pequeño espacio reservado entre la cocina y el baño (casa A XII 6).

La solución estructural descrita del complejo "*oecus*": una habitación grande separada de otra u otras más pequeñas mediante una división de pilastras de madera se generaliza la casa de Olinto (fig. 118) como un tipo de establecido en que se aplica a varios usos y así en algunas

casas coexisten hasta tres de estas unidades de las que solamente una contiene la cocina, en los otros casos la división quizá obedeciera a separar una zona vividera principal de otra de servicio y depósito, que bien pudiera servir para depositar colchones y mantas que a la noche se extenderían en la sala grande como se sigue haciendo hoy en Grecia.

La Cocina

Aun cuando existían abundantes referencias literarias de la cocina como un lugar específico de la casa, su existencia no había sido comprobada en la mayoría de las casas helenísticas donde su función se sustituía por el uso de braseros portátiles. Sin embargo, en Olinto la identificación de la cocina con la habitación estrecha de la unidad "*oecus*" es clara por la abundancia de restos carbonizados.

El suelo sobre el que se encendía el fuego podía ser de lastras de piedra y el humo, dado que esta habitación es siempre interior, debía evacuarse necesariamente por el tejado a través de una teja especial que dejaba un agujero elíptico. Se ha encontrado una de estas piezas con una dimensión del diámetro mayor de unos 50 cm,

lo que concuerda con la descripción de Aristófanes en la que una persona escapa por este agujero. También Herodoto se refiere a la luz que entra por este orificio. Para poder efectuarse esta salida de humos la cocina debería ser necesariamente de doble altura.

El Baño

Se dispone en la habitación contigua a la cocina que se abre al "*oecus*", la puerta al "*oecus*", necesaria para facilitar el transporte del agua caliente para el baño, no dispone de quicio ni por tanto de hoja, lo que revela un diverso sentimiento del pudor respecto al actual. Como la ciudad carece de red de suministro de agua, esta debía obtenerse de las fuentes públicas o de las cisternas del patio. En las casas que disponían de estos depósitos en forma de embudo (fig. 115) para recoger el agua de los tejados (se ha encontrado alguna con 26.000 litros de capacidad).

Los muros del baño se recubrían de estuco blanco impermeable y el suelo de cemento o losetas cerámicas. Entre los objetos que allí se encontraban, destacaba la bañera cerámica incrustada en el suelo de 1,20m de largo para bañarse sentado. Como el baño se encontraba siempre contiguo a la calle, desaguaba directamente a ésta por un conducto. Además de la bañera se ha identificado en una casa una tapa de retrete y unas especies de bacinillas bajas de cerámica prolongadas por un tubo que atraviesa el muro.

Pero las funciones higiénicas no se limitaban al local del baño, para lavados más someros se utilizaban unos recipientes cerámicos sobre pedestales de piedra de unos 60cm de altura que se encontraron distribuidos por toda la casa: cocina, "*pastas*", patio, etc.

Talleres y almacenes

En casi todas las casas existe una habitación especie de taller dedicada a labores más duras que las realizadas en la cocina y el "oecus", allí se encontraron prensas de aceituna, morteros, balanzas, jarros, etc., (alguno de estos instrumentos también se encontraron en el patio o el oecus).

Otras habitaciones estaban dedicadas a almacenaje como lo revelan algunos grandes "pithoi" enterrados con capacidad entre 100 y 100 litros, para grano, aceite, etc.

Otras dependencias de la planta baja

Aunque Jenofonte habla de establos con pavimentos de piedra, en Olinto no se ha encontrado ninguno, así como dada la modestia de las casas tampoco existen dependencias para el portero de las que también existen referencias literarias. Tampoco han sido identificados dormitorios que deberían disponerse preferentemente en el piso superior.

En las casas que dan al sistema principal de avenidas (fig. 120) y especialmente en las de esquina es frecuente la dedicación de alguna de las habitaciones de planta baja al uso de tienda con una pequeña puerta de entrada y una apertura grande de exhibición. El gran número de pesas y medidas encontradas en estos locales dan fe de su uso.

El piso superior

En Olinto la única evidencia de la existencia del piso superior nos lo dan los arranques de la escalera situadas en el pórtico o patio, pero siempre conduciendo a la zona superior del "pastas" (fig. 113). Solo en algún caso excepcional, en el que existe un peristilo completo, como en la Villa de la Buena Fortuna, (fig. 116), la escalera puede disponerse en otros sentidos. De la disposición de la escalera y de la unitariedad de la composición en planta de toda la manzana se deduce que el segundo piso abarcaba al menos el conjunto de la zona Norte de la casa donde un techo a dos aguas se prolongaría a lo largo de la hilera de casas.

En el segundo piso el "pastas" actuaría como zona de reparto, lo cual posibilitaría también las dos habitaciones contiguas a las medianeras de la zona Sur. En el caso de viviendas de peristilo completo pudiera no elevarse completamente el costado Sur para facilitar el soleamiento.

La estructura constructiva de la casa de muros de adobe y vigas de madera, condicionaría la planta del piso superior a una repetición del bajo, lo cual explicaría algunos rasgos de la planta baja, como la gran anchura del corredor de entrada para posibilitar una mejor utilización en la planta alta. En el piso alto, probablemente existirían balcones volados como en Atenas, pero no quedan restos.

La altura del segundo piso puede determinarse a través del desarrollo de la escalera, cuya máxima longitud es de 4,65m, aunque en otros casos sea menor. Si aplicamos la regla de Vitrubio del triángulo egipcio (unos 37g de inclinación), obtendríamos una altura de unos

3,80m. Sin embargo, en una casa de menor desarrollo de escalera (3,70) se han encontrado unas pilastras de 1,82m de alto que suplementadas con basas capiteles y vigas darían una altura total de 3,50m.

De la existencia del piso superior accesible por una escalera de madera también existen referencias literarias. Es especialmente la descripción de Lys de Caede (Erastros 1.9) de la joven que, al tener un niño, baja a dormir al piso bajo, con el pretexto de que el niño podría caerse por la escalera de madera, y con tal artimaña consigue escabullirse de la vigilancia del marido abriendo dos puertas (probablemente la del patio y la de su habitación).

4.3.2.4. Construcción de la Casa

La casa como describe Xenofonte en su *Mirabilia*, estaba formada en su conjunto por materiales perecederos, adobe y madera situados entre dos capas más resistentes: los cimientos de piedra, para protección del agua que discurría por las calles y la techumbre de teja para protección de la lluvia.

La techumbre se componía de tejas de tipo semejante al árabe, si bien con la cobija pequeña y la canal grande: 0,22 x 0,18 x 0,95. Los aleros debían de ser acentuados dada la poca resistencia de los muros a la erosión.

Los muros, salvo el zócalo de piedra, eran de adobe sin enfoscar al exterior ni en la mayoría de las habitaciones, al interior.

La anchura de los muros que soportaban dos plantas oscilaba entre 0,50 y 0,40 y las particiones interiores en piso superior entre 0,20 y 0,31. Los adobes tenían una dimensión de 0,265 x 0,25 x 0,284.

La madera constituía otro elemento constructivo fundamental utilizado para vigas, pilares, suelos y estructura de la cubierta así como en puertas y ventanas.

En la organización de los pilares se seguía un principio constructivo semejante al general de la casa: la protección con materiales más resistentes de los extremos superior e inferior, en este caso basas y capiteles pétreos. Sobre los capiteles, pintados de azul y blanco, se disponía el entablamento de madera.

Las puertas adquirirían dimensiones muy variadas según su función; en las habitaciones normales, su ancho oscilaba entre 0,90m y 1,40m y en los espacios de servicio eran más pequeñas entre 0,72m y 0,62 m. La puerta exterior era de dos hojas y unos dos metros de ancha. El dintel era de madera y el umbral faltaba en muchas ocasiones o era también del mismo material.

Las hojas de las puertas eran de construcción muy sencilla, una tablazón de unos 3 cm de grueso clavada sobre unos travesaños.

La decoración se concentraba en el llamador, el tirador (fig.121) y los clavos de la puerta externa. Hay que precisar que el número de quicios y por tanto, de hojas de puerta es muy

escaso, debiéndose cerrar los huecos en la mayoría de los casos con paños colgados. Las puertas y ventanas de madera debían ser un artículo de lujo y ahí la frecuencia con que eran robadas.

De las ventanas se conservan reproducciones pintadas en los vasos que muestran cerramientos de dos hojas con disposición semejante a la descrita para las puertas.

4.3.2.5. Decoración y mobiliario

Los elementos superpuestos de decoración son muy escasos. Las fachadas y la mayoría de los muros internos son de adobe sin revestir y los pavimentos son de simple tierra apisonada. Solamente se revisten con estuco las paredes del baño, el *"andron"* y el *"pastas"*, en el baño es estuco blanco es una protección contra la humedad. La pintura sobre el estuco se reserva al *"andron"* y el *"pastas"*. En la decoración pintada se utilizaban colores puros. Si la pared se cubría con un solo color éste era rojo o blanco. Una disposición frecuente consta de un zócalo blanco de unos 60 cm sobre un fondo rojo. Las paredes, relativamente bien conservadas de una tumba de Olinto, ofrecen un ejemplo de organización en bandas horizontales, que definen cinco zonas: un zócalo azul de un pie (0,285) un basamento blanco de (0,445), una banda de 0,14 imitando mármol, un fondo rojo y por fin una cornisa blanca. También se observa una división del paramento liso, pintado por líneas incisas separadas por un intervalo de tres pies, se trata siempre de un intento de organización del plano en forma reticular que en la decoración se hace eco del proceso constructivo de las estructuras que presiden el diseño de la casa y de la ciudad.

Respecto a los pavimentos decorados con mosaicos ya se ha mencionado que solo ocurren en las casas más ricas, en el *"andron"*, *"pastas"* y patio.

El mobiliario era muy sucinto, si excluimos los objetos fijos: altar, pedestales con recipientes para el agua, grandes cántaros, el mobiliario propiamente dicho se reducía a algunas sillas, mesas y lechos.

4.3.2.6. Consideraciones finales

Como resumen de cuanto hemos expuesto sobre la casa clásica y para comprender su sentido podemos citar las consideraciones de Aristóteles en su economía (1.6.7.): "La casa es para posesión, salud, y felicidad".

12) Posesión. La casa además de servir de almacén de los productos agrarios y las ropas, ofrece acomodación para otras posesiones animadas e inanimadas: esclavos, huéspedes y ciudadanos.

2º) Salud y felicidad. Aireada en verano y soleada en invierno gracias a su orientación y a su disposición para la protección climática.

4.4. Las ciudades del siglo IV y la transición al helenismo: El caso de Priene.

4.4.1. Organización general de la ciudad

En la línea evolutiva de la ciudad griega Priene representa un paso intermedio entre el urbanismo de la ciudad clásica, tal como aparecía en Olinto y los trazados plenamente helenísticos.

La ciudad de Priene se planifica a mediados del siglo IV a.c. para albergar una población entre 4.000 y 5.000 habitantes pero su construcción no se completa hasta el año 150 a.c. El núcleo anterior se hallaba en la llanura y se veía sometido a las inundaciones periódicas del río Meandro; para evitar estos inconvenientes, el nuevo asentamiento se establece sobre una colina próxima, sumamente escarpada (dentro del área amurallada, las diferencias de nivel superan los 350m) (fig. 122).

A pesar de la irregularidad topográfica, se elige un trazado perfectamente regular orientado según los puntos cardinales. (fig.123). La retícula de calles que ordena el conjunto presenta una diferenciación jerárquica, como en Olinto, entre las dos direcciones perpendiculares: avenidas y calles de acceso. La diferencia está que en este caso, las avenidas que son los principales ejes de circulación, por donde puede discurrir vehículos, se orientan en dirección Este-Oeste para seguir la mínima pendiente (en Olinto eran Norte-Sur) y las calles de acceso a las viviendas son por tanto Norte-Sur y como siguen las líneas de máxima pendiente, han de resolverse con empinadas escaleras. La diferencia de anchura es relativamente pequeña: las avenidas oscilan entre 5 y 7 m, las calles son de 4,75m (16 pies).

La ciudad presenta una clara zonificación. Las funciones públicas se disponen sobre un eje central Norte-Sur con el ágora como punto medio que divide a la trama residencial en dos zonas Este y Oeste. A lo largo del eje central se van escalonando los diversos tipos de edificios públicos desde arriba hacia abajo: los templos, el teatro, el ágora y el gimnasio.

El escalonamiento se produce a través de un conjunto de terrazas panorámicas que introducen en la ciudad un valor escenográfico que después será abundantemente utilizado en el urbanismo helenístico. En cuanto a la organización de las manzanas, si bien las calles se hallan separadas por una distancia de 35,4m (120 pies), idéntica a la utilizada en Olinto, las avenidas se encuentran más próximas entre sí para evitar la creación entre ellas de desniveles excesivos, por ello las manzanas en vez de los grandes desarrollos longitudinales de la ciudad clásica, tienden más al cuadro (47,2m x 35,4m). El conjunto de tres intervías longitudinales y cuatro transversales forma un cuadrado de 161 m de lado.

El tipo de manzana de 35,40m x 7,20m, si bien mantiene el frente de parcela común de la ciudad clásica (entre 17 y 18m) aumenta la profundidad, la parcela ya no es cuadrada sino que el fondo es de 23,60m, con lo cual se permite albergar una casa más lujosa y de mayor extensión según una originaria división cuatripartita de la manzana. Sin embargo, en una sociedad en la que las diferencias se van incrementando progresivamente, estas dimensiones son excesivas para las viviendas más modestas, por lo que es usual dividir el frente en dos unidades de 8,85m con lo que se forman 8 viviendas por manzana. Para viviendas aún más

modestas puede dividirse también en el fondo en 2, con lo que se llegaría a un máximo de 16 viviendas, en las que, al mantenerse el ancho constante (de 9 a 10m) de la unidad sala pórtico, se reduce a la mínima expresión la apertura del patio.

Como resultado de esta multiplicidad de división de la manzana y de la continuidad en el uso de la ciudad que alcanza hasta la época bizantina, se produce una organización interna de las manzanas mucho más diversificada y menos ordenadas que en Olinto, con viviendas de todos los tamaños y extensiones de unas parcelas sobre las otras (fig. 124-126).

4.4.2. La vivienda

Si la casa de Olinto se extendía por división de una planta cuadrada preexistente, según las líneas de fisura de un sistema cristalino ortogonal, en el caso de Priene la organización de la vivienda se obtiene por adición de elementos preconstituidos y con una clara significación jerárquica. Este crecimiento se efectúa con diversa intensidad según la riqueza de cada vivienda y el conjunto de crecimientos rellena los rectángulos generales de las manzanas. Sin embargo, tal crecimiento aditivo no es desordenado, el repertorio de elementos está claramente predefinido, así como sus posiciones relativas, y sus referencias cosmológicas (orientación).

La máxima significación jerárquica corresponde a la serle ordenada de Norte a Sur compuesta por: patio, pórtico o “pastas” y sala cuadrada (*oecus*), correspondiendo el valor preminente a la sala (fig. 127).

La sala se orienta siempre a mediodía y recibe la luz del patio a través del pórtico mediante una amplia puerta, su planta sensiblemente cuadrada, comprende un espacio central más o menos decorado, rodeado por unos resaltes de 1m de ancho para soporte de los lechos con una disposición idéntica a el “andrón” de Olinto. El carácter ceremonial de este espacio se confirma por la disposición en un centro de un altar sobre el que se ofrecían las libaciones (fig. 128), aunque este no es el único lugar en el que se disponen altares, algunos han aparecido en la entrada, si es el más frecuente.

El pórtico o “*pastas*”, solamente en algún caso (casa XXII) (fig.124) aparece como un elemento corrido entre la zona Norte de la casa como en Olinto, normalmente ocupa solamente el frente de la sala. En los edificios más ricos, el pórtico de la sala consta de dos columnas dóricas con la típica disposición del templo “in antis” (fig. 127). La organización pórtico con columnas, como elemento destacado sobre el patio, supone una evocación del valor mítico del “*megaron*” micénico. Ante la falta de una tradición continuada del uso del *megaron*, podría suponerse que así como de este se derivó la tipología del templo, ahora es el propio tipo templo el que se imita en la casa.

El pórtico debía utilizarse también como cocina, como atestiguan algunos hogares adosados a un muro (casas I, IV y XXIII) (fig. 12), aunque en alguna (nº III), aparece en un cubículo anejo, con otros elementos para trabajos domésticos, tales como cántaros, (“*pitoi*”) y molinos. También aparecen en casas modestas escaleras en el pórtico (nº I y IV) lo que parece indicar la función del pórtico como repartidor en el segundo piso, aun cuando en las casas más lujosas

(XXXIII) (fig. 127) la gran altura del pórtico impedía este uso y se disponía a una caja de escalera de unos 80cm en una de las salas del patio.

El patio supone la fuente de luz y el elemento de distribución entre las distintas zonas de la casa. Como núcleo de la vivienda presenta un carácter de privacidad mucho más acentuado que en la casa de Olinto. Rara vez se comunica directamente con la calle y aún en estos casos se trata de callejas secundarias, generalmente la entrada se hace a través de un pasadizo profundo cuyo fondo incluso se cierra visualmente por un murete (VIII) o es un muro ciego (fig. 129). Cuando la entrada al patio se hace directamente a través de la pared frontera con la calle, se crea un espacio entre dos muretes con un tejadillo a dos aguas similar al que encontramos en algunas referencias literarias y pictóricas que refleja con caracteres más modestos el mismo tipo de propileos de entrada del palacio primitivo y los recintos amurallados. (Casa XXIII) (fig. 124).

La forma de los patios está interrelacionada con la organización de habitaciones en sus costados. El conjunto parcelario ya se ha dicho que tiende a un rectángulo cuyos lados menores están a Norte y Sur. El costado menor del Norte se ocupa por el conjunto principal, sala pórtico, y uno de los costados laterales más largos suele contener una serie de habitaciones secundarias mientras el otro, debido a la estrechez de la parcela, es frecuentemente un muro medianero ciego. En alguna casa importante XXXIII (fig. 127), aquí se dispone un pórtico menor, como pasadizo; pero en general el único pórtico corresponde al *postas* frente a la sala, si bien algún pórtico secundario puede aparecer en los otros costados o bien una especie de habitación abierta totalmente al patio: la *exedra*.

El peristilo completo solo aparece en la ya citada casa XXXIII y como modificación tardía de la disposición primitiva. Es un peristilo de tipo rodio con una clara diferenciación entre el aspecto importante del pórtico de la sala y las menudas columnitas más bajas de los otros tres costados. El conjunto sala-pórtico-patio, que aparece siempre, se limita estrictamente a los elementos esenciales en alguna vivienda muy modesta (VII) (fig. 130) y normalmente se acompaña por una serie de habitaciones secundarias que podríamos dividir en dos grupos: las habitaciones anejas a la unidad pórtico sala, y los conjuntos de habitaciones menores sobre los otros costados del patio.

En la disposición más frecuente, tanto la sala como el pórtico, disponen de habitaciones a uno de sus costados, accesibles desde el espacio principal pero no entre sí (fig. 128). La habitación aneja al pórtico, la de más fácil iluminación, aparece en algún caso decorada con mosaicos, con posible utilización como comedor, accesible desde el hogar del pórtico y en otros casos como cocina. La habitación comunicada con la sala más oscura podría usarse como dormitorio.

A uno de los lados del patio, puede aparecer una serie de habitaciones menores, sin jerarquía definida, que servirían como dormitorio o espacios de servicio, la presencia de una caja de escaleras evidencia el uso de esta ala en la segunda planta, probablemente para los dormitorios femeninos.

Entre esta serie de habitaciones aparece excepcionalmente un baño (XIX) con una bañera de 1,50m de largo comunicada con una red de desagüe y así mismo el otro ejemplo XXIV aparece el desagüe en una habitación secundaria. Parece que los servicios higiénicos dentro de la

vivienda eran menos comunes que en Olinto y en cambio aparecen letrinas públicas en alguna calle secundaria casa (XXIV) (fig. 131). La sala con alcoba menos aneja reminiscente de la disposición del "oecus" del Olinto, es poco frecuente, parece que en Priene las funciones del "oecus" y el *andron* (representativas y familiares se han unificado). Solamente en algunas casas más ricas aparecen dos organizaciones sala pórtico en paralelo e independientes, una más importante debía actuar como "andrón" y zona de banquetes para extraños y la otra como sala estrictamente familiar dentro del dominio de las mujeres (casas XXVI y XXXV) (fig. 132).

La casa urbana griega tal como la encontramos en Olinto y Priene, presenta una simplicidad poco acorde con los complejos programas descritos por Vitrubio con su diferenciación de patios y de zonas de hombres y mujeres, solamente en la ya descrita casa XXXIII aparece un doble patio por adición tardía de una casa contigua. Los excavadores de Priene han creído, sin embargo, establecer una relación entre la descripción que Vitrubio hace de la "*gynakonitis*" o zona de las mujeres como auténtico núcleo familiar con la totalidad de la casa tal como aparece en Priene, en efecto Vitrubio habla de una entrada a través de un corredor para llegar a un patio en el cual el cuerpo orientado a mediodía constaba de un pórtico con dos columnas "in antis" denominados "*prostas*" o "*pastas*" del que se pasaba al "oecus" sala donde tejía la madre. A ambos lados del "*prostas*" se encontraban dos habitaciones denominadas "talamos" y "*anfitalamos*". Alrededor del patio se encontraban triclinios cotidianos, cubículos y otras habitaciones familiares. La descripción concuerda con el estado primitivo de la mencionada casa XXXIII con excepción de la localización de "*talamos*" y "*anfitalamos*" que aparecen a un mismo lado, uno junto al pórtico y otro junto a la sala.

La distinción entre ámbito masculino y femenino parece que se limita a dos dormitorios, encontrándose los cubículos de las mujeres en el piso superior, que aparece frecuentemente sobre los cuerpos laterales del patio. La habitación principal el "oecus" ocupaba toda la altura de la edificación, las más importantes alcanzaban cerca de 6m de altura sin ventanas, por lo menos por bajo de los 4m de cota que se han conservado en algunos casos. Las habitaciones menores, sobre las que se levantaba el piso superior, parece que tenían unos 3,60m de altura

4.4.3. Generalidad del tipo de vivienda de Priene en el ámbito griego

Se han identificado plantas similares a las de Priene en distintas ciudades griegas. Además de las ya citadas casas del Aeropago de Atenas del V a.c., dentro de un tejido urbano irregular pero con los mismos elementos, un largo pasaje de entrada al patio, una sala destacada orientada al Sur con sus dos habitaciones anejas, y espacios menores en otros lados del patio. En Colofone (fig. 132 bis), en la Jonia, se han excavado también casas del siglo IV del tipo *megaron* con un pórtico delantero con habitaciones anejas y el resto de elementos menores con dos plantas en los otros lados del patio en el que aparece el pozo y el altar. La planta es aquí menos apretada que en Priene, con elementos suplementarios como los establos, cuyo uso en Priene se ve dificultado por el trazado de las calles con escaleras. Con respecto a Olinto estas casas presentan la similitud de poseer un "andrón" in-dependiente de la zona familiar o la entrada del patio.

4.4.4. Organización constructiva

Al acercarse al mundo helenístico la casa va adquiriendo una estructura constructiva más sólida. Frente a la construcción de adobe de las casas de Olinto, las de Priene presentan muros externos de sillaría bien labrada de tipo isodómico con sillares de 0,30 a 0,50 de alto y 0,60 de ancho, que, con el revestimiento interno, llegaban a un ancho total de 0,70.

Los muros internos eran generalmente de la mampostería revestida de 0,60. El uso de la piedra se reducía a la planta baja siendo el piso superior de adobe. Los suelos eran normalmente cementicios de color verdoso claro y en los patios con mortero de mármol. Los suelos decorados son raros y se limitan generalmente al espacio central dejado por el resalte de apoyo de los triclinios en el "*oecus*", se trata de unos mosaicos muy simples de figuras geométricas hechas con piedras o trozos cerámicos sobre una base de mortero.

La pintura de las paredes se organizaba sobre estuco según bandas horizontales de 2 o 3 m, un zócalo de 1m sin decorar y el resto de la pared generalmente roja con un único friso amarillo. Los ejemplos más elaborados presentan unas pinturas de imitación constructiva de las estructuras de mármol, señalando un falso despiece, y un friso de triglifos y en algunos casos columnas adosadas sobre un zócalo de 1m que ocupaban los triclinios y que queda siempre sin decorar. El conjunto recuerda al primer estilo pompeyano.

La techumbre se cubre con tejas planas, unidas por pequeñas cobijas. Los bordes se decoran con piezas especiales con palmetas. Como en Olinto, existen piezas especiales con un agujero redondo para iluminación, ventilación y salida de humos.

Los huecos

En Priene no aparecen ventanas "in situ", debido a la baja altura de los muros, ya que los ejemplos de Delos nos muestran que las ventanas se encontraban en la zona alta. Solamente se ha recuperado una celosía de terracota de 0,72 x 0,52 de cerramiento de ventana. El principal elemento de iluminación y ventilación debían ser las puertas entre las que destacaba la del "*oecus*", de dos hojas con unos 2m de ancho abriendo hacia a dentro. La construcción de las puertas era muy simple, compuesta por una fila de tablas verticales unidas por travesaños en la parte interna. La puerta de la calle se ornaba con un llamador formado, en las casas más ricas, por una cabeza con una anilla.

BIBLIOGRAFÍA

REFERENCIAS LITERARIAS

- Aristóteles: Construcción de Atenas, Política. Economía
- Aristófanes: Los Pájaros
- Esquilo: Prometeo
- Jenofonte: Memorables. III 8,80 f.
- Lys de Caede: Erastos 1.9
- Píndaro: Nem 129. Mirabilia
- Platón: Las Leyes. La República. Protagoras, 3.14
- Vitrubio: De arquitectura
- Platón y Aristóteles: Propuestas urbanísticas en F. Adermo. Enciclopedia dell'arte Antica. VI Roma 1965. Platone y Aristotele

BIBLIOGRAFÍA POR LUGARARES ESPECIFICOS

- Atenas: Casas del siglo V. R.S. Young Hesperia 20 1951
- Casopea: Ancient Greek cities, Attika
- Colofón: L.B. Holland. Hesperia 13.1944
- Gnido: A. von Gerkan. Die Griech.Städteanlagen
- Heraclea: L. Quilici. Siris-Heraclea. Forma Italiae Regio III vol I Dorna 1967
- Mileto: A. von Gerkan Die Griech. Städteanlagen
- Wiegand T. Ergebnisse die Ausgrabungen seit d. Jahre 1899. Berlín 1906. 6 Kleiner. Die Ruinen van Milet. Berlín 1968.
- D. M. Robinson and S. W. Graham. The Hellenic House.
- Olinto Excavations at Olynthus VIII. Baltimore 1938. Annual Journal of Arch. XXXII 1928 y XXXVIII 1934
- Pella: Enciclopedia dell'arte antica; voz casa
- Priene: Viegand. T. Priene. Berlín 1904. Die Ruinen von Priene Kurze Beschreibung. Berlín 1964.
- Rodas: Athenische Mitteilungen 73. 1958.

LA CIUDAD HELENISTICA

LA CIUDAD HELENISTICA

5.1. El contexto político

Con el helenismo se produce un cambio radical en las estructuras políticas, sociales y económicas del mundo griego, que afecta sustancialmente al tipo y distribución geográfica de las ciudades.

El intento de Alejandro de formar un gran imperio unificado absorbiendo los antiguos y ricos estados del Medio Oriente: Egipto, Siria, Mesopotamia y Persia que se traducirá en la constitución de grandes estados regionales con sus sucesores, encontrará su expresión definitiva en el mundo romano. Se trata de un intento político revolucionario respecto a la tradición helénica de ciudades estado. Las ciudades se convierten ahora en elementos de un estado de gran amplitud geográfica unificado en su funcionamiento por el reforzamiento de grandes rutas comerciales entre las ciudades y con las grandes áreas de producción agraria.

A diferencia de la época colonial del arcaísmo en la que la expansión se hacía sobre zonas susceptibles de explotación agraria fuera de los ámbitos de influencia de los grandes estados del mundo antiguo, con el helenismo la expansión se produce hacia las grandes zonas productivas de dichos estados tradicionales, y cuando estos quedan fuera del ámbito de la conquista militar se introducen en la red de intercambios comerciales, que a través de una serie de ciudades intermedias, se producen mediante una activa circulación de caravanas entre los estados orientales y los nuevos puertos del Mediterráneo. Como consecuencia del desplazamiento de la actividad económica hacia Egipto y Asia Menor. Las ciudades griegas tradicionales decaen. Atenas debido a su gran prestigio tradicional se mantiene como centro cultural y otras como Delos, situadas en el centro de las rutas de navegación tienen un nuevo florecimiento comercial.

Dentro del nuevo contexto, al desaparecer la ciudad estado autárquica, dependiente fundamentalmente de los recursos de su entorno, desaparecen también los límites de crecimiento y se produce un fenómeno nuevo: la gran metrópolis, como Alejandría para la que se ha dado una cifra de hasta 1.000.000 de habitantes, dimensión urbana para la cual se imposibilita la forma de gobierno basado en las asambleas de ciudadanos. Por otra parte, el propio concepto de ciudadano pierde sentido en las grandes urbes comerciales en las que conviven una serie de comunidades multirraciales en perpetuo movimiento.

La organización del estado englobando una multiplicidad de ciudades conduce a la especialización de éstas, y así conviven; centros políticos como Pérgamo y Seleucia, portuarias como Antioquía, Alejandría y Delos, de intercambio caravanero como Palmira y Gerasa, defensivos como Dura-Europes, etc. El proceso de especialización se observa también en la distribución por barrios de la propia ciudad y en la misma organización social, con la distinción entre jerarcas, políticos, milicia, sacerdotes, comerciantes, mundo cultural, y un proletariado basado en un sistema esclavista creciente, al concentrarse el dominio del mundo comercial y

productivo en grandes familias que reúnen una plétora de esclavos, mientras van disminuyendo los trabajadores libres.

La concentración del poder político conduce en la restauración monárquica y en la vuelta a la ciudad palacio, que constituye un barrio independiente dentro de la ciudad, como en Antioquia (fig.146) y Alejandría, o a la reutilización de la Acrópolis como en Pérgamo (fig. 136-137). Estas zonas palaciales suelen ir unidas a edificios públicos como estadios, teatros y templos. La participación política de los ciudadanos se segrega de la propia vida urbana y abandona el ágora para reducirse a reuniones de representantes en edificios cerrados especiales.

El ágora queda reducida a lugar de interrelación social y de mercado, perdiendo la función política. La cultura también abandona el ágora y se concentra en lugares especializados, gimnasios y bibliotecas; para el comercio se crean grandes ágoras comerciales próximas al punto o en el recorrido de las rutas caravaneras. Aún los barrios residenciales se segregan físicamente, sabemos que los judíos ocupaban en Alejandría un barrio especial y que Antioquia estaba formada por cuatro zonas, tetrápolis, con sus propias murallas. Las grandes mansiones abandonan el conglomerado de la ciudad y se establecen sobre zonas más abiertas con mejores condiciones paisajísticas como en Delos y Pérgamo.

5.2. La estructura urbana.

La diversidad funcional y de origen de las ciudades helenísticas se traduce en la variedad de la propia estructura urbana. Junto con las ciudades planificadas de nueva planta, generalmente por la decisión personalizada del monarca, conviven las ciudades tradicionales que continúan la expansión según esquemas orgánicos desordenados.

Delos (fig. 156) será analizada en detalle más adelante, constituye el ejemplo más claro de ciudad de crecimiento orgánico promovido por una multiplicidad de confederaciones comerciales sin un poder centralizado significativo, lo que se traduce en una ciudad de tipología tradicional con barrios residenciales de callejas tortuosas y los núcleos religiosos y los comerciales del ágora, en ambos casos muy diversificados.

Desde el punto de vista de la estructura urbana, las ciudades más significativas son las de nueva planta, creadas en unos casos para la reconstrucción de ciudades anteriores destruidas como Esmirna o Colofón, o para concentrar una población dispersa en pequeños núcleos como Salónica, o como expansión sobre nuevos territorios y sede de los nuevos organismos políticos y comerciales.

En todas las nuevas planificaciones se siguió aplicando el sistema de retícula viaria octogonal, al igual que se había hecho en la época expansiva anterior al arcaísmo. En los procesos reconstructivos como Colofón y Esmirna o a consecuencia del sinecismo como Salónica en la Grecia continental y la Jonia, promovidos por la propia asamblea de ciudadano no hace más que continuarse una tradición anterior como nos revela la inscripción de Colofón en la que se decide la elección de una comisión de diez miembros para seleccionar un arquitecto que

efectúe la parcelación del terreno, del que se fijará el precio de venta y se segreguen los espacios públicos.

Pero no solamente en el momento de la planificación sino también para el control de la ciudad se habría ido elaborando una legislación ejemplificada en la ya citada inscripción de Pérgamo en la que se especifican las funciones de policía urbana de los *astinomos*, encargados del control de las construcciones privadas, los conflictos entre éstas mediante la regulación de las medianerías, el abastecimiento de agua, la limpieza de las calles etc.

Pero las grandes innovaciones del helenismo se evidencian en las grandes fundaciones urbanas de Egipto y Asia Menor. El paradigma del nuevo urbanismo de la época lo establece el pro-pio Alejandro, junto con su arquitecto Deinócrates de Rodas, decide su estructura.

La ciudad se extiende sobre una gran extensión: 5 x 2 Km y se organiza sobre un sistema básico rectangular con grandes avenidas en el sentido E.O. paralelas a la costa. Aun cuando los conocimientos arqueológicos son muy escasos, nos confirman las descripciones literarias en el sentido de hallarnos ante una ciudad en la que el clásico sistema hipodámico se encuentra aplicado con un espíritu completamente diverso. El rasgo fundamental de la nueva ciudad es su carácter monumental y representativo, que no solamente se reduce al barrio del palacio real y el Museo, ni a las ágoras y templos, sino que atañe fundamentalmente al propio sistema viario, que en las ciudades anteriores, se limitaba a unas calles de dimensión mínima para permitir el paso de personas y cabalgaduras, sin apenas consideración arquitectónica, que se revalúa para el Ágora y la Acrópolis.

El rasgo principal de Alejandría, es el eje formado por la gran avenida Canopea que se extiende de Este a Oeste a lo largo de 5 Km con un ancho de 30m (un plectro = 10 pies) y bordeada de pórticos. En el centro una franja de 1m con tierra vegetal podía contener una fila de árboles. Estamos ante una situación dimensional desmesurada respecto a ejemplos anteriores, pero no se trata solamente de una mayor amplitud espacial sino de un reforzamiento del carácter representativo y de prestigio a través de la introducción del pórtico columnado.

Este carácter representativo de la ciudad frente a la ciudad participativa de épocas anteriores, se refleja en los grandes desfiles procesionales, ceremonias de coronación etc. con los que se intenta prestigiar el poder político concentrado. Se trata de una costumbre ceremonial análoga a la que se producía sobre las grandes vías procesionales de las ciudades Egipcias y Mesopotámicas, sobre cuyos territorios se establecen las nuevas ciudades helenísticas.

En conjunto, Alejandría contiene una serie de elementos que recurrirán en otras ciudades Tolemaicas y seleucidas, como son la ciudad real separada, las vías columnadas, el monumentalismo y la gran extensión.

Pérgamo (fig. 134) nos ofrece también otras características innovadoras. Si bien la trama residencial de la ciudad nos es desconocida, en cambio la gama monumental de la acrópolis conteniendo los grandes edificios públicos, teatro, gimnasio, ágoras, templos y palacios ha sido casi totalmente excavada (fig. 135,136,137).

Conocida es la tendencia escenográfica pergamea mediante la utilización paisajística del terreno montañoso. Los edificios se disponen sobre terrazas sucesivas articuladas, libres pero

planificadamente, evitando las simetrías y rigideces excesivas. El aspecto caótico de acumulación desordenada de edificios propios de las acrópolis clásicas ha desaparecido. Las diferencias estriban no solamente en el orden racional introducido y la búsqueda estética de los escarpamientos del terreno, sino en un cambio en el motivo compositivo fundamental que pasa de ser objetos exentos: templo y monumentos a espacios definidos por plataformas y pórtico de borde. La conjunción de una serie de plataformas que albergan espacios cerrados o semicerrados constituyen el tejido urbano.

La columnata sigue siendo el motivo de prestigio, pero ahora no rodea a los objetos (templo períptero) sino que encierra los espacios, dejando en unos casos un lado abierto hacia el paisaje y en otros, ágora baja (fig. 135), ocupando los cuatro lados del rectángulo. Estas ágoras cerradas que aparecen en varios ejemplos: Esmirna, Mesenia (fig. 139) y Delos (fig. 138), representan una creación helenística que alcanzará su máximo desarrollo en el foro romano.

En Pérgamo el mismo motivo de los amplios patios columnados se repite en los palacios de notables incorporados a la zona monumental, de la que compone el elemento esencial.

La variación de énfasis del objeto a los espacios columandos sobre plataformas parece obedecer a una clara influencia oriental de los imperios mesopotámicos y pérsicos debido al desplazamiento geográfico hacia Oriente del mundo helenístico.

En el mundo pergameo la consideración espacial se logra por la acumulación discontinua de espacios discretos rectangulares el nexo viario de unión sigue siendo un elemento secundario, una senda tortuosa carente de un tratamiento específico, sin embargo, en otras ciudades va apareciendo un nuevo elemento, la vía porticada procesional como desarrollo lineal direccional, sobre las que se desarrollan desfiles representativos. En los casos más elementales como Delos se trata de un espacio reducido incorporado al espacio representativo del Ágora.

En las ciudades frontera entre el mundo pergameo y seleucida, como Side (fig. 140), Kremma (fig. 141) y Termessos (fig. 142), aparece una solución intermedia en la que la vía columnada se desarrolla en tramos discontinuos en los que se enfatizan los puntos terminales y finales. Estos tramos siguen una directriz condicionada por la configuración del terreno y conectan zonas públicas significativas, y se insertan en áreas residenciales, aunque con cierta independencia de su estructura.

En las ciudades caravaneras como Palmira (fig. 143), el eje columnado adquiere un mayor desarrollo y un carácter lineal continuo representa el tratamiento monumental de la ruta interurbana en el terreno que atraviesa la ciudad conectando los polos de actividad pública más significativas. La vía es la mismo tiempo el eje que vertebra toda la estructura ciudadana y a donde confluyen las calles residenciales.

El proceso de integración entre los espacios columandos representativos y la estructura alcanza su culminación en las ciudades de estructura reticular, tolemaicas y seleucidas. La mayoría de estas ciudades parten de una manzana básica menos lineal que las colonias arcaicas y con una proporción simple de 1 x 2. En algunos casos como Dura Europos (fig. 144) con la profundidad clásica de 36m y en otros con mayor profundidad para permitir un desarrollo del programa de vivienda más amplio, lo que da lugar a una manzana de 58x112m

como en Laodicea (fig. 145) y Antioquía (fig. 146). El carácter reticular de la ciudad debía ser muy claramente percibido puesto que diversas inscripciones nos hablan de una identificación geográfica por un número que señala el barrio (*gramma*) y otro la manzana (*plinteia*).

Las manzanas se sirven por un sistema viario con una mayor complejidad jerárquica que el de la ciudad clásica y arcaica en la que las vías residenciales se conectaban por el sistema perpendicular de avenidas, ahora a su vez, las avenidas se unen por una o varias vías representativas que constituyen el eje fundamental que conecta el ágora y las puertas de la ciudad como en Laodicea, Apamea, (fig. 147) o Tolemaida (fig. 149). En otras ocasiones es sencillamente una de las avenidas la que adquiere un carácter destacado como en Dura Europos, Antioquía o Damasco (fig. 150), en éste último caso una segunda gran avenida conecta los dos espacios principales del templo y el ágora.

En muchas ocasiones la gran avenida columnada no es un eje único, o un sistema unidireccional, sino que constituye una trama en dos direcciones con dos ejes perpendiculares como en Perge (fig. 151), o varias como en Antioquía (fig. 146), Palmira (fig. 152) o Gerasa (fig. 153), para formar una red de recorridos cubiertos que en Antioquía cubría cerca de 25 km.

Este sistema de vías columnadas reticulares se produce un nuevo elemento polar, la playa, como inserción de dos vías perpendiculares, con lo cual se integra el sistema de espacios cerrados del ágora en el continuo de la trama viaria urbana. El ejemplo más espectacular del que se conocen restos arqueológicos es el de la ciudad caravanera de Gerasa, donde, si bien la elaboración arquitectónica que ha llegado a nuestros días corresponde a una compleja elaboración romana, cosa por otra parte común en los restos de las otras ciudades helenísticas, podemos suponer la persistencia de elementos similares en época helenística.

En Gerasa un gran eje columnado que une las puertas principales de la ciudad en continuidad con la ruta caravanera es cortado por tres grandes ejes perpendiculares. El corte central corresponde a la conexión mediante escalinatas con la gran plataforma del templo, a ambos lados se produce la intersección de ejes, que en un caso se resuelve en una plaza circular preñada por un elemento el *Tetrapylon* común en éste tipo de ciudades, por ejemplo Éfeso (fig. 155) se trata de un conjunto de cuatro columnas independientes o unidas por un baldaquino. Es un elemento monumental de gran valor simbólico que identifica el centro de la ciudad, como atestigua su nombre de *ónfalos* (ombligo) con el que se le calificaba de Antioquía. Se trata claramente de un recuerdo mítico del conjunto de cuatro columnas que rodeaban el fuego sagrado del antiguo megarón, y cuyo valor mítico recoge Vitrubio como el elemento esencial de la casa primitiva.

En la creación de la plaza como espacio centrado conectado con la red circulatoria, Gerasa ofrece un ejemplo aún más espectacular con la gran plaza elíptica atravesada por la vía columnada en su tramo cercano a la puerta de la ciudad.

Estos desarrollos romanos representan una mera continuidad del espíritu urbanístico helenístico. El afán monumentalista y representativo desarrollado en los grandes edificios sobre plataformas con escalinatas, como en Heliópolis (fig. 154) y en la profusión de vías columnadas y plazas cerradas, la tendencia a una estructura urbana orgánica mediante clara jerarquía e integración de los espacios urbanos, alcanzan su máxima expresión en las ciudades

orientales de época romana y de ahí propagan sus ideas a la propia Roma. El máximo arquitecto de la época de Adriano responsable de la compleja articulación espacial de Vila Adriana, es un hombre oriental: Apolodoro de Damasco.

CIUDADES HELENISTICAS

	CIUDAD	SIGLO A.C.	ORIENT. CALLES	MANZANAS						RELACI. L:A	A.VIAS		PARCELAS	NOTAS
				M.		PIES		AV.	CALLES					
				L	A	L	A							
SELEUCIDAS	ANTIOQUIA	III	N	112	58	400	200		4 x 2	9,60				
	LODICEA	III	N	112	58	400	200		4 x 2					
	ALEPO	III	N	120	46				5,2 x 2					
	SELEUCIA	III	N	112	58	400	200		4 x 2					
CARAVANERAS	APAMEA	III	N	120	60				4 x 2				Eje central 23 m	
	DAMASCO	III	N	100	45				4,4 x 2				Eje 25,50 m	
	PALMIRA		N	54	27				4 x 2		4,30		Eje 23 m	
	DURA EUROPOS	III-IV	N	70,4	35,2	240	120		4 x 2	8,45 12,65	6,35			
PTOLEMAICAS	TOLEMAIDA	III	N	180	36			10 x 2	8,80	6,20		Dos ejes de 18 m		

5.3. La vivienda helenística.

Debido a la posterior romanización de las ciudades helenísticas, los restos arqueológicos conocidos pertenecen en su mayoría a época romana, sin embargo, Delos aparece como una excepción con una gran riqueza en este campo.

En general la vivienda helenística presenta con respecto a la clásica las transformaciones lógicas que se derivan del cambio social producido. Se introduce una mayor diferenciación entre tamaño y riqueza de la vivienda correspondiente a los distintos estratos sociales. Las casas más elaboradas presentan una mayor riqueza decorativa y extensión que sus equivalentes de edad clásica y en algunos casos se separan del tejido residencial para ocupar espacios suburbanos con mejores condiciones paisajísticas; sin embargo, raramente ni aún en los palacios reales de Pérgamo se llega a la extensión y lujo propios de las grandes mansiones de época romana. Las fuentes literarias hablan también de la incorporación de jardines a la vivienda; sin embargo no se han encontrado huertas en los restos.

En las casas más elaboradas el rasgo característico de la época es la introducción del peristilo como elemento fundamental que estructura la vivienda. Se produce el mismo cambio mencionado para la estructura urbana por el que el énfasis pasa de los objetos que contienen espacios abiertos columnados; quizás por la influencia oriental que impregna la cultura helenística.

Los espacios columnados son muy cerrados en la vivienda urbana, el espacio del patio es reducido y la altura de la columnata predomina sobre la superficie abierta; sin embargo, en los palacios de Pérgamo, libres de la limitación de la trama residencial continua, los patios adquieren un mayor desarrollo superficial.

En la propia estructura del patio existe una diferenciación; en unos casos la columnata es homogénea en los cuatro costados produciendo un espacio centrado, y en otros se destaca por su mayor desarrollo en altura y tratamiento el lado Norte, sobre el que se alinean las salas principales, con lo que el patio se hace direccional. El ala Norte también adquiere dos tipos de configuraciones, en unos casos es una serie de salas de diverso tamaño, pero igual fondo como en las casas clásicas de Olinto, y en otros (Pérgamo) existe una sala central destacada que introduce un eje de simetría en el conjunto como ya había ocurrido en el palacio de Vouini.

En ejemplos más modestos encontramos también persistencias tipológicas de época anterior como en las casas de Eritrea (fig.) en que el patio dispone solamente de pórtico en la zona Norte que adopta la estructura clásica del *pastas*; en otros ejemplos aún más simples el patio carece de cualquier tipo de pórtico.

5.4. Delos: un ejemplo de la ciudad y de la vivienda helenística.

5.4.1. El contexto histórico.

Dentro de una línea evolutiva de la casa y la ciudad griega, Delos cuya máxima prosperidad se alcanza en el siglo III sobre todo el II a.c. ofrece la última etapa correspondiente a la ciudad helenística e impone un de unión con el mundo romano.

Además del interés de su época como continuación de los ejemplos anteriores ya examinados (Olinto v. a.c. y Priene IV a.c.), Delos nos ofrece la imagen de una ciudad griega de crecimiento orgánico no planificado (fig. 156) en fuerte contraste con las rígidas ordenaciones de Olinto y Priene.

La isla de Delos había sido habitada desde época remota, y ya desde el período micénico se constituyó como un centro religioso para los habitantes del Egeo. Después de su sometimiento a Atenas que purifica la isla para mantener su carácter sagrado como sede del Templo de Apolo prohibiendo nacer o morir en ella. Pero la prosperidad de la isla comienza con su independencia en el año 315 a.c. para convertirse en el centro de una confederación insular, y lugar de activos contactos comerciales en el Mediterráneo oriental. A ésta época pertenecen las viviendas más antiguas que encontramos en la ciudad.

Un nuevo salto en el desarrollo de la isla se produce con la dominación romana en el año 166 a.c. que la coloca bajo la protección formal de Atenas. Entonces Delos se convierte en el centro comercial más importante del mundo griego como puerto intermedio entre el Oriente y Roma. En Delos se asientan diversas confederaciones de comerciantes romanos, así como de otras ciudades orientales.

Estas diversas asociaciones colocadas bajo el patrocinio de diversas ciudades, dieron a la isla un carácter cosmopolita de mezcla entre diversas culturas, y de las aportaciones diversificadas de las mismas se produjo el crecimiento desordenado y extensivo de

la ciudad, que debió alcanzar en ésta época cerca de los 15.000 habitantes, cifra extraordinaria para una pequeña isla que carece de agua y de posibilidades agrícolas.

El apogeo comercial de ésta época (siglo II a.c.) se traduce en la construcción de las viviendas más lujosas, así como la introducción de peristilo en los patios de viviendas anteriores más modestas.

La destrucción de la ciudad por Mitridatos en el (88 a.c.) interrumpe su desarrollo y por ello Los restos que han aparecido en las excavaciones se componen de viviendas de los siglos III y II a.c. sin adiciones posteriores.

5.4.2. La organización de la ciudad.

Ya se ha dicho que Delos presenta el carácter de una ciudad no planificada de trazado absolutamente irregular. El núcleo generador del crecimiento lo constituye el Templo de Apolo y el puerto anejo. En la explanada comprendida entre el puerto y el Lago Sagrado se extiende

el núcleo religioso entorno al Templo y una serie de ágoras creadas sucesivamente por diversas corporaciones comerciales (fig. 157). Otros edificios públicos como el estadio en la otra costa de la isla y los templos orientales y el teatro sobre las pendientes del norte, constituyen el fin de los distintos recorridos desde el núcleo central sobre los que se van acumulando los barrios residenciales escalonados sobre las pendientes de un terreno sumamente irregular. Otra línea de desarrollo se produce a lo largo del puerto con una organización lineal de edificios comerciales, centrados sobre palacios peristilos, dependientes de las actividades portuarias.

La zona residencial conocida por haber sido exhaustivamente excavada, es la correspondiente al barrio del teatro (fig. 156) en la pendiente situada entre éste y el ágora. El barrio se articula a lo largo de una serie de calles sinuosas que se interrumpen en los cruces. En la zona baja hay una calle paralela al puerto (nº 5) bordeada por las traseras de los almacenes portuarios, de ésta sale otra con dirección al teatro (calle del teatro) y ambas forman los ejes principales del barrio donde se acumula una serie ininterrumpida de tiendas. El carácter principal de éstas calles se percibe por su uso comercial por dar acceso a las viviendas más importantes y por hallarse pavimentadas en su totalidad; pero no por su trazado sinuoso, irregular y estrecho, son aproximadamente de tamaño mitad que las de una ciudad planificada como Priene, con una media de 2,5m, variando su anchura desde 1m hasta 5m, lo que obligaría a prescindir del uso de carros y limitar los medios de transporte al uso de caballerías. La estrechez de la calle contrasta con la altura de las casas de dos pisos de hasta 10 m.

Junto a las dos vías descritas, existen otras dos con cierta continuidad. La calle superior, paralela a la calle del teatro, comunicando éste edificio con el ágora, y la calle número 2 perpendicular a las anteriores de comunicación con el puerto. Estas dos poseen, como las principales, sistema de alcantarillado pero no se hallan pavimentadas ni disponen de tiendas más que en algunas esquinas, apenas si presentan huecos en contraste con la serie ininterrumpida de las puertas de las tiendas en las calles principales.

Del entrecruzamiento de las calles señaladas resultan una serie de manzanas de diversa configuración y tamaño, macizadas de casas cuyo número varía según las manzanas de 4 a más de 20. Aunque en algunas ocasiones (Insultas IV y VI) se percibe cierta tendencia a ordenar las casas según filas en el sentido Este-Oeste, lo que permite mantener la orientación mediodía de las habitaciones principales.

Debido a la disposición irregular de la manzana y a la organización desordenada de las viviendas, de todas las formas y tamaño, el acceso a las viviendas no siempre es posible desde las calles de borde, por lo que es necesario introducir una serie de callejas en fondo de saco para dar acceso a las viviendas interiores, y aún en alguna ocasión a la casa interna se accede a través del patio de la casa vecina. El mismo problema ocurre con el sistema de alcantarillado que sirve a la mayoría de las casas a partir de la red de las calles, y que penetra hacia las casas internas pasando bajo el suelo de las contiguas.

Una característica del barrio es la presencia continuada de viviendas con ausencia de edificios públicos intercalados.

5.4.3. La casa de Delos.

La gran variedad tipológica y dimensional que aparece en Delos, debido en parte al amalgamiento cultural propio de centro de comercio, dificulta la definición de tipo generalizables.

Si nos limitamos al tamaño nos encontramos desde casas sumamente reducidas de 2 habitaciones con 958 m² de planta (casa de Diadumeno) aunque lo más normal sean las viviendas con un patio y 4 o 6 habitaciones en planta baja. Las diferencias en tamaño se correlacionan con la mayor o menor elaboración y riqueza de sus elementos, pasando desde las casas con peristilo y mosaicos en el impluvio y salas principales a las pequeñas casas patio sin columnas ni ningún tipo de decoración.

Una primera clasificación tipológica nos permite distinguir entre las casas peristilo, las más escasas y lujosas, y que representan la principal aportación tipológica del helenismo, probablemente por influencia del mundo oriental, y las casas patio sin columnas, las más abundantes, y dentro de éste último grupo podrían establecerse dos categorías: las casas con *oecus* (sala principal) y las casas populares.

Las primeras se distinguen por una cierta organización geométrica de la planta y la aparición de un elemento jerárquicamente destacado: el *oecus* con sus mosaicos, perímetros que dejan los bordes sin decorar señalando la localización de los lechos.

Las casas populares por el contrario, constan de 2 a 4 habitaciones de formas generalmente irregulares en torno a un patio, sin ningún tipo de jerarquía señalada por el tratamiento decorativo aun cuando suele existir una habitación de mayores dimensiones y orientada al Sur que sería la sala familiar.

La distinción entre los grupos alcanza todas las gradaciones y de hecho en muchas casas patio se ha producido la adición tardía del peristilo.

Del análisis de las viviendas de Delos, se deduce que los elementos del repertorio que contienen las diferentes tipologías residenciales, no aparece ningún nuevo elemento que no estuviera

ya contenido en otras viviendas anteriores del mundo griego, sin embargo, la frecuencia en la aparición de los distintos elementos, su grado de desarrollo o los sistemas que se forman por combinación de elementos, si ofrecen novedades.

Como elementos comunes a todas las viviendas se encuentra el patio, una habitación principal orientada preferentemente al Sur y un número indeterminado de habitaciones secundarias. Otra serie de elementos del repertorio van apareciendo al incrementarse el tamaño de la casa.

Las salas principales.

La sala principal u "*oecus*" destaca jerárquicamente por su mayor superficie; doble o triple, que el de las salas comunes por su altura doble y por su regularidad y riqueza decorativa reflejada

en las pinturas murales y en los perímetros de mosaicos con la característica usual de los mayores

A diferencia de las soluciones anteriores de configuración cuadrada o rectangular con el lado menor hacia el patio, la disposición más usual en Delos es rectangular, abierto al patio en el sentido de la mayor dimensión a través de un triple hueco con una puerta central y dos ventanas o dos puertas en los laterales, lo que parece evidenciar una tendencia a la mayor iluminación de ésta sala. Como en el caso de Priene, esta sala tiende a estar comunicada con otras menores, pero en este caso no se hallan situadas sobre un costado sino que frecuentemente se trata de dos habitaciones gemelas situadas en la pared trasera del *oecus* del que reciben la luz. Esta disposición relativa del *tálamos* y *anfitálamos* de Vitrubio. En algunos casos hay una solución más simple de una sola con una alcoba trasera.

Junto con el *oecus* principal, puede aparecer, en las casas más ricas, otra sala similar, excepcionalmente de las mismas dimensiones o más reducida y cuadrada (casa de la Colina) (fig. 160) y situada junto a la principal en el ala ceremonial orientada a mediodía de la casa.

Los espacios de recepción destacados por la presencia de mosaicos figurativos se completan por la exedra, habitación sensiblemente cuadrada, uno de cuyos lados se encuentra abierto totalmente al patio, y cuya luz en caso de grandes anchuras se disminuye con dos columnas. La exedra suele disponerse en el lado del patio opuesto al *oecus* o en costado, y en este caso puede utilizar una cancela del pórtico ante el *oecus* (fig. 160).

El primer tipo de disposiciones ya aparecía en Priene y la utilización de las alas del pórtico se asemeja al *prostas* clásico de Olinto, y se repetía en la casa romana.

El patio como elemento central de la casa que proporciona los elementos vitales fundamentales, luz y agua, aparece en todas las viviendas aunque con grandes diferencias en su tratamiento y extensión. Existen patios desde 10 a 60 m².

En las casas más elaboradas, el patio dispone de un peristilo preferentemente cuadrado. El peristilo por la riqueza, variedad y madurez compositiva constituye la mayor aportación de la casa helenística a la tipología residencial y se extiende a todas las ciudades de la época en el siglo II a.c.: Pérgamo, Camiro (Rodas), Thera, Tasos, Nipur (Mesopotamia), Dura Eropos, Palmiras, Glaunum (Provenza) etc.

En su estado final de organización el peristilo, tal como aparece en Delos (fig. 161), se trata de un pórtico con columnas de planta cuadrada. Las columnas separan una zona protegida de los pórticos que consta generalmente de dos plantas y de dos pórticos, de un espacio central cuadrado el *impluvium*, decorado con mosaicos y rehundido para recoger agua de lluvia. El esquema organizativo del espacio que repite el modelo del *oecus* clásico con su espacio central rehundido y decorado como centro visual y sus contornos resaltados, donde se disponen los comensales.

El agua recogida sobre el impluvio se almacena generalmente en una cisterna inferior (fig. 162) cubierta por unos grandes arcos para extraer el agua, hay un orificio en el propio patio donde también suele existir un pozo. El peristilo forma así un espacio perfectamente geométrico y centrado sobre sí mismo y que constituye el núcleo organizativo de toda la planta ordenada

centripetamente a partir de él, como ocurría en la vivienda tradicional mesopotámica. Es interesante contrastar el núcleo geométrico del centro de la casa con la irregularidad de la conformación parcelaria condicionada por la propia irregularidad de la estructura urbana (fig. 163). Procediendo desde el exterior hasta el centro nos encontramos con tres recintos en los que se incrementa gradualmente la regularidad; los muros exteriores, los muros internos del patio y el recinto columnado del peristilo.

La presencia del peristilo con su carácter centrado derivado de su doble simetría más próximo a los ideales estéticos orientales y romanos, introducen un factor de contradicción en la vivienda griega caracterizada por su organización direccional orientada hacia el elemento jerárquico principal: la sala megarón, **andron** u *oecus*, con su disposición axial condicionada por la luz de mediodía.

De hecho en la constitución del peristilo podemos distinguir una línea evolutiva que pasa por el pórtico único ante el *megaron*

al que a veces se adjuntan pórticos menores en otros lados del patio como elementos de comunicación entre distintas dependencias de servicio y que puede extenderse a todos los lados del patio. Sin embargo, estos peristilos formados por adición de pórticos que aparecen en la vivienda micénica y en la clásica (Olinto y Priene) conservan el carácter destacado de la columnata Norte claramente distinguida del resto. En Delos donde el peristilo alcanza su consolidación definitiva como elemento autónomo centrado en sí mismo, los primeros ejemplos más antiguos (Casa de Kerdon III a.c.) conservan el carácter axial en disposición rectangular de la planta

La jerarquía de orientación se logra al no centrarse el peristilo sobre el patio dando lugar a corredores de ancho desigual destacando la mayor amplitud del lado ante el *oecus*. Este pórtico de mayor amplitud puede prolongarse hacia los lados (Casa de la Co-lina) (fig. 160) creando una casa de tipo fastas, a semejanza de las viviendas de Olinto y de los atrios romanos, con lo que se separa totalmente la zona ceremonial Norte del resto de la casa.

Pero existe una solución más elaborada que resuelve el conflicto entre el carácter axial impuesto por la posición jerárquica de la sala principal y al centralidad propia del patio peristilo, el peristilo rodio que corresponde fielmente Con la descripción de Vitrubio.

En esta solución el *oecus* principal y el patio anteestante manifiestan su jerarquía al disponer de altura doble que el resto de la planta que se desarrolla en dos plantas. Por ello, las columnas situadas ante el *oecus* presentan un carácter monumental, y debido a su función de enmarque de la puerta *oecus*, según es-quema de temple "in antis" ya descrito en Priene, llegan a desplazarse para buscar la axialidad de la puerta (Casa del Tridente) (fig. 164).

Normalmente el entronque entre los lados de doble altura del peristilo y las columnas principales se hace a través de unas zapa-tas situadas a media columnas.

En el ejemplo reseñado de la Casa del Tridente, la axialidad llega a condicionar toda la estructura de la planta desde el oecus a la entrada central en una solución muy próxima al mundo romano.

Junto con los peristilos plenamente elaborados aparecen soluciones de transición con sólo dos o tres pórticos correspondientes a las salas principales de la casa.

La solución más simple corresponde al patio sin columnas. Existen patios que aun no disponiendo de columnas mantienen la distinción entre el cuadro rehundido del *impluvio* a las circulaciones laterales; pero la solución más usual consta de un suelo endosado plano que se extiende a toda la superficie. No todo el patio queda abierto sino que algunas zonas se cubren con un tejadillo que en los pórticos largos suelen cubrir el fondo y en otras ocasiones se introduce un abrigo en un costado, cuya solución más estructurada es la *exedra*, habitación abierta por todo un lado al patio.

El carácter de espacio de vida del patio se trasluce en un tratamiento decorativo con paredes estucadas como en el resto de las habitaciones (fig. 160) y la presencia de mosaicos en las casas más ricas.

El vestíbulo, aun cuando frecuentemente la Casa de Delos no dispone de salas en todos sus lados, sino que uno suele ser simplemente una pared ciega, ésta suele corresponder al muro medianero y el frente de la calle está ocupado por dependencias de la misma casa o por tiendas, o ambos elementos a la vez (Casa del Tridente, (fig. 162), Casa del Dradumeno) (fig. 165) por lo que la entrada ha de realizarse por medio de un pasadizo entre la calle y el patio. La disposición más elaborada corresponde a una habitación rectangular con puertas en sus dos lados menores hacia la calle y hacia el patio.

La apertura a la calle a veces se enfatiza con un pequeño pórtico (fig.) y más frecuentemente por un arquitrabe destacado sobre dos ménsulas que constituyen el único elemento decorativo de la fachada. También son frecuentes los nichos, quizá para colocación de luces.

Cuando la casa da a dos calles a veces presenta una segunda entrada a la calle secundaria y en ocasiones aparecen dos puertas a la misma calle, una principal y otra de servicio. En casas modestas la doble puerta se justifica para proveer un acceso independiente a la escalera que conduce a una segunda vivienda en la planta alta.

El carácter ceremonial de la entrada corrobora por la presencia de símbolos de carácter sagrado y algún caso un altar.

El vestíbulo de entrada en las casas más importantes está comunicado por estancias secundarias; la celda del portero, las letrinas, la cocina y las escaleras. La proximidad de las letrinas se debe a la facilidad de desagüe a través del conducto que discurriendo bajo el vestíbulo desagua el *impluvio* en el alcantarillado de la calle. En otras ocasiones las escaleras o las propias letrinas pueden encontrarse en el mismo espacio del vestíbulo.

Habitaciones secundarias - *Cubicula* y *cellae familiaricae*

En la disposición de la Casa de Delos junto con los espacios representativos correspondientes a la organización del *oecus*, que ocupan el costado Norte del patio otro de los costados está ocupado por habitaciones menores destinadas a distintos usos familiares, mientras otro, generalmente el correspondiente al vestíbulo está ocupado por las estancillas correspondientes a los servicios de la casa: letrinas, cocina, baños, etc., junto con la escalera y la celda del portero.

El elemento del servicio más frecuente en Delos son las letrinas organizadas sobre una zanja en "L" comunicada con el alcantarillado en un espacio que no se suele cerrar por lo que parece que tenían ninguna intención de privacidad. Hay casos en que si bien las letrinas no aparecen en la planta baja, la presencia de bajantes indica su situación en el piso alto.

El uso familiar de las letrinas contrasta con su escasez como equipamiento de la casa en Olinto y Priene. Los baños, sin embargo, son muy poco frecuentes. Solamente en un caso ha aparecido un baño redondo que ocupa toda la habitación junto con depósitos de agua y combustible.

La cocina tampoco aparece en todas las casas por lo que en las viviendas más modestas el cocinado y la calefacción debía realizarse con hogares y braseros portátiles.

El piso superior –

La casa de Delos es generalmente de dos pisos, en las casas peristilo el piso superior repite el esquema del patio columnado. Solamente el lado Norte, correspondiente al *oecus*, presenta un piso único de doble altura.

La altura del piso superior, 2,5m aproximadamente, es casi de tamaño mitad que el piso inferior ordinariamente entre 4 y 5m.

El uso del piso alto como en el resto del mundo griego, debía de ser el de dormitorios y zona estrictamente familiar y femenina. Además de la separación en altura entre zona pública y privada, algunas viviendas ofrecen una división en planta con una pequeña vivienda secundaria (Casa del Lago) (fig.) con su patio, letrinas, cocina, pozo, y entrada independiente. El uso de ésta zona que en algún otro ejemplo no tiene entrada independiente es incierto (VI.H. y R.S III).

5.4.4. Los edificios peristilos para uso portuario.

El barrio del puerto consta de una serie de edificios en hilera (fig. 156) organizados alrededor de un peristilo central, al que se abren una serie de habitaciones de tamaño similar en tres de sus salas, mientras en el cuarto hay una hilera de almacenes abiertos hacia el muelle y en el centro un ancho vestíbulo que contiene la escalera hacia el piso superior.

Estos edificios, aunque se organizan sobre un modelo estructural idéntico a las de las grandes mansiones con peristilo, se diferencian de éstas en la falta de jerarquización y en

independencia de las habitaciones, entre las que falta el espacio representativo del *oecus*. La propia disposición de la escalera provee de una cierta independencia a los dos pisos. Estos edificios por su posición y estructura debían albergar almacenes y oficinas portuarias a la vez que servirían de alojamiento temporal de los comerciantes.

La adaptación de la estructura de la casa peristilo para un edificio de usos y viviendas múltiples tal como aparece en Delos, tiene una gran importancia pues introduce un esquema tipológico que será la base de los edificios plurifamiliares romanos.

Estos edificios reflejan también el hecho de la coexistencia de usos residenciales comerciales y productivos en una misma estructura, hecho que en mayor o menor grado debía alcanzar a muchas viviendas como nos lo prueba la descripción de la Casa de Lisios, en la que los esclavos trabajan en la fabricación de armas mientras el amo recibe a los huéspedes en otra sala.

De la flexibilidad de usos que admite la tipología de la vivienda griega nos lo prueban también las inscripciones de Delos que señalan el destino de alguno de tales edificios para pasadas fábrica o escuela.

5.4.5. Los elementos constructivos de la vivienda.

La estructura mural de las viviendas de Delos es de fábrica de piedra de unos 70cm. en los muros externos y unos 50cm en los internos, solamente en algunos casos aparecen muretes divisorios

en adobe o "*poros*". La estructura portante de las casas se completa con los pórticos de orden dórico, con Columnas cuya acanaladura desaparece en la zona baja de contacto con los usuarios del pórtico. A veces la continuidad del muro se interrumpe con nichos destinados a la colocación de luces u otros objetos. La decoración interna simula frecuentemente una fábrica isodómica (fig. 160) y utiliza colores puros: rojo, negro y blanco.

Los pavimentos en las casas más lujosas contienen mosaicos decorativos organizados en recuadros condicionados a la estructura arquitectónica. El ámbito de los mosaicos alcanzan a las salas de recepción: *oecus*, el *inpluvio* y la *exedra*. El resto de las habitaciones disponen de un suelo de mortero o mosaicos pobres no figurativos.

El patio en las casas más pequeñas suele estar enlosado al igual que las calles principales.

La techumbre en las viviendas-del barrio del teatro se solucionaba con terrazas mientras que la zona del estadio aparecen tejados a dos vertientes.

Los huecos –

La mayoría de las habitaciones se comunican e iluminan mediante una puerta al patio. Destaca por su mayor amplitud (unos 2 m la puerta del *oecus*) que suele estar flanqueado de dos huecos bien sean puertas o ventanas.

Las ventanas en el piso bajo suelen ser de pequeño tamaño y situadas en la parte alta del muro. La mayoría de los huecos se abren en el piso superior con gran variedad de configuración, las ventanas de mayor amplitud se parten mediante una pilastrilla central y es frecuente la existencia de rejas de protección (fig. 167).

5.4.6. Los servicios.

La distribución de agua es muy escasa en Delos, y cada casa tiene sus propios recursos con cisternas y pozos.

Las cisternas se sitúan en el patio bajo el impluvio del que la separa una cubierta formada por una serie de arcos unidos por dinteles (fig. 162). El agua de la cisterna procede de la cubierta a través de unos conductos de bajada y cuando no existe cisterna el agua del impluvio se vierte al alcantarillado general a través de un conducto bajo el vestíbulo.

Para extraer el agua en el patio se sitúan dos aperturas, una conduce a la cisterna y otra a un pozo. El alcantarillado sirve fundamentalmente para el desagüe de las zanjas de las letrinas, puesto que las instalaciones de baños en las viviendas parecen ser escasas.

LISTA DE FIGURAS

CAPITULO I: LA CASA CRETENSE

FIGURA Nº:

- 1 Casa Neolítica de Megasa. Hutchinson Prehistóric Creta.
- 2 Casa Neolíticas de Knosos. Hut. (op-cit)
- 3 Casa de la Colina, Vasiliki. Hut. (op-cit)
- 4 Osarios de Palaikastro. Hut. (op-cit)
- 5 Tholos A. de Platanos. Hut (op-cit)
- 6 Casa oval. Chamaizi. Hut (op-cit)
- 7 Asentamientos urbanos de Creta. P. Lavedan. Histoire de l'Urbanisme. Antiquité.
- 8 Palacio de Knossos y alrededores. (Guide Bleu, extraído de A. Evans).
- 9 Planta esquemática del palacio primitivo de Knossos. Hut (op cit).
- 10 Palacio de Knossos Planta baja. A. Evans. Palace of Minos at Knosos.
- 11 Palacio de Knosos, planta principal. A. Evans (op-cit)
- 12 Palacio de Knossos sección por la escalera principal. Hut (op cit).
- 13 Zona doméstica de Knossos, mostrando el sistema de drenaje. Hutchinson (op-cit)
- 14 Sección del baño de la Reina de Knossos. Hutchinson (op-cit)
- 15 Palacio de Festos. Planta. A. Evans (Op-cit)
- 16 Palacio de Malia. Hutch. (op-cit)
- 17 Palacio de Aghia Triada. J.M. Christo-Forakis. Creta.
- 18 Fresco de Knossos representación de santuario columna. D.S. Robertson. Greek and Roman Architecture.
- 19 Cripta de pilares Este. Palacio de Knossos. Hutch (op-cit)
- 20 Detalle de columnas del "Vaso del boxeador" de Aghia Triada. Handbuch der Architerctur. J. M. Gerhardt Verlag, de Hutch (op-cit).
- 21 Pequeños palacios de Knosos. Hutch. (op-cit)
- 22 Villas de Tyliossos de J. Hazzidakis (Guide Bleu)
- 23 Palacio de Nirou Kharni del minoico tardío I. Hutch (op-cit)

- 24 Mosaico de tabletas cerámicas de Knosos con representaciones de casas del período minoico medio II B.
- 25 Detalle de restauración de las representaciones de casas en las tabletas de Knosos. De Evans *The Palace of Minos* fig. 224 (tomado de Robertson op-cit).
- 26 Gournia. Hutch (op-cit)
- 27 Casas de Palai Kastro de voz casa en la Enciclopedia dell'arte antica.
- 28 Casas de Kato Zakro (voz casa) op-cit
- 29 Casas en Filakopoli (Melos) (voz casa) op cit
- 30 Mallia - zona de vivienda al Oeste del palacio. (Excavaciones de 1921-28) de P. Demargne y Gallet de Santerre. Mallia PI LXVII. Extraído de P. Lavedan (op-cit)
- 31 Mallia. Barrio Z al Oeste del Palacio (de J. Deshayes du Quartier Z á Mallia 1959). Extraído de P. Lavedan (op-cit)
- 32 Thera. Planta general de la excavación de S. Marinatos. *Excavations at Thera. Colour Plates and Plans*.
- 33 Thera. Zona Norte de las excavaciones S. Marinatos (op-cit)
- 34 Casa de las Señoras. S. Marinatos (op-cit)
- 35 Fachada Este de la "Casa Oeste". S. Marinatos (op-cit)
- 36 "Casa Oeste". S. Marinatos (op-cit)
- 37 Detalle de la "Casa Oeste". S. Marinatos (op-cit)
- 38 Representación de ciudad portuaria en los frescos de la Casa Oeste de Thera. S. Marinatos (op-cit)
- 39 Karphi. Hutch. (op-cit)
- 40 Casas de Vokastro .Hutch (op-cit)
- 41 Casas de Kavousi. Hutch (op-cit)

CAPÍTULO II LOS ORIGENES DE LA CASA Y LA CIUDAD EN GRECIA.

- 42 Cerámicas de época geométrica en representación de casa de Khaniale Tekke. Hutch (op-cit).
- 43 Acrópolis de Dimini. Lavedan (op-cit). Tomado de Tsountas. *Ai proistorikai akropoleis Diminiaou Kai Sesklou*. Atenas 1908.

- 45 Acrópolis de Sesklo. Lavedan (op-cit), de Wace J.B. Prehistoric Thessaly Cambridge 1912.
- 45 Megarones de Diminica (a) y Sesklo (b). Robertson (op-cit)
- 46 Graneros de Orkomenos. Lavedan (op-cit), de Bulle Orcho menos 1. I. München 1907.
- 47 Lerne. Guide Bleu Grece. Tomada de Caskey J.L. Hesperia (1954 y SS)
- 48 Planta de Troya. Dorspfeld W. y Willerg W. Plan of Ancient Troy.
- 49 Sección de Troya. Robertson (op-cit).
- 50 Parte de Troya II. Robertson D.S. (op-cit)
- 51 Troya VI y VII casas y murallas. Lavedan (op-cit)
- 52 Egina. Poblado de la Edad de Bronce. Lavedan (op-cit)
- 53 Malthi - Dorion. Planta. Lavedan de Valmin M.N. The Swedish Messania Expedition Lund 1938.
- 54 Korakou. Lavedan (op-cit), de Blegen C.V. Korakou. New York 1921.
- 55 Agios Kosmas. Lavedan (op-cit)
- 56 Filakopi. Lavdan (op-cit)
- 57 Palacio de Pylos. Guide Bleu
- 58 Tirinto. Robertson (op-cit)
- 59 Micenas. Mylonas G.F. Mycenae Atenas 1967.
- 60 Micenas, acceso y palacio central. A. círculo de tumbas 10. Muralla ciclópea Oeste. 11 Muralla ciclópea Norte. Camino a la entrada Noroeste. E. Camino a la escalera Suroeste. Mylonas (op-cit).
- 61 Planta del Palacio de Micenas. Mylonas (op-cit)
- 62 Zona Este del recinto de Micenas y casa de las columnas Mylonas (op-cit)
- 63 Puerta de los Leones de Micenas. Mylonas (op-cit)-
- 64 Casa Elíptica en Rini. Voz. casa. Enc. Art. Ant.
- 65 Casa en LianoKladhi. Voz Casa (op-cit)
- 66 Casas en Rakhmani. Voz Casa (op-cit)
- 67 Círculo Tumbal de Micenas. Mylonas (op-cit)
- 68 Edificio C. en Troya VI. Robertson (op-cit)

- 69 Modelo de Casa de Perachora. Wycherley R.F. How the Greeks Built cities. N.Y. 1969. Foto Hellenic Society.
- 70 Modelo cerámico del Heraeum de Argos. Estado real y restauración. Robertson (op.cit).
- 71 Micenas. Zonas de viviendas y tumbas extramuros. Mylonas (op -cit).
- 72 Micenas. Planta de la Casa I. Mylonas (op-cit). Dibujado por K. Schaar.

CAPÍTULO III LOS ORIGENES DE LA CIUDAD Y DE LA VIVIENDA CLASICA

- 73 Lato planta, A. Giuliano op.cit
- 74 Lato centro R.W Hutchinson Prehistoric Crete
- 75 Thera planta A. Giuliano op.cit
- 76 Esmirna Vista reconstructiva a fines del siglo VII A. Giuliano op.cit,
- 77 Atenas, barrio industrial A. Giuliano op.cit
- 78 Templo A Prinia Robertson op. cit.
- 79 Templo de Apollo, Thermum, Robertson
- 80 Sede municipal de Olimpia R. Wycherley op.cit
- 81 Pritaneo de Eleusis R. Wycherley op.cit.
- 82 a Atenas, planta de la ciudad antes de la destrucción persa, A. Giuliano op.cit
- 82 b Atenas, planta de la ciudad en el siglo V a.c. op.cit.
- 83 Ciudades antiguas de Italia Meridional y Sicilia, P. Lavedan op.cit
- 84 Planta de Kahun, Lavedan op.cit.
- 85 Tell el Amarna, barrio obrero, A. Giuliano op.cit
- 85.2 Enkomi, Chipre, P. Lavedan op.cit
- 86 Khorsabad planta de la ciudad, A. Giuliano
- 87 Zernaki Tepe, Cities and Panning in the Ancient Near East, P. Lampl.
- 88 Nápoles, planta de la ciudad griega, P. Lavedan op.cit
- 89 Metaponto, la ciudad y el territorio agrario, A. Giuliano op.cit
- 90 Paestum planta, P. Lavedan op.cit.
- 91 Agrigento, parte meridional, P. Lavedan op.cit

- 92 Megara Hyblaea, Sicilia, J.B Ward-Perkins, *Cities of Ancient Greece and Italy*
- 93 Selinunte, J.B. Ward-Prkins, *op.cit*
- 94 Keronesos., A. Wasowicz. La agricultura en las poblaciones antiguas del litoral del Mar Negro.
- 95 Naxos planta, P. Lavedan *op.cit.*
- 96 Caramina, P. Lavedan, *op.cit*
- 97 Santuario de Afaia en Egina, R. Wycherley *op.cit*
- 98 Histria, P. Lavedan *op.cit.*
- 99 Casa en Tirzah, Palestina, P. Lampl, *op.cit.*
- 100 Palacio de Larissa, Lavedan, *op.cit.*
- 101 Palacio de Vouni, The Palace at Vouni, Geistad D.V

CAPITULO IV: LA EPOCA CLASICA

- 102 Rodas. Athenische Mitteilungen. 73. 1958 en Pakins y Ward *op-cit.*
- 103.1 Mileto. V. Gerkan Stadteanlagen en A. Giuliano *op-cit*
- 103.2 Gnido. R. Martin *op-cit.*
- 103.3 Casope. R. Martin *op-cit.*
- 103.4 Heraclea Ward and Perkins *op-cit.*
- 104 Olinto. Excavations at Olyntus XII 1946 R. Martin *op-cit.*
- 105 Pireo y Atenas. R. Martin *op-cit.*
- 106 Casa en Pella. Enciclopedia dell'arte antica, voz casa.
- 107 Casa en Dystus Enbea. T. Wiegand A.M. XXIV 1899 en D.3 Roberston *op-cit.*
- 108 Atenas casas del siglo V. R.S. Young. Hesperia 1951 en R. Martin *op-cit.*
- 109 Olinto. Topografía. Excavations at Olyntus.
- 110 Olinto. Manzanas AV AVI y AVII. Exc. at OL.
- 111 Olinto. Casas de la manzana AVII. Exc. at. OL.
- 112 Olinto. Casas AVII 4 y FII 9. R. Martin *op-cit.*
- 113 Olinto. Reconstrucción de escalera. Esc. at OL.

- 114 Olinto. Tres vistas de la manzana AVI. Sureste, Sur y Noroeste. Exc. at Ol.
- 115 Olinto. Cisterna y receptáculo en la casa AV.5. Ex. at Ol.
- 116 Olinto. Villa de la Buena Fortuna, planta restaurada. Exc. at Ol.
- 117 Olinto. Casas de la Avenida A. Exc. at Ol.
- 118 Olinto. Salas con particiones de pilastras. Exc. At Ol.
- 119 Olinto, Habitaciones divididas. . Exc. at Ol.
- 120 Olinto. Isometría de la casa AIV. 9 con 3 tiendas sobre la Avenida B (Escala 1:150). Exc. at Ol.
- 121 Olinto. Elementos metálicos de la puerta. Exc. at Ol.
- 122 Priene. Plantas perspectiva de reconstrucción ideal y sección del terreno. Die Ruinen von Priene, Kurze Beschreibung. Berlín 1964 y Priene Berlín 1904 en D. Giuliano op-cit
- 123 Priene. Planta de la ciudad op-cit.
- 124 Planta de las manzanas correspondientes a la parte más exterior de la calle de la puerta occidental. op-cit.
- 125 Zona central de la calle de la puerta occidental op-cit.
- 126 Casas de la parte Norte de la calle del teatro.
- 127 Plantas y perspectiva de la casa XXXIII de Priene. Estado original y transformación. op-cit.
- 128 Priene. Casa nº 13 con altar. op-cit.
- 129 Pasadizos de entrada en las casas VIII y XV. op-cit.
- 130 Casa nº VII. op-cit.
- 131 Casa XXIV con letrina aneja.
- 132 Casas con doble Oecus. op-cit
- 132 bis Colofon. Plantas de casas. R. Martín op-cit.

CAPITULO V: LA CIUDAD HELENISTICA

- 133 Alejandría - Giuliano op-cit.
- 134 Pérgamo. Planta general y sección. Giuliano op-cit.
- 135 Pérgamo. Agora baja. Giuliano op-cit.

- 136 Pérgamo. Ciudadela planta. Giuliano op-cit.
- 137 Pérgamo. Vista reconstructiva de la Ciudadela de R. Martin op-cit. Tomada de Altertürmern von Pergamon. voti IV 1912.
- 138 Delos. Agora de los italianos. Lavedan op-cit. Tomada de Lapalus Exploration archeologique de Delos.
- 139 Ágoras de Mesenia y Esmirna. Lavedan op-cit.
- 140 Side. Planta de calles porticadas. Lavedan op-cit. Tomada de A. M. Mansel
- 141 Kremma. Planta Giuliano op-cit.
- 142 Termessos. Planta Giuliano op-cit.
- 143 Palmira vista
- 144 Dura Europos planta. Giuliano op-cit.
- 145 Laodicea planta. Giuliano op-cit.
- 146 Antioquía planta. Giuliano op-cit.
- 147 Apamea planta. Giuliano op-cit.
- 148 Apamea reconstrucción de pórticos y mosaico representación de Jerusalén. Lavedan op-cit.
- 149 Tolemaida planta. Giuliano op-cit.
- 150 Damasco planta. Giuliano op-cit.
- 151 Perge planta. Giuliano op-cit.
- 152 Palmira planta. Lavedan op-cit.
- 153 Gerasa planta. Lavedan op-cit.
- 154 Heiópolis (Baalbeck). Planta del Santuario. Lavedan op-cit
- 155 Éfeso. Calle porticada del teatro al puerto. Lavedan op-cit.
- 156 Delos. Barrio del Teatro de J.B. Chammard Exploration archéologique de Délos. VIII.
- 157 Delos. Santuario y barrio del Teatro de Roland Martín. L'Urbanisme dans la Grece Antique.
- 158 Delos. Barrio del estadio. R. Martin op-cit.
- 159 Delos. Barrio del Inopos. Expl. Arch. VIII.
- 160 Delos. Casa de la Colina. Chammard op-cit.
- 161 Delos. Peristilo de la Casa de Hermes de R. Martin op-cit. tomada de B.C.H. 77
- 162 Delos. Cisterna de la Casa del Tridente. Chammard T. op-cit.
- 163 Delos. Casa del Lago. Chammard op-cit.

- 164 Delos. Casa del Tridente. Chammard op-cit.
- 165 Delos. Casa del Diadumeno. Chammard op-cit
- 166 Delos. Casa de los Delfines. Chammard op-cit.
- 167 Delos. Ejemplo de ventanas. R. Martin op-cit.
- 168 Delos. Barrio del Teatro. Chammard op-cit.